

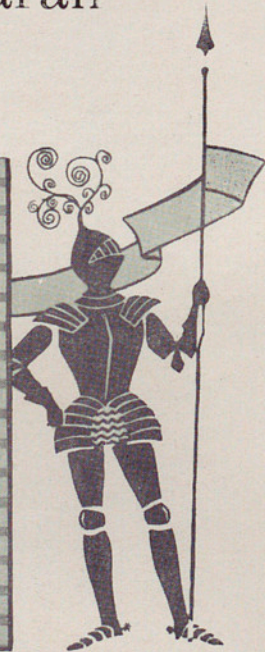
LICEO



1961
D.



porque tienen
doble fibra
sus calcetines
climatizados
MIX - T
le procurarán



doble confort



Notablemente elásticos, de una resistencia a toda prueba:
como el Helanca
ligeros para el pie, frescos en cualquier tiempo
como el algodón.
El calcetín MIX-T es agradable de llevar
no hace arrugas, no se desgasta

MIX - T el calcetín climatizado

QUALTRIX ESPAÑOLA S. L.



HIJOS DE JAIME TORRELLAS S. A.
MOLFORT'S S. A.

MANUFACTURAS A. GASSOL S. A.
MANUFACTURAS GOLIATH S. A.

A. GNAUCK ANDREU



NO OLVIDE SEÑORA

para...

Juventud

Belleza

Lozanía

Bella Aurora

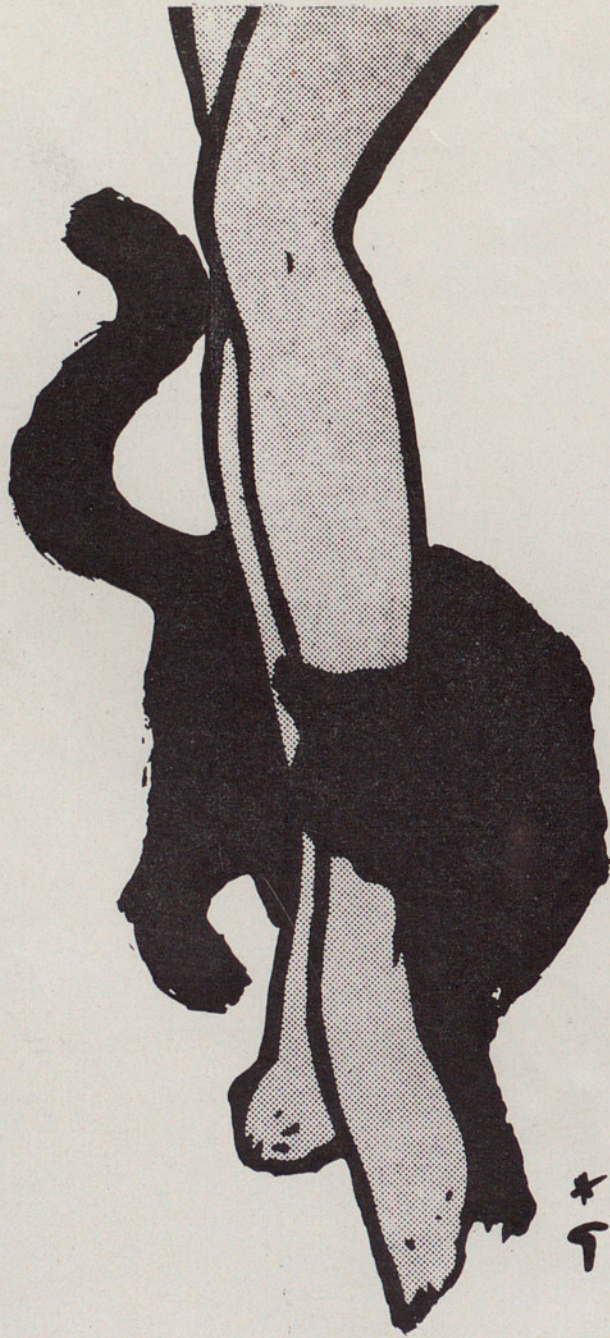
cada día



Productos:

THE STILLMAN C.º, AURORA (ILLINOIS), EE. UU.





*
9

*Suaves como
una caricia...*

Medias
Christian Dior



Esos seres maravillosos que en la noche de Reyes, la más hechicera del año, llegan hasta el pequeño mundo particular de los niños católicos para hacer realidad la fantasía infantil que en la vida diaria suele chocar con la prosaica existencia de los mayores, han sido llevados a la ópera por el compositor Gian Carlo Menotti en su obra "Amahl y los visitantes nocturnos" en una poética visión del paso de los Magos hacia el Pesebre escogido por el Redentor para hacer de él la más humilde y venerada de las cunas.

En nuestra portada el niño Antonino di Minno que ha interpretado con acierto el personaje central en el Liceo, aparece con su atavío escénico y la auténtica mirada dulce e ingenua de los que merecieron un lugar escogido en torno al Maestro por su limpieza de corazón. "En verdad os digo que si no os volvéis y hacéis semejantes a los niños, no entraréis en el reino de los cielos.

En este mes de diciembre, consagrado al Nacimiento de Jesús, nuestra revista recoge una visión de los Belenes europeos más notables (España, Italia e Inglaterra han producido verdaderas obras maestras) y el curioso lector podrá enterarse de las características más notables de ese arte.

Asimismo le ofrecemos — según ofrecimos en nuestro número anterior — un amplio reportaje acerca del estreno de "Atlántida", acontecimiento que ha alcanzado categoría internacional.

Rogamos a los señores propietarios del Gran Teatro del Liceo que, en caso de no recibir nuestra revista, se sirvan reclamarla directamente a nuestra Administración, Pelayo, 62, pral., a fin de remitirles el ejemplar que hubieran encontrado en falta.

Liceo

AÑO XVIII
NÚM. 190
DICIEMBRE 1961
Depósito legal B. 3077 - 1958

Revista Gráfica Selecta

Editor - Director: JOSE M.^a OROMI PUIG

Director: TOMAS DE ACARRETA

Redacción y Administración:  Pelayo, 62, pral.
Teléf. 221 44 16
BARCELONA

PORTAVOZ DE LA EMPRESA DEL
GRAN TEATRO DEL LICEO

Suscripción:

España: Anual. . . 150'— Pesetas Demás países:
Semestral. . . 75'— Al año. . . 250'— Pesetas

Precio del ejemplar: 15 pesetas

Sumario:

TEMAS NAVIDEÑOS

Ventana a la Navidad en Cataluña - JOSE BERNABE OLIVA †

Las campanas - DANIEL BLANXART

Tradiciones, leyendas y supersticiones en torno a Belén - ADALGISA
RAMELLINI

La pobreza no es miseria - PEDRO DE AUSA

Del pesebre, el árbol y Papá Noel - E. BUSQUETS MOLAS

GRAN TEATRO DEL LICEO

"L'Atlántida" en Barcelona - REGINA FLAVIO

Amahl y los visitantes nocturnos - R. F.

VIDA SOCIAL

Liceo en Madrid - CARMEN DE ALVAREZ

Crónica Social - P. DIAZ DE QUIJANO

LA MODA

Crónica de París - JOSEPHINE

REPORTES DE HOY

La expedición española a los Andes - ENRIQUETA O'NEILL

Santo Domingo ante el porvenir - BARIN

EL ARTE

Inauguración de la temporada de la Opera en Nueva York - IBERO

Itinerario de Exposiciones - J. SOLER POCH

MUSEO IMAGINARIO

Sala 1 - La noche metafísica - ALDOUS HUXLEY

Sala 2 - La noche de Belén - GIOVANNI PAPINI

VARIOS

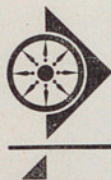
Ninguneada (cuento) - ALEJANDRO NUÑEZ ALONSO

Mesa Revuelta - JOSI MONCADA

Miscelánea de Liceo - TOMAS DE ACARRETA

ALCANTARA

También Ud.
estará orgullosa
de sus sábanas



TRINXET

en blanco

C O L O R

o estampadas.

Millones de amas de casa las han adoptado por su suavidad y belleza. ¡Y qué economía! pues están tejidas de modo que resisten a numerosos lavados.

TRINXET

La sábana de España
que ha conquistado Europa.





VENTANA A LA NAVIDAD EN CATALUÑA

Como un copo trascendental e íntimo, se desprende la Navidad de los cielos agrisados, temblorosos de temperaturas bajas. Se deposita sobre la tierra, desvelada de cuestiones sostenidas a punta de lanza y le impone una tregua bienhechora, de fecundas consecuencias en las reconditeces espirituales, donde las aristas se liman, los cantos agresivos se redondean y toda la estructura anímica de los humanos se hace más acogedora a las sugerencias cordiales.

En las tierras de Cataluña, topográficamente diversas — mar, valle, monte ingente, tibio sol, frío de nieves — la Navidad despierta, todos los años, los ecos seculares que duermen luengas temporadas en los rincones arquitectónicos propicios. Las costumbres inmemoriales del festejo cristiano practicanse de nuevo con el vigor de la tradición imprescriptible: asoman a la luz las minúsculas poblaciones del belén, ajustadas unas, atrabiliarias, deliciosamente atrabiliarias, otras. Conservadas algunas colecciones, con inverosímiles desconchados el barro humilde de otras. Se conciertan las figuras entre sí, pueblan paisajes frecuentemente dispares del típicamente palestiniiano; las fuentes de papel de plata vuelven a correr y forman remansos y ríos de azogue, presos en la gracia fría del espejo. Los luna- de azogue, presos en la gracia fría del espejo. Los luce- ros se sostienen en las esferas celestes por la acción de aplomados bramantes y los ángeles de la Anuncia- ción blanden descomunales trompetas y gritan a los treinta y dos puntos de la rosa de los vientos la divina confirmación de las profecías: «Puer natus est».

Los alrededores de la catedral barcelonesa, que im- petra favores al cielo pinchándole con sus agudas agu- jas góticas, se convierten en una populosa ciudad de tenderetes, continentes de una abigarrada multitud ataviada de colores vívidos, deslumbrantes. La chiqui- llería abre ante tanta maravilla los redondos ojuelos de pájaro admirado, y tiende los índices para señalar a los mayores cuál es el grupo, cortejo o personaje ais- lado que despierta en ella más simpática resonancia. Húmedo musgo para orillar los caminos que hollarán los Magos trae a la urbe fragancias campesinas latentes en la invernada; grandes haces de arbustos — que au- mentarán de categoría siendo, en el belén, robustos

árboles — se ofrecen a los «facedores de mundos» para la quimérica y temporal repoblación forestal a que son sometidas las ásperas estribaciones de corcho.

Las grandes campanas de la masías aspiran boca- nadas de aire caliente, tiran, activando la combustión de los leños resinosos. De idéntica manera los hombres sienten que en su hogar interior, psicológico, queman troncos nuevos: sus sentimientos se afinan, se concre- tan noblemente, se hacen propósito para el año que está en puerta. Es como si hicieran ofrenda al Niño de su creencia rediviva y, en cambio, recibieran del Infan- te la leve imposición de la adorable mano gordezuela que rige las órbitas siderales. La conseja fluye del labio del viejo; inefables canciones ingenuas, de pastores que emprenden su peregrinaje al Portal, obtienen acentos argentinos en las algaradas infantiles. La vida íntegra, individual y colectiva, se espiritualiza y discurre por los cauces renovados de la ilusión.

Una irresistible tendencia, benditamente atávica, tira de los hombres hacia el hogar, les fuerza a reunirse en torno del condumio, a asistir en común a la adora- ción del Niño Dios que nace, en brazos de la liturgia, en el transcurso de la Misa del Gallo. Los veinte siglos de cristianismo, moldeadores de generaciones, se impo- nen suasoriamente y hacen mejores a los humanos. «Nos ha nacido un Niño». Es decir: afloró la inge- nuidad, el destello límpido, la carne inmaculada, gene- rada sin intervención de varón. Nos ha nacido — uno y otro año — la posibilidad de la redención, de la reconciliación con el Padre.

La española región catalana es, en estos días, un ascua de amor.

JOSE BERNABE OLIVA

Esta Navidad, próximo a cumplirse — el día 2 de enero — el segundo aniversario del fallecimiento del que fué director ilustre y abnegado de nuestra Revista, evocamos su presencia entre nosotros, su gran estilo literario y su amor hacia Jesús Niño, reproduciendo el artículo, escrito en aquella prosa fluida, poética y sen- tida que tenía innata en su privilegiada mente y en su corazón de catalán enamorado de su patria chica y amante fervoroso de todo lo español.

A. SERRAHIMA, JOYERO - S. A.

Rambla Cataluña, 88 Petritxol, 1

BARCELONA (Spain)



Una creación de Alfonso Serrahima,
en platino, brillantes y perla.

A creation by Alfonso Serrahima, in
platinum, diamonds and pearl.



"L'ATLANTIDA" en BARCELONA

PEQUEÑO REPORTAJE DE UN
GRAN ACONTECIMIENTO

por REGINA FLAVIO

ENSAYO GENERAL

La autorización para asistir al último ensayo, el que precedía directamente al estreno de la obra que Falla dejó inconclusa sobre el poema de Mossén Jacinto Verdaguer y que ha sido terminada por Halffter, se daban con cuenta gotas. Pero aún así había bastante gente en la platea.

El personal de Administración había trabajado con ahínco durante muchos días para preparar las dos audiciones. Llegaban espectadores del extranjero y de diversos lugares de España; actuaban dos orfeones, un coro infantil, dos solistas y la Orquesta Municipal de Barcelona: la prensa de nuestra capital estaba ocupándose desde hacía tiempo del extraordinario acontecimiento. Y toda la tarea de organización burocrática, aunque llegaba dirigida desde el Ministerio de Educación Nacional, debía conjuntarse y resolverse en el Gran Teatro del Liceo.

El gran escenario se hallaba ocupado por los coros y la orquesta. En primer término, junto al atril director, Victoria de los Angeles y Raimundo Torres, sentados, esperaban el momento de su intervención, y al frente del conjunto, el maestro Eduardo Toldrá, con su habitual y amable paciencia, dada las indicaciones precisas en los pocos momentos en que algo necesitaba rectificarse.

Sin embargo, el ensamblaje de la obra estaba ya casi perfecto. Sólo pudimos apreciar un defecto bastante notable tratándose de una obra en que el poema tiene tanta importancia por lo menos como la música: no se entendía la letra. Ni los coros ni el excelente barítono Raimundo Torres, daban a las palabras la perfecta vocalización necesaria que permitiera enterarse del encanto único de los versos.

*Una ciutat fundarhi promet á sa tornada,
que esbombe per la terra d'aquella barca'l nom;
y com un cedre al véurela crescuda y espigada,
— D'Alcides es la filla gegant — diga tothom.*

*Per ella, no devades, al Deu potent de l'ona
demana la fitora y á Jupiter lo llamp;
pus si la mar lligares ab lleys, oh Barcelona,
llampechs un dia foren tes barres en lo camp.*

Es breve la parte del barítono — «el Geni del Atlántich» — pero difícil por la tesitura en que está colocada. Torres la interpreta con voz sonora y dándole la solemnidad debida. Los coros le responden formando un conjunto perfectamente empastado y homogéneo. La música es intensa, dentro de un modernismo lógico, en consecuencia natural y legítima con el poema y con la época en que ha sido creada. Tiene la inspiración caudalosa que comunica el genio a su producción.

¿Hasta dónde habrá llegado Falla y dónde empezaría Halffter? Confesamos que no hallamos las fisuras...

La voz transparente, pura, cristalina de Victoria de los Angeles (Cascades mil esquixan ses ones de bromera — per esgrahons de pòrfir y balmes de cristall) canta los versos de Pyrene:

*Tement pot ser que'l trono li repreneués un dia,
cremá per abrusarmhi les selves del voltant,
y al veure clos lo rotlle de flames, pren la via
de Gades, ab ses vaques feixugues tot davant*

Y, con la más grata sorpresa, entendemos sus palabras; las pocas estrofas que del largo recitado del personaje verdagueriano han quedado en este resumen de la Cantata de Falla-Halffter y que esta gran soprano se esmera en frasear.

Al final de su parte, vuelven a intervenir los coros. Hay un fragmento que interpreta una solista, cuyo nombre sentimos ignorar, con una excelente voz de soprano, aunque también sin dejar comprender debidamente lo que dice.

El maestro indica: «No creixeu. Ha de sé un xiu xiu impalpable. Son àngels els que cantan.»

Se repiten unas estrofas. Las voces blancas de los niños acaban de dar la impresión angélica de esta parte. Y un momento después el director da la señal de descanso.

LOS INTERPRETES HABLAN PARA "LICEO"



También el ex rey de Italia, Humberto de Saboya, subrayó con su presencia en el estreno de "Atlántida", el interés que ha despertado en todo el mundo esta primera audición.

Hay que aprovechar el momento en que todo el mundo se retira del escenario. Queremos interrogar a los protagonistas de la obra. Nos abrimos paso entre la multitud de coristas y de músicos que llenan el escenario y los pasillos que conducen a los camerinos y llegamos al de Victoria de los Angeles.

Esta acaba de pasar entre un numeroso grupo de hombres que forman una espesa nube de humo de cigarrillos y ha formulado una leve y amable protesta: «¡Dichoso tabaco!» entre una sonrisa que palía un pequeño gesto de asco.

La puerta que acaba de cerrarse tras ella, vuelve a abrirse para dejarnos paso. Siempre hemos tenido la suerte de conseguir una simpática acogida de Victoria.

—¿Qué opina usted de esta música? ¿Le parece del todo adecuada al poema de Verdagues?

—Creo que soy la menos indicada para manifestar un parecer. Esto es un extracto de la obra. Y casi no lo conozco. Yo sólo he ensayado otra vez, en el Palacio

de la Música, y exclusivamente mi parte. Hoy es el primer día que vengo al Liceo. Por razones de montaje tendría que haberse preparado con antelación, pero el material ha llegado tarde. En cuanto a mí, después de mi estancia en la clínica, la primera vez que salí fue el otro día para el repaso de mi aria.

—¿Está usted ya repuesta de su indisposición?

Hace un leve gesto resignado.

—Casi del todo... por lo que se refiere a lo físico. Pero lo he sentido tanto...

Estoy enterada. Hace algunos años me participó su ilusión y la de su marido por tener un hijo. Y cuando estaban esperándolo con toda seguridad...

—¿A qué ha sido debido?

—Una infección hepática según el médico. Pero me ha asegurado que podemos confiar en que vendrán más.

—A ver si dentro de unos años añoran la tranquilidad que disfrutaban cuando no tenía la tropa que les aguarda.

Brilla un relámpago de ilusión en su mirada.

—Ah, no. Eso nunca. Ha sido una espera tan larga...

—¿Va usted a ir a Cádiz para estrenar «Atlántida»?

—Sí.

—¿Y en Italia, la interpretará cuando se dé completa?

—No. Me será imposible. Tengo otros compromisos para entonces. Después del estreno en Cádiz regresaremos aquí mi marido y yo y estaremos en Barcelona hasta fines de enero. En febrero volveremos a Estados Unidos. He de dar varios conciertos allí.

SEGUNDA Y ÚLTIMA PARTE

Me despido de ella y de su marido, que ha intervenido en la charla con algunas oportunas aclaraciones, y salgo en busca de Raimundo Torres. Hay que apresurarse antes de que se reanude el ensayo.

No está en su camerino ni nadie sabe dónde para. Después de investigar por el escenario, salgo al pasillo que da a la sala. Pepe, telefonista, avisador y recadero, pasea pensativo y uniformado en cumplimiento de alguna de sus múltiples funciones, o de todas a la vez.

—¿El señor Torres...? No sé — e imitando a San Francisco de Asís añade —: Por aquí no ha pasado.

Se da la señal de comenzar de nuevo. Tendré que entrevistar al barítono en otra ocasión.

Empieza la segunda parte. Otro fragmento espléndido, quizá más intenso y logrado aún que el anterior. Tanto la orquesta como los coros realizan su labor con admirable ajuste a pesar de que éste es el primer ensayo completo.

*Entre rouredes d'armes y punys batents s'escorre,
la clava corsecanta tot carregantse á coll;
traspassa'ls rius, tramonta les serres á més corre,
fins que dels camps de Gádes trepitja'l sech rostoll.*

Es breve la coral de «Alcides en Cádiz», pero resuena grandiosa, ajustada a la idea ciclópea de Jacinto Verdaguer.

En «La Veu Divina», de cuya música hizo Falla seis versiones distintas que Halffter encontró y entre las que fue seleccionando la que le pareció mejor para completarla con una instrumentación que se identifica

El maestro Eduardo Toldrá, insigne director de la obra, con la extraordinaria soprano Victoria de los Angeles.



por completo con el espíritu creador de don Manuel hallamos uno de los fragmentos más típicos de aquel «modo» singular que caracteriza su producción.

*Al apuntar l'alba clara
d'un colom he somiat;
¡ay! mon cor somia encara
que era eix somni veritat.*

El romance de la reina Isabel, el «somni d'Isabel», después de «El Pelegrí», coral de cadencias litúrgicas y de un fragmento instrumental debido totalmente a Falla, tiene el encanto sencillo y cristalino del romance popular sin caer nunca en lo vulgar. La áurea voz incomparable de Victoria de los Angeles, pareció entornarlo con la espontaneidad y dulzura con que se canta para uno mismo, pero haciendo que cada oyente percibiera la emoción subjetiva del que escucha, solo, la melodía íntima del propio corazón.

Coros y orquesta crecen al final, en «Los Atlantes», fragmento del que Falla sólo dejó apuntes manuscritos y que Halffter ha completado con una extraordinaria instrumentación. Y así termina la versión que se ha ofrecido en España de l'Atlántida como cantata de concierto.

HABLA RAIMUNDO TORRES

Después del estreno de la obra, que ha causado en el mundo la mayor sensación conseguida por una producción artística desde hace mucho tiempo, que ha suscitado discusiones, opiniones y controversias, en la prensa y particularmente, entre entusiastas y escépticos, queremos conocer la opinión de los más indicados: Torres, Toldrá y Halffter, para completar las declaraciones que obtuvimos de Victoria de los Angeles.

En su casa — elegante, artística y acogedora — de la calle Diputación, el célebre barítono nos dice:

—No puedo hacer suposiciones acerca de cómo será «Atlántida» completa, ya que el resumen que se ha dado aquí ha reducido muchísimo la obra.

—¿Ha captado usted los puntos del ensamblaje de la labor de los dos autores: Falla y Halffter?

—Francamente, no. Pero es difícil, basándose en esto que podemos llamar extracto. Sus auténticas dimensiones han sido reducidas de un modo irrisorio. Por lo que se refiere a la parte del barítono, la que yo he cantado, resulta de una dificultad titánica, no por su duración, que es de unos cuantos minutos, sino por la tesitura en que está colocada y por la intensidad y el dramatismo que ha de imprimirse. En la obra original esa partitura dura una hora. En ésta cuatro o cinco minutos. Con eso puede hacerse cargo de lo que se ha reducido.

—¿Cantará usted la obra cuando se estrene completa en Italia?

—El maestro Halffter quiere que me encargue de ello por las condiciones especiales de mi voz. También desea que la cante en alemán en Hamburgo y en francés en París. Esto supone un trabajo enorme.

—Desde luego. ¿Cuándo cree usted que se estrenará en Italia?

—Quizá en junio próximo. Aún no se ha fijado la fecha definitiva.

Continuamos la charla. Raimundo Torres, artista conocido y estimado en el mundo entero y especialmente en Alemania, donde ha cantado durante muchos años todo el repertorio wagneriano, tiene una conversación amena, llena de anécdotas interesantes que dan a su conversación un gran valor humano y artístico. Para terminar, otra pregunta:

—¿Está usted satisfecho de su labor en «Atlántida»?

—Personalmente sí. Me consta que he hecho cuanto puede hacerse. Incluso más. He puesto toda la emoción y el entusiasmo de que soy capaz. Pero dudo de que el público haya comprendido en tan corto espacio, las dificultades de que está erizada mi partitura.

—Procuraremos que se entere.

El príncipe don Juan Carlos asistió al estreno de "Atlántida". Aquí aparece, en el camerino de Victoria de los Angeles, después de felicitarla por su magnífica interpretación.



EL MAESTRO EDUARDO TOLDRA MANIFIESTA:

—Se ha hablado mucho acerca de la causa de que no haya sido el «Orfeo Català» el que se encargase del estreno de «Atlántida». Como siempre en casos parecidos, la gente se ha lanzado a hacer conjeturas, muchas de ellas maliciosas. Pero puedo asegurarle a usted que no ha habido otro motivo que el expuesto: al entregárseles la partitura para su estudio dijeron que era imposible tenerla preparada para la fecha indicada. Esto era en julio. Añadieron que es muy difícil y muy poco el tiempo de margen.

—Sin embargo tenían cuatro meses...

—Es su manera de trabajar: concienzuda, meticulosamente. Todo el mundo sabe que para preparar una Pasión de San Mateo por ejemplo, se toman el tiempo que consideran necesario, sin precipitación, sin exponerse al menor fallo, sin alterar su ritmo de trabajo.

—En cambio, los que han interpretado la «Atlántida»...

—Son gente entusiasta, que no han reparado en sacrificios de tiempo, sometiéndose a una sobrecarga de horarios para salir airosos en la empresa.

—¿Ha quedado usted satisfecho del resultado?

—Completamente. Tanto la Capilla Clásica Polifónica del F.A.D. como la Coral Sant Jordi, el Chor Madrigal y la Escolanía del Sagrado Corazón de los Jesuitas, compuesta por niños, han estado a la altura de su labor. En cuanto a los solistas han sido admirables.

—¿Cree usted que la música está de acuerdo con el poema?

—Sin la menor duda. Hay una identificación completa entre ambos.

—¿Ha notado usted las fisuras entre la producción de Falla y la de Halffter?

—No existen. No hay manera de distinguirlas. Halffter ha conseguido un todo homogéneo de extraordinaria perfección.

—¿Dónde empieza la labor de Halffter? Quiero decir: ¿cuánto escribió Falla y cuánto Halffter?

—No lo sé. Creo que nadie lo sabe.

—Lo que se ha dado aquí, ¿son fragmentos de la obra o una adaptación especial para concierto?

—La casa Ricordi la ha editado de un modo normal. Tiene su encuadernación completa y va numerada en todas las páginas. Eso hace suponer que esta selección se hizo exprofeso. Ahora bien, lo que hemos interpretado aquí me parece tan perfecto que no sé qué se puede hacer de tipo escénico y coreográfico, como lo que se preparan a representar en Italia.

—¿En forma de ópera?

—No precisamente. Se trata de un oratorio escénico. Parecido a «Juana en la hoguera» de Honegger donde los personajes son símbolos y las masas se mueven de igual forma.

—Una última pregunta: ¿por qué se le ha quitado, en el título, el artículo que Verdaguer le puso a «L'Atlántida»?

—Fue deseo expreso de Falla; para distinguir la producción musical del poema.

No hay forma de encontrar fisuras. Todo está terso y homogéneo como el cristal.



María Isabel de Falla, sobrina del genial compositor en uno de los entreactos de "Atlántida", rodeada de ilustres personalidades

HALFFTER DECLARA:

—Yo creo que Falla tenía la obra muy completa... pero en su cabeza. Era un hombre reservado y no le gustaba que se conocieran sus producciones hasta que las estrenaba... Es difícil decir dónde acabó él y dónde empecé yo. Porque no se ha tratado de acabar una labor construida del todo, a la que sólo le faltara una parte completa, como pasó con «Turandot» de Puccini. En «Atlántida» había fragmentos perfectamente rematados y otros sin concluir. Si pudiera pesarse llegaríamos a calcular que hay un cincuenta por ciento de él y otro mío. Aunque de trabajo material tengo yo más del cincuenta por ciento... De la segunda parte había muy poco, y es la más larga. En cambio dejó casi completa la tercera.

»Mi problema era hacer una cosa que no se diferenciara de lo hecho por Falla... Se han dicho muchas mentiras. Hay quien ha insinuado que yo empecé a trabajar en «Atlántida» el año 1940, cosa imposible porque Falla murió en 1946. Al principio, cuando los herederos del maestro me encargaron que terminase yo la obra, se dijo que Falla no había dejado nada escrito o que lo hecho no pasaba de cinco minutos de música. Ahora se murmura que Falla la dejó terminada y que yo no he puesto nada de mi parte.

»Creo que el mal de los españoles es ser demasiado apasionados y poco generosos con el que realiza una labor.

»Yo puedo asegurarle que de «Atlántida» había el material suficiente para que valiese la pena terminarla y dar a conocer la importancia y la genialidad de la obra póstuma del maestro.»

—¿Está usted satisfecho del resultado?

—Sí. Y como yo, gente muy entendida, tanto de España como del extranjero. Acaban de llamarme por teléfono desde París para decirme que desde las grandes Cantatas de Bach no se ha escrito una obra coral de tanta envergadura como «Atlántida». Yo tengo la conciencia tranquila porque he sabido interpretar la idea y la obra de mi maestro.

—¿Qué diferencia hay entre la versión que se ha dado aquí y la obra completa?

ROVIRALTA

JOYERIA - PLATERIA - RELOJERIA
OBJETOS REGALO



Rambla Canaletas, 129 - Teléfono 232 02 25
(junto Plaza Cataluña)

BARCELONA

Calle San Francisco, 20

SITGES



Otro curioso personaje asistente al estreno: Salvador Dalí. Bajo el extintor, sin miedo a que se le apabullen los bigotes, espera sin duda que se le bajen "los humos".

—Esta es la tercera parte de su totalidad. Aquí no se ha interpretado entera porque se trataba de un concierto.

—¿Es una adaptación exprofesa?

—Son fragmentos de la cantata escénica que tiene una duración muy superior. Pasará de las dos horas.

—¿Qué le ha parecido la interpretación?

—Victoria de los Angeles es extraordinaria. Ha resultado un milagro más, como todo lo que hace. Los demás excelentes. Les estoy muy agradecido porque han hecho un gran esfuerzo. Si se hubiesen recibido las partituras juntas, las condiciones de trabajo habrían sido otras. Así ha habido que hacerlo con precipitación.

—¿Le ha defraudado que el «Orfeo Català» no haya sido el intérprete coral de la obra?

—En efecto. Falla había pensado siempre, mientras la escribía que sería esta agrupación la que cantase su «Atlántida». Yo hablé hace algún tiempo con el maestro Millet y estaba convencido de que sería así. Me quedé sorprendido cuando supe que no debía contar con ellos. La explicación oficial que se me dió me hizo suponer que hubo dificultades por parte del propio Orfeo. Sin embargo, los que lo han sustituido lo han hecho muy bien. Yo he quedado plenamente satisfecho.

El maestro Halffter, coautor de esa «ópera magna» cuyas primicias le han sido ofrecidas a Barcelona, se despide de nosotros para salir hacia Cádiz, donde se interpretará por los mismos que la han hecho aquí, en atención a la ciudad natal de Falla.

*la mar que'ns colgue, ab aspre y ronch llenguatje
esbombará pels segles la gloria dels Atlants,
los que a Egipte deixarem del nom en lo mestratge,
pus ans de Grecia naixer eram assí gegants.*



¿Qué pide usted a su televisor?



¡Cuántas cosas pide usted a su televisor para estar satisfecho de él! Es natural. Cuando usted adquiere un televisor aumenta su familia en un miembro más !Y los miembros de la familia hay que escogerlos muy cuidadosamente!

Usted pide a su televisor una imagen perfecta. Blancos, negros y grises como en la realidad. Una imagen estable. Que no se mueva de izquierda a derecha ni de arriba abajo pase lo que pase. Un miembro de la familia HONRADO.

Usted pide un funcionamiento seguro. Que no se averíe justamente cuando usted de-

sea ver su programa favorito...que son todos. Un miembro de la familia SANO. Y, por último, usted desea que la presentación de su televisor sea cuidada, elegante, moderna. Un miembro de la familia EDUCADO.

He aquí por qué usted elegirá IBERIA para aumentar su familia en un miembro más. Porque todo lo que usted pide a un televisor se lo da IBERIA en sus televisores TOTALVISION de 19 y 23 pulgadas con tubos PHILCO de 114 grados y doble laminados.

IBERIA siempre da más. Como usted y su familia se merecen.

En el último rincón del país

UN DISTRIBUIDOR IBERIA

UN TECNICO IBERIA

¡CONFIE EN ELLOS!

PEDRO DE AUSA

LA POBREZA NO ES MISERIA

Se me ha encargado por el Director de LICEO un artículo, con motivo del Divino hecho histórico más trascendental que registra la humanidad, pero recomendándome, muy encarecidamente, que me apartara — a ser posible — de lo que ya se ha dicho y escrito repetidas veces al comentar tan fausta efemérides.

No sé amables lectores, si saldré airoso de mi cometido, pero la benevolencia con que son acogidos mis modestos trabajos me dan ánimos para no defraudar al que leyere.

Debo advertir que la limitación de espacio en las cuartillas que emborronamos los publicistas las más veces, es como un cinturón que nos oprime el pensamiento y de ahí, que por la complejidad del asunto que nos ocupa obligue a una, podríamos decir falta de ordenada continuidad.

Empezaré de todos modos recordando una anécdota. Se trata de un venerable religioso íntimo amigo cuyo nombre y orden a que pertenece me reservo por razones de elemental ética. Me contaba que en el convento — no recuerdo por qué razones — tuvo que preparar y escribir sus sermones durante mucho tiempo a la luz de una vela.

Un buen día — también los que consagran la vida al Señor están sujetos al malhumor — se fué al Padre superior y le espetó: — Oiga Padre; yo he hecho voto de pobreza, *pero no de miseria*. Al día siguiente el predicador disfrutaba ya de luz más potente.

Esto viene a colación porque de ninguna forma más gráfica, puede expresarse la diferencia que existe entre la pobreza y la *miseria*.



Se hace hincapié en la pobreza exagerada de la Sagrada Familia y no hay tal. José Padre putativo de Jesús descendía de la casa y familia de David, lo que hoy diríamos de noble estirpe y si bien carecía de bienes de fortuna era carpintero de oficio y al desposarse con María con su artesanía podía subrir las necesidades familiares sin lujos, pero con desahogo, y, téngase en cuenta que la Virgen dió a luz al Verbo en Bethlem porque estaba escrito que nacería en esa Ciudad de David y con mayor abundamiento porque José, estricto cumplidor en todo como buen ciudadano y justo varón, se sometió al edicto de César Augusto quien para hacer el Censo del imperio ordenó que todos fueran a dar sus nombres a su respectiva ciudad. Debido a las ingentes multitudes que tuvieron que despiazarse a tal efecto, José y María no encontraron posada y como en aquel trance se cumplían los días del alumbramiento, habilitaron el Portal de Belén y la Santísima Virgen envolvió al Niño en pañales y lo recostó en el pesebre.

La Virgen, modelo de esposas y madres tendría preparado lo mejor para su Primogénito y a no ser por el empadronamiento (y las profecías) el Niño Jesús habría nacido en su casita de Nazaret con todas las relativas comodidades que la hacendosa Virgen María tendría en aquel pedazo de Cielo.

Otro extremo que conviene poner en claro y que la iglesia respeta por tradición de los imageros a través de los siglos es la de representarnos siempre al Patriarca San José como a un anciano cuando en realidad de verdad se desposó con María joven y hecho un buen mozo, pero en la iconografía, no se ha representado nunca, que yo sepa, al justo varón en su mocedad.

Hay muchos otros aspectos en la vida de Jesús tergiversados y que desde luego no afectan ni rozan al dogma. Me refiero al sinnúmero de pasos que se veneran en las procesiones de Semana Santa, de un valor incalculable en los que nos presentan a Jesús cargado con la cruz completa y digo completa, queriendo significar con el árbol transversal y vertical, sin tener en cuenta que cuando a un reo se le condenaba a la ignominiosa muerte de cruz se dictaba la sentencia: *IBIS AD CRUCEM* (Irás a la Cruz) el sentenciado cargaba sobre sus hombros por detrás de la cabeza y asido con ambas manos el palo transversal (lo que llamaban patíbulo) y el vertical quedaba previamente en el lugar que tenía efecto la Crucifixión.

Tampoco creo que nadie haya podido ver a un Cristo con los clavos en las muñecas. En todos los Crucifijos nos los presentan taladrando las palmas de la mano y no fué así. La palma de la mano no tiene consistencia y por desgarrar, se desprendería del clavo. Los verdugos clavaban dichos clavos en las muñecas.

Muchos otros extremos podría apostar sobre el sagrado tema algunos gracias al descubrimiento de la autenticidad de la Santa Sábana de Turín por la que ha quedado plenamente demostrado que en contra de quienes opinan que se utilizaron cuatro clavos en la crucifixión: dos para las muñecas y dos para los pies, sólo se usaron tres ya que los pies fueron taladrados por un sólo clavo.

Igualmente esa corona de espinas tan bien urdida o tejida que vemos tan bien puestita en las sienas del Redentor, es una fansía de los escultores, imagineros o pintores. A Cristo le encajaron brutalmente un capacete de punzantes espinos sin simetría ni estética de ninguna clase.

Cuando recibimos a Jesús Eucaristía y medilamos las palabras del sacerdote: *Ecce agnus Dei qui tollis peccata mundi* (He aquí al cordero de Dios

que quita los pecados del Mundo) no escapa a nuestra mente que nos quita y perdona los pecados porque El cargó sobre sí, con todos para abrirnos la Puerta celestial y que Aquel Tierno Infante para el que no existe pasado ni futuro sino que todo es presente veía en el pesebre con sus divinos, puros y luminosos ojos todas las iniquidades pasadas, presentes y futuras; el caos del mundo pagano y el de hoy en nuestros azorosos días, pero no son mejores ni peores en su maldad y bondad los ciclos de la historia; hoy como ayer y ayer como hoy.

Aprovechemos todos los católicos, miembros del Cuerpo Místico del Buen Jesús, estas Pascuas Navideñas para impetrar de todo corazón la gracia de que esa prometedora esperanza que se avecina con ocasión del próximo Concilio Ecuménico, haga que se precipite la Divina promesa de un solo rebaño bajo la égica de un sólo Pastor.

La oración como dijo San Francisco de Asís es la *fuerza del hombre* y la debilidad de Dios. Bella hipérbole del que ha sido llamado el *Alter Christus*.

El Niño Jesús nos concederá cuanto le pidamos si lo hacemos con fe y plena confianza, y, cuando los hombres comulguemos con la misma santa idea habrá la paz de Cristo única y verdadera que pondrá término a tanta congoja y sufrimiento.

No quiero terminar este artículo, sin dejar constancia de una frase del que fué insigne escritor inglés Chesterton. Con motivo de su conversión al catolicismo y como la mejor loa a la Madre del Divino Redentor, cuyo nacimiento estamos celebrando decía más o menos en una de sus obras: «Si no fuera una hipótesis diría que si Dios tuviera que agradecer «algo» a alguna de sus criaturas, sería a María, por haber aceptado en su omnimoda libertad ser Madre de Jesús con todos los acervos dolores que trajo esa humilde aceptación».



La Revista LICEO desea a sus
colaboradores, suscriptores, lectores,
anunciantes y amigos una feliz
Navidad y un próspero año 1962

jerseys menguados
MALL-COTT

Full-Fashion



MIGUEL GIL, S. A.

Tarrasa (Barcelona) España.

*Recuerdo de
los enamorados*

Ya lo ves,
cada día aumenta mi amor
Hoy te quiero MAS que AYER
y mucho MENOS que MAÑANA


Rosemonde Gérard Rostand

ROMEO
Y
JULIETA

LA MEDALLA DEL AMOR

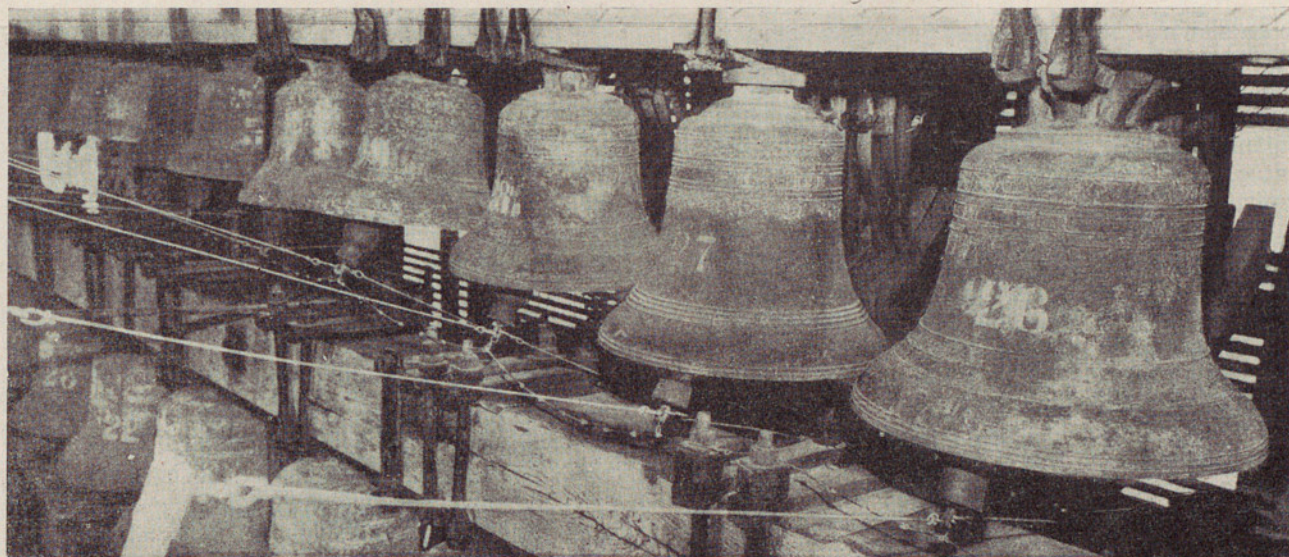
inspirada del inmortal poema de Rosemonde Gérard Rostand

Ofrézcala a la persona amada

Sólo en oro de 18 Kl.
Desconfíe de imitaciones
Debe llevar los signos
+ y - y el punzón 



2 PATENTES
INTERNACIONALES



Daniel Blanxart

"Carrillón de Brujas"

LAS CAMPANAS

¿Qué oído permanecerá insensible al oír la voz de una campana, sobre todo si está acostumbrado al lenguaje musical? ¿Quién no reflexionará hasta llegar a emocionarse al escuchar el «Angelus» anunciado por la campana de la capilla, en el momento que completamente solo y bajo la sombra de un árbol, está descansando a las puertas de su pequeño pueblo natal? La soledad le invitará a recordar que aquella campana tocó con alegría el día de su *bautizo*. Más tarde, pero aún muy joven, una madrugada fue despertado con gran alboroto de todo el vecindario al oír el *toque de somatén*, conocido también por *rebato*, toque que se comunicó a los pueblos vecinos, demostrando, con su efectivo resultado, que aquel primitivo sistema telegráfico y aquella modesta organización policiaca era de gran eficacia. Otro día, también se le puso la «piel de gallina» al ver que todos los hombres del pueblo convertíanse en improvisados bomberos porque la misma campana *tocaba a fuego* desesperadamente. De un modo más sosegado iba recordando que todos los domingos la campana avisaba a los feligreses que la *misa* iba a empezar, habiendo recordado ya el día anterior la *vigilia de fiesta*. Desde muy antiguo se había atribuido a las campanas la propiedad de alejar los malos espíritus, y así cuando se advertía el peligro de una tempestad, la campana sonaba a *buen tiempo*, del mismo modo que las esquilas del ganado alejaban el peligro de ciertas enfermedades. Dejando de citar otros casos; más o menos raros y curiosos, recordare-

mos que, por último, nuestro buen hombre reflexionó sobre el día de su *muerte*, pues, como en otros casos parecidos, la campana reclamaría una oración a sus amigos.

Según cuentan las crónicas, cuando Napoleón se encontraba en el destierro, un día exclamó: «En Santa Elena me falta el Angelus y no puedo resignarme a no escucharlo. Nunca el sonido de las campanas ha herido mis oídos sin recordar las dulces sensaciones de mi infancia». No hay que decir que esta espontánea declaración se prestaría a muchos comentarios, que la sagacidad del lector sabrá imaginárselos.

Al inventarse los relojes públicos, la campana asumió otra misión que en principio podría parecer más prosaica, pero si se piensa que una hora no es más que una pequeña fracción de la eternidad y que algunos de estos relojes con sus campanas, hace ya varios siglos que vienen anotando impertérritos el paso de las horas, se verá que aquella campana constituye algo más que una cosa puramente material.

Estos son los instantes en que la voz de las campanas ha intervenido en la vida de casi todos los cristianos o por lo menos de los habitantes del mundo civilizado.

El origen de las campanas se pierde en la oscuridad de los tiempos, parodiando a los historiadores cuando no están seguros de lo que van a decir.

Efectivamente, en algunas antiquísimas sepulturas de los más remotos países orientales,

se encuentran representadas pequeñas campanas de forma embrionaria. También han sido halladas representaciones de las mismas en las catumbas de Roma, y cuya presencia en las sepulturas parece ser debida, como se ha dicho antes, a la creencia de que alejaban los malos espíritus.

La opinión más generalizada, es que la antigua «Campania» (Italia) en donde la fundición del bronce constituía una especialidad, fue el país que empleó por primera vez la campana, generalizándose así este nombre. Los conocimientos que se tienen de las campanas de iglesia, son posteriores al siglo VI, si bien en aquellos tiempos eran de forma primitiva y de reducido tamaño.

Una de las mayores campanas de Francia, es la del Sagrado Corazón de Montmartre, cuyo peso es de más de 19 toneladas. En Viena existe una de 17 toneladas, fundida en 1711. La de San Pedro de Roma pesa unas 9 toneladas. La mayor del mundo es la del Kremlin en Moscou, fundida en 1733; tiene cerca de 20 metros de diámetro, con un peso aproximado de 200 toneladas; esta gigantesca campana se encuentra situada sobre una plataforma al nivel del suelo y sólo se utiliza, o utilizaba, como capilla.

A partir del siglo XIII empezó a grabarse en las campanas el año en relieve, siguiendo luego las inscripciones a modo de dedicatoria y asignándoles un nombre. Para demostrar la importancia que se daba y que aún se da al momento de su colocación en el campanario, desde muy antiguo se nombran unos padrinos que vienen a ser como testigos del acto en la ceremonia de la bendición.

La silueta de la campana se emplea en muchos casos como marca de fábrica. También ha dado origen a muchas filigranas del papel, a varios proverbios, etc. El frecuente uso de la campana como símbolo, demuestra la oportunidad y la razón de estas líneas.

Hay que advertir que el estudio técnico de la campana es un asunto un poco árido para algunos, pero no deja de presentar sus puntos curiosos, debido, precisamente, a lo poco conocidos.

Los que han estudiado tan solo elementos de física habrán oído hablar de las placas vibrantes, y hasta es posible que hayan presenciado aquel clásico experimento que consiste en hacer vibrar una placa metálica por la acción de un arco de violín. Si la superficie superior de la placa ha sido espolvoreada con arenilla fina, que de momento se encontrará uniformemente repartida, con gran sorpresa veremos que al hacer vibrar la placa, aparecen unos dibujos geométricos que cambian de aspecto al variar la situación de los contactos de la placa con los dedos. Esto es debido, sencillamente, a que la



CREACIONES

B.B.C.

BATAS ACOLCHADAS
para señora y niña
CÓLCHAS
para bebés

con la prestigiosa
fibra acrílica
LEACRIL

El Suizo

PASEO DE GRACIA, 74
CONDAL, 7
RAMBLA DE LAS FLORES, 114
BARCELONA
ARENAL, 3 - MADRID

placa presenta puntos de máxima vibración, llamados vientres, y otros puntos o rayas conocidos con el nombre de nodos, sin vibración, por coincidir con los contactos de los dedos. Se comprende fácilmente que al vibrar la placa, la arena se acumula en los puntos quietos o nodos.

Al variar las condiciones, aparecen infinidad de dibujos distintos, pero, aun hay que tener en cuenta que las placas pueden ser poligonales y hasta circulares, presentando este último caso un verdadero parentesco con la vibración de las campanas, como veremos a continuación.

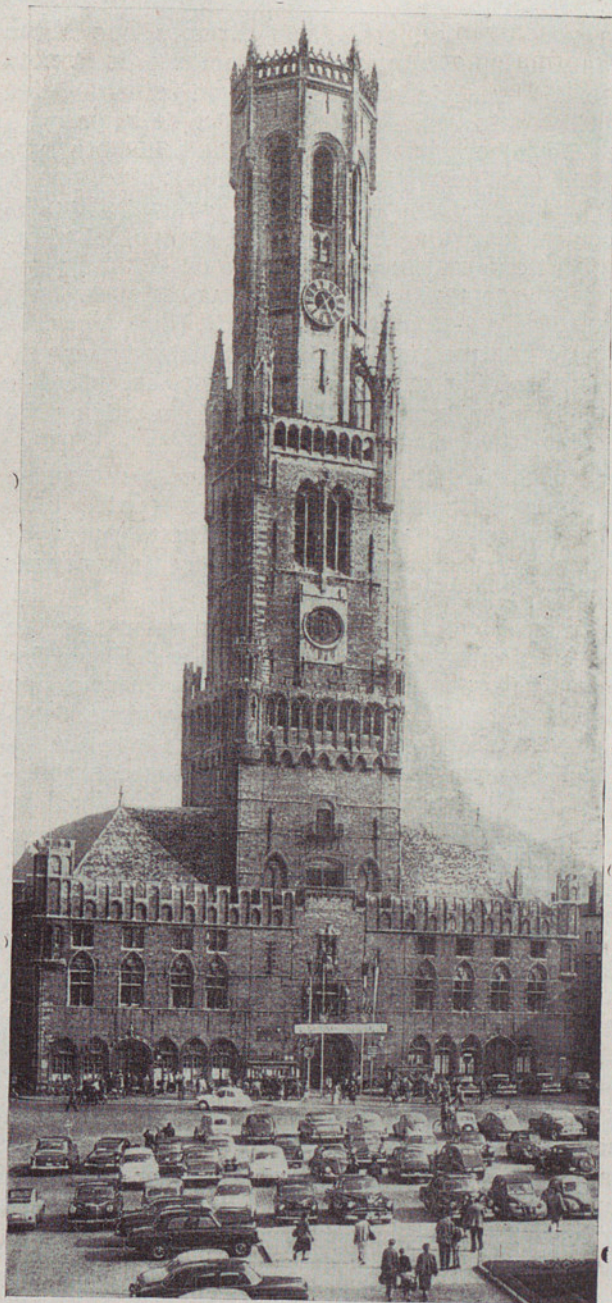
El fenómeno de las líneas nodales no sólo se presenta también sobre las membranas de los timbales, tambores, etc., sino que su estudio es de gran importancia cuando se trata de la tabla de armonía de un piano, de un violín, etc.

Las placas circulares presentan siempre un número par de radios nodales, y si suponemos que una campana es una placa circular curvada, no ha de extrañarnos que las principales líneas nodales se presenten en forma de cuatro meridianos separados por los respectivos vientres. El vientre principal se encuentra originado por el golpe del badajo.

La cantidad de armónicos, mejor dicho, en este caso, de sonidos secundarios de mayor o menor intensidad de una campana, es tan grande, que hace que no exista un solo punto que no esté en vibración en uno u otro sentido, pues, son muchos los vientres y nodos secundarios que se originan. Su estudio, además de complicado, no llega nunca al final.

El sonido de las campanas se caracteriza por aquella especie de vibrato lento, originado por la superposición de sonidos secundarios (concomitantes) de frecuencia muy próxima a la fundamental, con las propias vibraciones de esta última, lo que da lugar a los llamados técnicamente «sonidos diferenciales».

Algunos de los armónicos o sonidos secundarios de las campanas, son perfectamente audibles, especialmente en las grandes o de sonido grave. Lo curioso del caso, es que los principales de estos sonidos concomitantes no coinciden con los del acorde perfecto musical, sino que, al contrario, constituyen una verdadera disonancia a la que estamos acostumbrados por ser el resultado de la forma y espesor variable de la pared de la campana. El timbre característico de las notas de este instrumento casi celestial, es debido precisamente a esta disonancia, a su vibrato y a la distinta rapidez de amortiguamiento de sus sonidos secundarios. El punto donde golpea el badajo tiene mucha importancia sobre la calidad del sonido.



Brujas "Le Beffroi"

Es curioso observar que la forma de las campanas, de origen intuitivo y completamente empírico, desde el siglo XIII apenas ha variado, lo que indica su grado de perfección. Debe hacerse notar aquí el gran parecido que tiene el origen y desarrollo de la forma de la campana, con el origen y forma del actual violín. Los técnicos fundidores de campanas, han sido siempre unos románticos y se les ha considerado como verdaderos artistas.

De entre lo mucho que podría exponerse sobre la técnica de las campanas (forma, mate-

riales, defectos, etc.), solo diremos que según Mahillon: «el número de vibraciones de la nota fundamental de las campanas, en principio, está en razón inversa de la raíz cúbica de su peso», o sea, que por cada octava que baja la nota fundamental hay que multiplicar el peso por 8. Prácticamente, una campana cuya nota fundamental coincida con el *do* del centro del piano (*do*₃) tiene un peso aproximado de 400 kg., y según lo que acaba de decirse, una campana cuya nota fuera tres octavas más baja (*do*₀), alcanzaría el enorme peso de 200 toneladas aproximadamente. Las mayores del mundo, exceptuando la campana monstruo de Moscú, exceden poco de las 20 toneladas.

La falta de estos conocimientos técnicos, ha hecho que algunos compositores (entre ellos Wagner), pusieran en sus partituras notas de campanas inexistentes e imposibles de construir por su enorme peso.

La evocación poética de las campanas es tan grande, que podrían contarse por millares las poesías, los cantares y los poemas a que han dado origen. Baudelaire, Hugo, Lamartine, Schiller y muchísimos otros, han cantado y simbolizado las campanas, incluyendo sus campanarios, hasta llegar a su espiritualización.

Los músicos no han querido ser menos, puesto que a la parte romántica de la campana se le une la de su musical y casi celestial sonido.

No citaremos los títulos ni siquiera los autores de la gran cantidad de óperas que utilizan las campanas, generalmente con gran acierto, para despertar o ecentuar los momentos de gran entusiasmo y alegría, y principalmente, contribuyendo en las escenas de intenso dramatismo.

En las orquestas sinfónicas, unas veces el compositor sugiere el sonido de las campanas mediante la adecuada combinación de notas e instrumentos, y otras emplea las campanas tubulares o barras, por ser imposible el uso de las verdaderas.

Como ejemplo digno de mención, de entre los muchos, hay que recordar que el compositor D'Indy obtuvo el gran premio de composición de la Ciudad de París en 1885, con su poema sinfónico, «El Canto de la Campana», a base del magnífico y romántico poema titulado: «La campana», de Schiller.

Seguramente que las composiciones para piano dedicadas a la campana son en número mucho mayor. Una verdadera filigrana nos la presenta Ravel con su composición «El valle de las campanas», delicado poema en miniatura para piano, donde se oye además de la pequeña campana de la ermita, las esquilas del ganado. Debussy, con su fina percepción de acuarelista nos dejó: «Campanas a través de las hojas», «La ca-

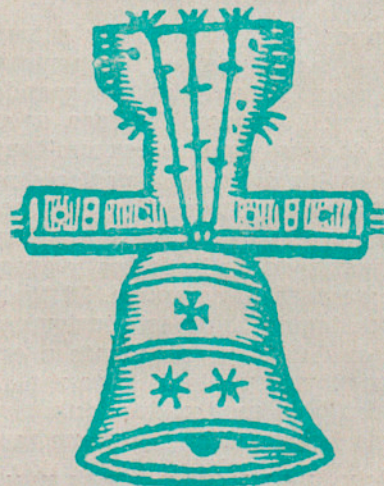
tedral sumergida» y alguna otra. Liszt tiene «Las campanas de Ginebra», etc. Algunos clásicos, como Couperin, Rameau y Daquin, han contribuido al mismo tema entre sus pequeñas piezas para clavicémbalo, así como muchos liederistas románticos, de entre ellos Schubert y Duparc.

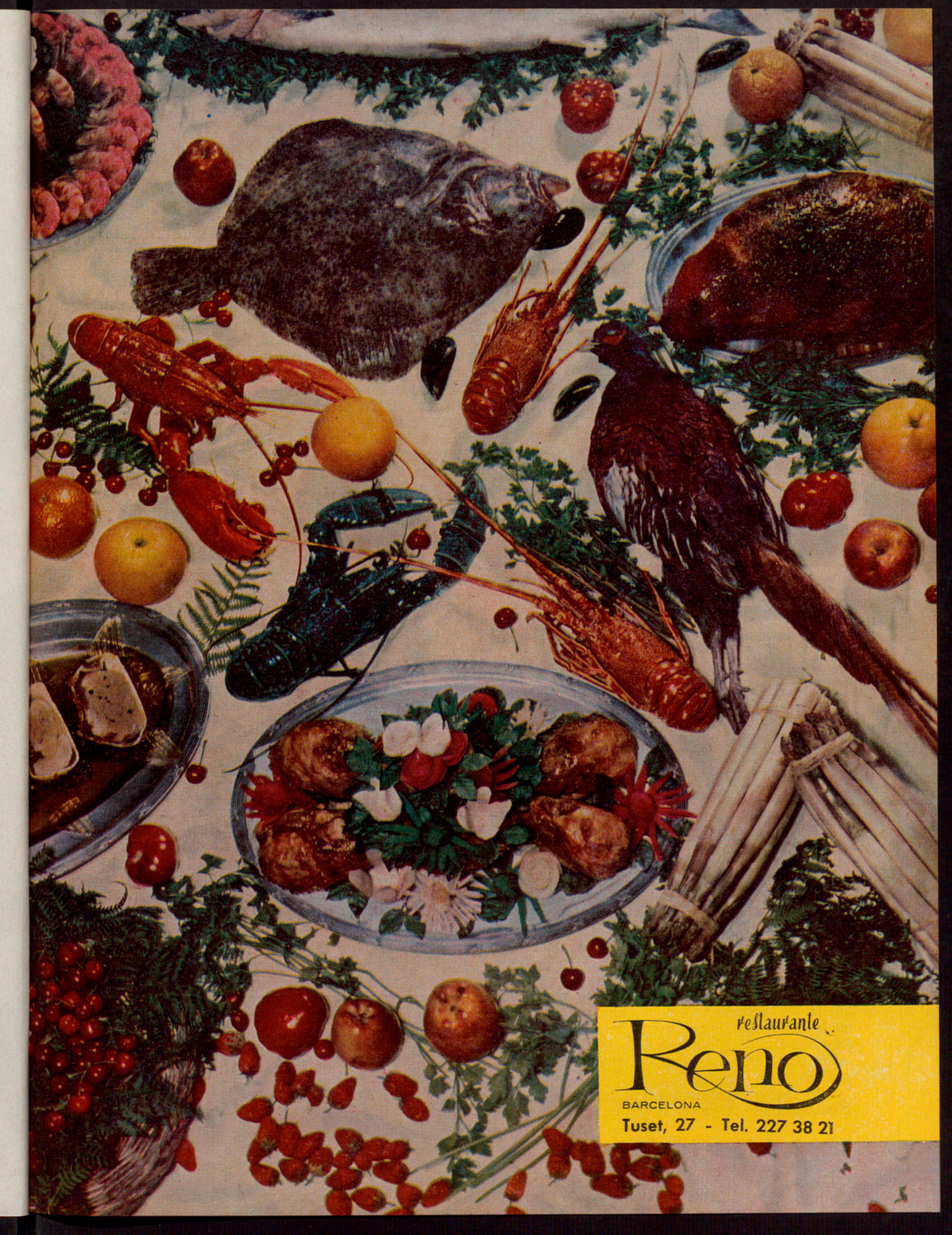
Por último, sólo falta citar los *carrillones* instalados en los campanarios de algunas viejas ciudades. Merece ser citado el carrillón instalado en 1748 en lo alto de la torre «Le Befroi» de Brujas, el cual tiene 47 campanas, o sea, cuatro octavas. Actualmente ha resurgido un poco la costumbre de su instalación con medios modernos. Por ejemplo, el del edificio de nuestra Diputación Provincial.

La ciencia y la técnica actuales, han hecho que en la construcción de las nuevas ciudades, con sus iglesias y campanarios, así como en su reconstrucción debido a los desastres de las guerras, se instalen en lo alto de dichos campanarios un sistema o combinación de altavoces que sustituyen a las viejas campanas, si se quiere con alguna ventaja, aunque a coste de toda la poesía. Es un caso completamente parecido al de los modernos órganos eléctricos.

En medio del actual materialismo y del ruido de máquinas de guerra, aun se encuentra, afortunadamente, algún que otro ciudadano, que se siente romántico. Así le ocurre a don José Picas, según un artículo publicado el pasado mes de julio con el título «La voz de las campanas», firmado por P. Vila San-Juan. El señor Picas, mediante la paciente grabación en cinta magnética y en discos, ha encerrado dentro de una cajita las voces de las más importantes campanas, logrando una colección seguramente única en el mundo.

No habría tantas inquietudes, si un soplo divino como éste abundara en la humanidad.





restaurante
Reno

BARCELONA

Tuset, 27 - Tel. 227 38 21



ECOS DE LA CIUDAD

LUZ Y COLOR EN UNA CALLE BARCELONESA

Una de las arterias vitales de la ciudad es, sin duda alguna, la calle de Fontanella. Abonan esta afirmación la privilegiada situación topográfica de la misma, como tributaria de la plaza de Cataluña, la importancia y selección del comercio en ella imperante, y la simpática atmósfera que la envuelve como punto de transición entre el pasado histórico de la parte vieja de la ciudad y la magnificencia moderna del ensanche.

Teniendo en cuenta todos estos factores, forzosamente tenía la calle de Fontanella, como en años anteriores, que vestirse de las mejores galas para solemnizar las fiestas cruciales del año, al igual que todas las más importantes vías ciudadanas, y efectivamente así lo ha hecho por medio de un sencillo, pero altamente sugestivo adorno, consistente en multitud de abetos imitados, plantados en ambas ceras y exornados cada uno con una infinidad de bombillas eléctricas.

El efecto es sumamente artístico y de una grandiosidad inigualada, siendo sin duda la



calle de Fontanella una de las que se llevan la palma en este noble pugilato de solemnizar con adecuados atavíos las fiestas cumbres del año.

La inauguración de esta ornamentación y alumbrado extraordinario, tuvo lugar el pasado sábado, día 16, a las siete y media de la tarde, concurriendo al acto el Teniente Alcalde señor Ribas Seva, que fue recibido a su llegada por la Junta de la Asociación de Vecinos de la calle de Fontanella, integrada por su presidente don Félix Colom, propietario de «Granjas Maldá», y los restantes miembros de la misma: don Antonio Coderch, de Casa Sabat; don Conrado Martí, don Miguel Tobella, de la Librería Viuda de Pla; don Conrado Candaes, de La Casa de la Estilográfica, y el señor Torrent Esmerats, de la Casa Esmerats.

El señor Ribas Seva, después de ser saludado por la Junta, se dirigió al lugar donde se hallan instalados los interruptores del alumbrado, procediendo al encendido del mismo, y acto seguido, en el magnífico marco de «Granjas Maldá», el señor Colom le obsequió, así como a los demás asistentes al acto, con una copa de champán, brindándose por la prosperidad de la calle, y de las firmas comerciales, del máximo prestigio que en ella están establecidas.

Recogemos detalladamente este simpático acto, sin otra finalidad que presentarlo como un símbolo de la grata efemérides que el día citado tuvo por escenario diversos puntos de la ciudad al inaugurarse la ornamentación de multitud de calles, y ante la imposibilidad de realizar un reportaje detallado de los actos celebrados en todas ellas, hemos centrado nuestra atención en esta calle de Fontanella, tan hondamente barcelonesa y tan profundamente cosmopolita, al propio tiempo que lucirá durante estas fiestas su extraordinario alumbrado, para solemnizar el advenimiento del Salvador y la llegada de un año más, que deseamos sea venturoso para todos.



vuelve bettina
vuelve bettina
vuelve bettina

Crónica desde París

Por JOSEPHINE

Bettina nos dejaba boquiabiertos cuando, por el año 1951 pasaba los modelos de Jaques Fath.

Su elegancia no tenía par. Y su manera, tan armónica y modosa, de moverse, de animar cualquiera de las hechuras, dejaba tal impacto en los invitados que, cuando llegaba al salón Bettina, se hacía el silencio.

Tanto caminó en tan poco tiempo, que se cansó pronto de las idas y venidas de ese duro trabajo en el que la Alta Costura ocupa a las maniqués.

Después, su elegancia la admiraríamos sólo esporádicamente en fugitivas apariciones en público o en las fotos de la sección mundana de las revistas, siempre junto al príncipe Ali-Khan.

Bettina, luego de la trágica desaparición de Ali, entre sollozos y buenos propósitos, pensó en invertir su dinero en algo que la ocupara, la absorbiera y le gustara. Por eso, entre los caballos, el teatro y la elegancia, se decidió por lo último, volviendo así sus actividades a la moda.

Esta vez, en cambio, Bettina no se ha fijado en París, sino en otro punto de signo elegante: Monte-Carlo, donde tiene, no su taller, como ustedes quizá hayan pensado, sino su despacho de modas. Bettina ha decidido hacer modelos de punto. Buen negocio, si se tiene en cuenta que el punto está en plena moda y que este año la balanza se inclina por el «tricot», sea éste de una u otra materia.

En efecto, las prerrogativas del punto conoce ahora su apogeo dentro de una moda que es toda flexibilidad y suavidad, y en el ritmo de la vida moderna que exige que lo práctico y lo que tiene «aire» vayan unidos.

Modelo en punto
de BETTINA





Túnica de BETTINA
en punto de seda blanca

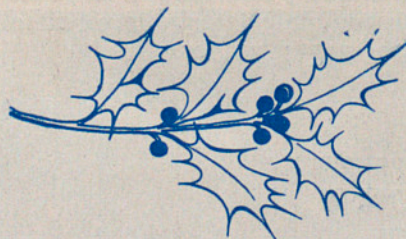
Desde las ocho de la mañana hasta las altas horas de la noche, el guardarropa actual de la mujer elegante puede surtirse de modelos de «tricot». Los especialistas de dichas prendas vienen a comprobarlo: los «pull-over» de fino jersey rivalizan en femineidad, por sus detalles, como puños de jersey blanco que aclaran un chaleco azul marino; una cadena dorada que adorna la marinera; un galón bordado que enriquece un vestido claro y liso de punto ,etc.

Los conjuntos de tres piezas tienen efectos bicolores en armonías de tonos sutiles: una túnica azul-acero entona con el forro del cardigán y con el color petunia de la falda.

La tonalidad «borgoña» del «over-blouse» se repite en la banda incrustada a lo largo del abrochado y en el bias anudado del escote de la chaqueta, negro antracita, como la falda.

Muy elegante resulta la blusa de muselina color arena, que acompaña el conjunto en jersey color marino y negro. Refinado, el galón bordado de lana «taupeline» con el hilo dorado, que bordea el interior del cardigán abierto sobre el «pull».

Bettina tiene predilección — que no en balde su elegancia se acunó en la mejor escuela de la Alta Costura — por los modelos simples. Y ahora, en pleno invierno, nos ha vuelto a dejar boquiabiertos con sus vestidos de punto, tan simples — muchos blancos — lisos y elegantes.



AGUA DE COLONIA
LOCION
CONCENTRADO
JABON DE LUJO
TABLETAS Y
SALES EFERVESCENTES
PARA BAÑO
BOLSITAS PERFUMADAS
PARA LA ROPA
FIJADOR
HAIR CREAM
BRILLANTINAS



MODELO EXCLUSIVO TRICOLOR

y entre ellos..

Royale Ambrée

LEGRAIN

PARIS

parfumeur

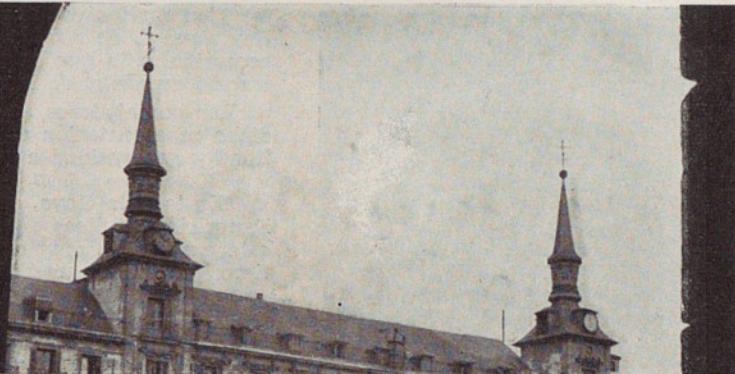
FRANCE



Vestido de satén
verde de
CHRISTIAN DIOR

liceo

en Madrid



por CARMEN DE ALVAREZ

● La boda de Pilar Escrivá de Romaní y Patiño, popularmente conocida como Pilar Sástago, íntima amiga de la que hoy es Reina de los Belgas, doña Fabiola de Mora y Aragón, ha constituido un verdadero acontecimiento para toda la sociedad madrileña.

La ceremonia se celebró en el templo de San Jerónimo el Real. La señorita Pilar Escrivá de Romaní y Patiño, vestida con magnífico traje de raso natural con encajes de Chantilly y sujeto el tocado de tul con por una antigua diadema de oro, recamada de brillantes perlas y esmeraldas, que perteneció a la fallecida Marquesa de Montortal, entró en el templo del brazo de su padre político, el marqués de Montortal, que vestía el uniforme de la Real Maestranza de Valencia. El novio, don José Antonio Núñez Robres y Rodríguez de Valcárcel, marqués de la Roca y conde de Pestagua, ofrecía su brazo a su madre política, la condesa de Sástago, ataviada con elegante traje gris y tocada con una soberbia diadema de perlas, esmeraldas y diamantes. El novio llevaba, como su padre, el uniforme de maestrante de Valencia.

Doce monaguillos abrían el cortejo nupcial, y las niñas Mercedes y Ana Escrivá de Romaní y Mora, hijas de los marqueses de Aguilar de Ebro, portaban las arras y anillos de los desposados; y la larga cola del traje nupcial, las hijas de los marqueses de Bendaña, Pilar, Silvia y Almudena. La iglesia ofrecía un deslumbrante y bellissimo aspecto, adornada con enorme cantidad de luces, flores, tapices y reposteros.

Se dignaron apadrinar la unión, S. M. la Reina Fabiola de Bélgica, representada por la madre de la novia, y S.A.R. don Juan de Borbón y Battenberg, conde de Barcelona, representado por el padre del contrayente.

Entre los testigos que firmaron el acto, estaban el duque de T'Serclac, los marqueses de Aguilar de Ebro, Bendaña, Castelar, Espinardo, Casa Riera y Quirós, y los condes de Alcubierre y de Saltes, por parte de la recién desposada. Por el lado del novio, firmaron, entre otros, los marqueses de Almunia y de Amurrio, y los condes de Valdemar, Belascoain y Torre Fiel.

Terminada la ceremonia, los numerosos invitados, que llegaban a mil quinientos, y entre los que figuraban el infante don Luis Alfonso de Baviera y de Borbón, los marqueses de Villaverde, la condesa viuda de Mora, madre de la Reina Fabiola, y destacadas personalidades de la aristocracia, fueron obsequiados con un espléndido «lunch», presidido por los recién casados, quienes salieron después en viaje de luna de miel a Italia, desde donde se trasladarán a Bruselas para pasar unos días en la residencia de los Reyes belgas, en el palacio de Laecken.

● Se ha celebrado la boda de la hija del Embajador de Venezuela en España, señorita Beatriz Ochoa Antich con don Alvaro Prieto Castañeda, en la iglesia de la Concepción. Fueron apadrinados por el Embajador venezolano, señor Ochoa Briceño y su esposa, y firmaron como testigos el acta matrimonial los embajadores en Madrid de los países hispano-americanos y los de Filipinas y el Irán.

Los recién casados salieron en viaje de novios para diversas capitales españolas y extranjeras.



La bella señorita Ana María Soubrié González contrajo matrimonio con don José Manuel Sáinz García en Madrid.



La señorita Carmen Garrido Amado cuya boda con Rafael Alvarez Villanueva se celebró recientemente.

La señorita Encarna Cobian Cubas que próximamente contraera matrimonio en Madrid con D. José Luis Patiño y Arros-pide, Vizconde de Perellós



● Con motivo del aniversario del advenimiento al Trono de S. M. el Rey Saud I, de Arabia, su embajador en Madrid ofreció una brillante recepción, a la que asistieron destacadas personalidades de la Administración española, de la sociedad y del Cuerpo Diplomático.

Los embajadores de Arabia Saudí, asistidos por el alto personal de dicha representación diplomática, atendieron con su tradicional hospitalidad y generosidad a sus numerosos invitados.

● En la Sala Goya, del Círculo de Bellas Artes, ha sido inaugurada la Exposición de óleos del pintor bilbaíno, Ignacio García Erguin. Integran esta exposición, muy elogiada por los críticos y personalidades que asistieron al acto inaugural, cuarenta y cuatro cuadros sobre temas vascos.

● En la parroquia de Santa Bárbara contrajeron matrimonio la señorita Paloma de Fontcuberta y Alonso-Martínez con don Jaime Murube y Urquijo. Fueron apadrinados por SS. AA. RR. los condes de Barcelona, representados en la ceremonia por S.A.R. el infante don Alfonso de Orleans y por doña Adelaida Alonso-Martínez de Fontcuberta, madre de la desposada.

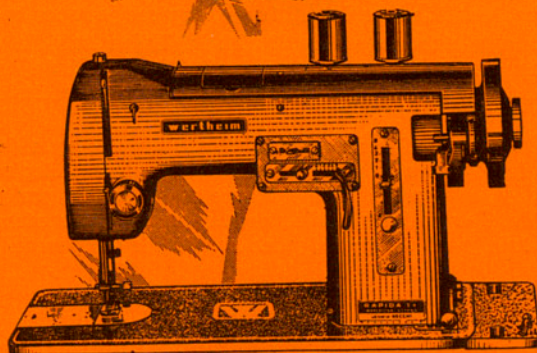
Como testigos, firmaron, por parte de la novia, el ministro del Ejército, teniente general Barroso; el duque de Aveyro y el de Lerma, mar-

wertheim

su nuevo modelo

AZ zig-zag

automática



AVIÑO 9 - VIA LAYETANA, 37 Y SUCURSALES BARCELONA

qués de Dou y el conde de Romanones, entre otros. Y del lado del novio, figuraban entre los testigos S.A.R. el príncipe don Ataulfo de Orleans, los tíos del contrayente, don Joaquín Murube y don Carlos y don Francismo de Urquijo; su hermano don Tomás y el conde de Gimena de Libia.

● En honor de «Miss Mundo», la bellísima «Señorita China 1961» Grace Li, el embajador de la República de China en España y la Sra. de Huang ofrecieron una recepción en su residencia, a la que asistieron también «Miss España» y «Miss Madrid», 1961.

Numerosas y distinguidos invitados estuvieron en la fiesta: el Alcalde, conde de Mayalde, académicos, directores y actores de cine, miembros de la colonia china en España y representaciones del Cuerpo Diplomático, de la sociedad madrileña y de la prensa. Los señores de Huang, asistido por el alto personal de su embajada, atendieron con la proverbial cortesía china a sus invitados.

● En la iglesia de San Jerónimo el Real, adornada con profesión de flores y luces, contrajeron matrimonio la señorita Ana María Soubrié-González de distinguida familia madrileña y el ingeniero agrónomo don José Manuel Sáinz García de la Mora, apadrinados por doña Laura García de la Mora y don Jenaro Soubrié.

Entre los testigos, firmaron el acta el marqués de Vivel, el ex ministro de Justicia, don Raimundo Fernández Cuesta, don Epifanio Ridruejo y el presidente de la Diputación de Toledo y el Alcalde de la misma ciudad, señores San Román Moreno y Montemayor Mateo y don Manuel Barandica Uhagón. Terminada la ceremonia regiosa los invitados fueron obsequiados con un espléndido «lunch».

● El cumpleaños de S. M. el Rey de Tailandia Bhumibol Adulyadej ha sido conmemorado en Madrid por su representante diplomático el ministro Bowornwathana, con una brillantísima recepción en su residencia.

Entre los asistentes se encontraban el ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella, y altos funcionarios de su departamento; alcalde de Madrid, Nuncio de S. S., monseñor Antoniutti y la mayor parte del Cuerpo Diplomático, así como una selecta representación de la sociedad madrileña. Las hijas del ministro interpretaron, con gran arte, típicas danzas tailandesas. Después del coctel, los señores de Bowornwathana obsequiaron a sus numerosos invitados con una espléndida cena.

● La señora de Fúster (D. Ricardo), nacida Carmen González Garzábal y Verástegui, ha dado a luz un hermoso niño, al que se ha impuesto el nombre de Ricardo, en las sagradas aguas bautismales.

● Contrajeron matrimonio en la iglesia de San Fermín de los Navarros, la señorita María Cristina de Orozco y Ulloa y el ingeniero de Caminos don Enrique de Aldama y Miñón.

Bendijo la unión el arzobispo de Sión y Vicario general castrense, doctor Alonso Muñozerro; y fueron padrinos la madre del novio, doña Mercedes Miñón y Pérez de Vargas, y el padre de la desposada, el laureado teniente coronel don Juan José de Orozco y Massieu. Entre los testigos del enlace estaban los ministros de la Gobernación y Secretario General del Movimiento, señores Alonso Vega y Solís, respectivamente, el capitán general de Madrid, teniente general Rodrigo; el duque de Grimaldi, los marqueses de Cashoserna, Cambil y Florida; el conde de Revillagigedo y el subsecretario de Hacienda, don Juan Sánchez Cortés.

● Se celebró la boda de la señorita María Teresa Miranda Díez y don José Batista Montero-Ríos, en la iglesia del Espíritu Santo. Los contrayentes fueron apadrinados por la madre de la novia, doña Manuela Díez Canseco, viuda de Miranda, y el tío del novio don Juan Batista Díez.

● En la iglesia de San Jerónimo el Real contrajeron matrimonio la señorita Pilar Araco Zunzunegui y don José A. Tamames Escobar, que fueron apadrinados por don Antonio Araco y doña Felisa Escobar. Después del «lunch», los recién casados salieron en viaje de luna de miel para numerosas capitales españolas y extranjeras.

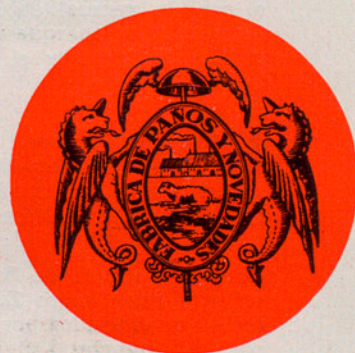
La señorita Rosa María Guerra Zunzunegui que ha contraído matrimonio en Madrid con D. Alfredo Winzer Waltz.





máxima
calidad
en
tejidos

Llorch, S. A.





llonch, S.A.



fundada en 1840

SABADELL



LA NAVIDAD EN ITALIA

TRADICIONES, LEYENDAS Y SUPERSTICIONES en torno al BELEN

por ADALGISA RAMELLINI

En el mes de diciembre, cuando el año corre rápidamente a su fin, la gran fiesta familiar de la Navidad se celebra más o menos igual en todo el mundo cristiano.

En Italia tiene quizá más importancia y más tradición que en otros lugares, ya que especialmente Roma representa, por ser la sede del Vicario de Cristo, el centro del orbe Católico. Esa fiesta tiene un encanto singular que llega al corazón, sobre todo de los que viven lejos de su patria, sienten el amor de su tierra y de su hogar y añoran la emoción de la medianoche entre los suyos, cuando se acerca la hora del nacimiento del Niño Redentor.

La Navidad está muy próxima a otra fiesta: la del año nuevo, y casi puede decirse que las dos efemérides se unen, siendo una como la continuación de la otra. Además las más alegres del año. La primera por tratarse del Nacimiento de Jesús, la otra por representar la llegada del año nuevo con todas sus esperanzas y sus ilusiones. Según algunas tradiciones populares italianas las dos noches, la que precede al día de Navidad y la última del año, están llenas de prodigios. Actúan en ellas fuerzas misteriosas que influyen sobre el mundo y sobre los hombres. En algunas regiones se considera que quien nace en la noche de Navidad tendrá una vida feliz bajo la constante protección de Jesús si es varón, mientras que si es niña estará especialmente amparada por la Divina Madre.

En esa noche, las mujeres que creen en sortilegios, o simplemente que hacen negocio con la superstición ajena, irán a recoger «la hierba de la concordia» (una especie de helecho). Después unirán y apartarán las

hojitas pronunciando palabras cabalísticas con las que pretenden provocar la unión o desunión de las personas según los deseos del que paga la ceremonia. Y después irán a cobrar de los que tienen interés en que se cumpla una u otra profecía.

Según otra tradición italiana, en algunos lugares las aguas de los ríos se convierten en aceite y las de las fuentes en miel, bajo la influencia milagrosa de la medianoche redentora, mientras que en otros sitios el agua que se recoge a las doce en punto de la Nochebuena y en perfecto silencio, proporciona gran felicidad, larga vida y protección contra los maleficios.

Existe también en Italia la vieja costumbre de quemar, en los días que van de Navidad a año nuevo, y en las viejas y grandes chimeneas, troncos cuya brasa, que arde lentamente, representa al año que agoniza, mientras que la alegre llama con su potencia purificadora, simboliza el año nuevo que pronto llegará con todas sus promesas y sus incógnitas.

Otra dulce leyenda representa a la Virgen María entrando a medianoche en las casas humildes, con objeto de calentar a su Hijo recién nacido al amor de la lumbre que arde en la chimenea.

Muy antigua es también en Italia la tradición del árbol de Navidad, tradición que se ha generalizado en todos los países cristianos y que consiste en preparar en una de las habitaciones de la casa, un arbolito, en cuyas ramas se colocan lucecillas que como por encanto se encienden al llegar la hora del Natalicio del Niño Dios. También se cuelgan regalos y golosinas que harán las delicias de los pequeños y de los mayores. Estos obsequios son más o menos importantes según el nú-

mero de personas a las que estén destinados y más o menos lujosos según la condición social y la situación económica de la familia.

Otra gran tradición, también universalmente generalizada, es la de construir por Navidad el Belén, sobre el que existe una vastísima literatura y no menor cantidad de pinturas y esculturas cuyos autores nos han transmitido un sinfín de obras maestras acerca de ese tema.

En muchos lugares, existe, en la misma Noche, la costumbre de hacer cantar junto al Belén, canciones de cuna —o villancicos, según el nombre español— a los niños, tradición que se remonta al siglo XI.

En Italia hay gran variedad de esos Belenes, la más diversa gama, que va desde el modesto Portalcito colocado en un rincón del comedor de la casa humilde, hasta los grandiosos, en los que brillan miríadas de luces, accionan mecanismos y están presentes enorme cantidad de figuras. El tema es siempre el mismo, desarrollado de muy diversa manera: como meta el Pesebre, donde está el Niño recién nacido en brazos de su virginal Madre, calentado por el aliento de un buey y de un asno, los Reyes Magos acercándose a Jesús a través de escarpados senderos de corcho y guiados por la célebre estrella, y los pastores, encaminándose con sus rebaños a adorar al Redentor. Todo ello distribuido sobre paisajes que representan montes, valles, llanuras y ríos.

Belenes maravillosos se construían en la corte de aquel gran soberano que fue Carlos de Borbón, rey de Nápoles durante veinticinco años, y después rey de España con el nombre de Carlos III. La misma reina, en compañía de sus damas, pasaba largas temporadas trabajando para vestir de sedas, de terciopelos o de lana —según la representación de cada personaje— a las figuras del Pesebre, que luego era admirado por la aristocracia y por el pueblo, que en los días navideños podía acudir libremente al palacio real para contemplar tantas maravillas.

Belenes espléndidos se construían también en muchas iglesias italianas, verdaderas obras maestras del arte cristiano, lo que no ha impedido que, desgraciadamente, se haya ido perdiendo aquella costumbre hasta desaparecer.



El Belén napolitano tiene centenares de personajes a cual mejor tallado. Una escena rústica, de ambiente un tanto sofisticado por demasiado elegante



El ángel llama a los pastores. La soberbia talla dieciochesca ha recogido con admirable primor todos los detalles de indumentaria, ambiente y expresión de personajes y decorado.

En tiempos de Carlos, rey de Nápoles, existía también la costumbre, que hoy se mantiene sólo en algunos pueblos, de hacer representaciones teatrales, por el estilo de los autos sacramentales, que tenían siempre como argumento el Misterio del Nacimiento de Jesús.

Existe una verdadera joya siciliana, digna de particular mención, que es un pequeño Pesebre de coral y plata del siglo XVIII. Otro muy original está en el interior de una caja de corcho que representa el templo de Poseidón en Paestum y que, volcado, resulta un Pesebre en miniatura. Y como contraste, no debe olvidarse el grandioso Belén del Palacio Real de Caserta, en el que hay miles de figuras reunidas.

Y para terminar, relataré una poética y antigua leyenda de Navidad de un pueblo del Norte de Italia en la que se refiere un suceso acaecido a una joven campesina del país:

Vivía en una aldea una modesta familia cuyas mujeres, en las largas veladas del frío invierno, se dedicaban a elaborar encajes y bordados para venderlos. La hija mayor estaba prometida en matrimonio a un joven del pueblo, pero no podían casarse por falta de medios económicos.

Cierta vez, en vísperas de Navidad, un grupo de damas del país deseosas de ofrecer un magnífico paño bordado con destino al altar mayor de la iglesia, organizó un concurso en el que ofrecían un valioso premio

para quien presentase el mejor proyecto para dicha ofrenda. La joven campesina, con la esperanza de conseguir aquel dinero que le permitiría realizar su sueño de amor, se puso inmediatamente al trabajo. Pero nada lo suficientemente original salía de sus manos ni de su fantasía, mientras iba acercándose el final del plazo.

Angustiada, una noche se puso a rezar con gran fervor, pidiendo a Jesús que la ayudara e inspirase en su tarea. Y aquella misma noche tuvo un sueño revelador: vio que el propio Jesús trazaba unas líneas en el cristal de la ventana de su habitación y que bajo sus manos divinas surgía una extraordinaria filigrana de incomparable belleza.

Al despertar por la mañana, vio que en el cristal, helado por el frío exterior en contraste con la temperatura de la habitación, la escarcha había dejado un maravilloso dibujo representando a la Virgen con el Niño en brazos.

Acto seguido corrió la muchacha en busca de algo

con que copiar la divina estampa antes de que se borrara. Y a continuación, con inspirada urgencia, se puso a trabajar en la labor, en la que, más que habilidad y destreza vertió devoción y amor hacia Aquél que así había atendido sus impetraciones.

Ni que decir tiene que aquella obra fue la más hermosa entre las que se presentaron al concurso, que obtuvo el premio ambicionado y que la joven se casó con su amado, en cuya compañía fue la más feliz de las esposas.

Hoy en día, en que tremendos cataclismos han conmovido al mundo trastornando infinidad de cosas, han desaparecido tradiciones y usos como algunos de los relatados, pero sigue conservándose la fe, y con ella esa fiesta de Navidad que vive en los hogares permanentemente, cualquiera que sea la clase social de sus componentes, tanto en Italia como en España, países que han permanecido fraternalmente unidos en el transcurso de su larga y gloriosa historia.

EL BELEN CATALAN



DEL PESEBRE, EL ARBOL Y PAPA NOËL

por E. BUSQUETS MOLAS

El Belén, Nacimiento o Pesebre — que de las tres maneras se llama —, es, quizá, la representación de la Natividad de Jesús más extendida. Al parecer sus orígenes se remontan al siglo II. Por lo menos, de tal época es la representación más antigua conocida: en las catacumbas de Priscila.

EL BELEN DEL «POVERELLO»

Cuenta San Buenaventura, que en 1223 y

con autorización papal, el Pobrecito de Asís, celebró la Misa de Navidad en una comedera de animales cerca de Greccio, entre un asno y un buey. Y se asegura que la celebró y predicó con tanta unción y fervor, que el Niño Jesús apareció en el Pesebre y San Francisco tomólo en brazos y le hizo dormir.

De ahí la tradición franciscana del pesebre que algunos recuerdan colocando en alguna parte de la representación una imagen del «Poverello».

LOS «PESSEBRES» CATALANES

Ciñéndonos a los pesebres catalanes, digamos que aquí comenzaron igualmente hace siglos. Unas veces siguiendo una marcada influencia napolitana, muy recargados; otras, simples, sencillos como los tiroleses y modernamente en forma de diorama, con gran preocupación por las perspectivas y el sentido artístico.

Pero el «pesebre» llamado popular sigue predominando entre la gente sencilla. Sin otros elementos que los naturales, o sea el musgo — la «molsa» —, el corcho y los arbustos más o menos adecuados. Para esto belenes no precisa más espacio, a veces, que el que pueda ocupar una mesa sobre la que se colocan las figuras de barro cocidos sin pretensiones y que van desde las ataviadas a la manera hebrea, a las típicas del «pagès amb barretina» o la campesina con «caputxa».

Lo cual no significa que no tengamos ni hayamos tenido buenos imagineros. Desde Oriol Mestres a Ramón Amadeu — por no citar más que dos de antaño — los hay y los hubo famosos.

Anacronismos y piedad

Sin embargo, insisto en que el belén popular es el predominante. Es el de los anacronismos. A veces vemos a un sacerdote con paraguas, o un cazador con fusil moderno. ¿Es esto malo? Desde un punto de vista artístico y de rigor histórico sería inadmisibles, pero si el Nacimiento es una forma plástica para inspirar devoción y conmemorar en familia, íntimamente, el Advenimiento del Señor, cuanto pueda suscitar la piedad, anacrónico o no, bienvenido sea.

El árbol y el «tió»

Se ha dicho que el belén catalán es el mejor porque responde a la idiosincrasia del país. Esto lo pueden decir en todas partes porque cada pueblo lo interpreta a su modo. El belén, no es una tradición exclusiva de aquí o allá, como no lo es la fe que lo inspira.

En este sentido ecuménico, entiendo que no debe parecernos exótico el árbol de Navidad, acompañando al Pesebre o no, si está inspirado en un sentido católico. Aunque tengamos preferencia por el «tió», o tronco. Del uno se cuelgan los regalos. El otro, puesto al fuego, los «suda». Y tampoco el «tió» es exclusivamente catalán. Un estudio más amplio nos llevaría hasta los celtas, pueblos que celebraban la gran fiesta solsticial de invierno, así como la germinación de las plantas encendiendo grandes hogueras...

El muérdago, o «vesc», ya era recogido de



“Buscando posada”

Diorama de un belén catalán de moderna ejecución

los robles por los druidas, celtas y considerado sagrado. Al fin y a la postre, si hemos adoptado para nuestra fe algunas tradiciones de los antiguos, no ha de importarnos admitir el árbol nórdico.

El «tió», o tronco de Navidad lo hallamos en todas partes. Desde la Alta Bretaña, donde lo destinaban a que los ángeles pudieran calentarse alrededor del fuego, hasta muchas provincias españolas con iguales o parecidos ritos, su presencia navideña es indiscutible.

Y el padre Noël

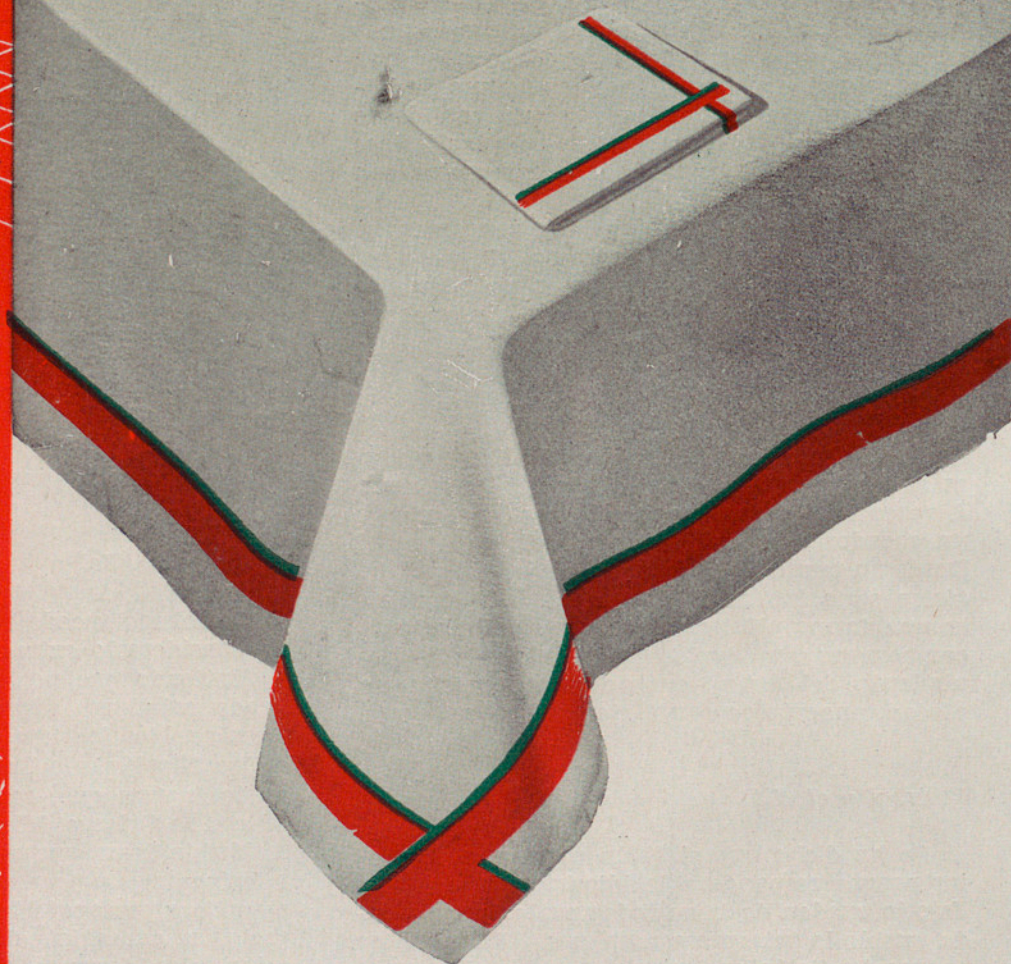
Lo mismo sucede con el Padre Noël. ¿Hemos de considerarlo extranejo?

Entiendo que no, mientras tenga un significado cristiano. Claro está que así como en unos pueblos lo tiene especialmente a él, otros a San Nicolás o la Befana, no parece necesario en los países que, como el nuestro, tienen los Magos de Oriente. Mientras conservemos la tradición de éstos, que es más adecuada a nuestra idiosincrasia, no creo nos estorbe demasiado el simpático personaje barbudo. Podemos considerarlo un emisario celestial que prepara el camino a los Magos.

Al fin y a la postre, de un modo u otro, por Navidad comienza un ciclo de común sentimiento de amor a la infancia. El Niño que lo inspira sonríe igual a los anacronismos del belén y acepta complacido los dones del oro, incienso y mirra de los Magos, de tres razas distintas. Y si nos los envía cada año para renovar la tradición, también creen los demás pueblos en que Papá Noël o Santa Claus son enviados del Señor.

Lo importante es saber cantar en todos los idiomas y practicar en cualquier latitud, el mensaje navideño de glorificar a Dios en las alturas y pacificar en la tierra a los hombres de buena voluntad.

Manén, S.A.



*Géneros especiales para Sábanas y Mantelerías
de Lino puro y sus mezclas y demás artículos
propios para la Lencería Hotelera*

De venta en los mejores establecimientos del Ramo

Ronda de San Pablo, 37

BARCELONA

"Amahl" sueña con ofrecer al Niño Dios el único don que posee: el tañido — melodía, oración, reverencia — de su rústica flauta infantil



LA ADORACION DE LOS REYES EN LA OPERA

AM AHL Y LOS VISITANTES NOCTURNOS

por R. F.

Acaba de estrenarse esa ópera de Menotti en el Gran Teatro del Liceo. La primera representación absoluta se dio por la Televisión de la N.B.C. de Nueva York, el 24 de diciembre de 1951. El 9 de abril de 1952 se estrenó en el Teatro City Center de la misma capital norteamericana.

Por su relación con las fiestas de Navidad y Reyes, creemos interesante ofrecer a nuestros lectores un resumen del argumento, ambientándolo con algunos detalles relativos a la época en que se produjo el nacimiento del Redentor, pues aunque el autor advierte que «la acción no está situada en tiempo ni lugar determinados, por lo que no hay que darle al relato otro valor que el de una simple fábula», eso mismo nos permite imaginar que sucedió en los primeros días de la era cristiana, cuando «unos magos vinieron de Oriente a Jerusalén preguntando: ¿Dónde está el nacido rey de los judíos? Porque vimos en Oriente su estrella y hemos venido con el fin de adorarle».

* * *

Largo debió ser el viaje de los «Magos» o sabios dedicados al estudio de los astros, en busca del Niño que las esferas celestes les habían señalado como rey de los judíos. Desde sus puestos de observación del firmamento, cada uno, sin relación ninguna con los

otros, vio aparecer la estrella y supo interpretar su significado. Y bajo la gracia de la revelación, aquellos sabios, dejaron los remotos lugares en que se encontraban y se pusieron en camino para llevar al Niño su ofrenda y con ella el reconocimiento de su realeza.

Nada dice la Historia del punto en que coincidieron los viajeros, ni de cuántos eran, ni de cuál pudo ser su condición social. Por su calidad de hombres consagrados al estudio, cabe suponer que fueran gente principal, ya que la ciencia en aquel tiempo estaba reservada tan solo a los que disponían de medios de fortuna cuantiosos.

Quizá se trató de príncipes, de grandes señores, de jefes de tribu... La tradición quiso investirlos de la egregia condición de reyes, probablemente para simbolizar en ellos al poder temporal postrado ante la divinidad.

Y por fin, en un lugar determinado, se encontraron las caravanas y unificaron el camino, puesto que era el mismo para todos: Belén Efrata, cuna del Redentor.

Así fue como llegaron un día tres poderosos señores a una casa en la que vivía una pobre viuda con su hijo Amahl, un muchachito cojo, de diez años de edad.

La hora del anochecer y lo solitario y abrupto del camino induce a los viajeros, siguiendo la costumbre de la época, a pedir hospedaje por aquella noche, en la morada de Amahl y de su madre.



Después de su excelente interpretación Antonino di Minno, un "Amahl" ideal, recibe las felicitaciones del autor, Carlo Menotti, y de los demás artistas que han compartido con él el éxito

Al abrir la puerta, ambos quedan sobrecogidos ante el esplendor de la comitiva. La soberana presencia de los tres personajes les deslumbra. Llevan coronas de oro que señalan su ilustre prosapia. Les sigue una multitud de servidores ataviados con magnificencia y una hilera de camellos en cuyos lomos se amontonan riquezas por valor de un imperio.

Los dos habitantes de la pobre vivienda franquean la entrada a los caminantes. El equipaje es colocado a un lado de la estancia y la madre de Amahl contempla extasiada tanta maravilla.

—Vamos o ofrecérselo todo a un Niño que está a punto de nacer — le explican sus huéspedes.

La mujer queda pensativa. Nunca ha visto nada igual. Ella y su hijo fueron pobres siempre. Amahl, el cojito, visitó toda su vida como los pastores. Jamás tuvo otra cosa que una zamarra, unos calzones de tela burda y un zurrón. Y su único juguete fue una rústica flauta que él mismo se procuró.

Al cerrar la noche, los visitantes se acomodan para dormir. Y cuando todo queda en silencio, la madre de Amahl sigue pensando en las riquezas que el azar a puesto a su lado y nadie vigila en aquel momento.

Se levanta de su yacija cautelosamente. (Con la copa de oro a la que arrancan destellos maravillosos las ascuas del hogar, Amahl tendrá asegurada su existencia de inválido al que sólo le aguarda la miseria.)

Pero uno de los pajes permanece despierto. Ve a la mujer deslizarse furtiva hacia el codiciado tesoro, y cuando toma la copa, él da la voz de alarma.

Es una falta grave: la viuda ha robado a sus huéspedes contraviniendo las sagradas leyes de la hospitalidad y, lo que es peor, ha intentado apoderarse de uno de los preciados objetos que están destinados a servir de ofrenda al más egregio Rey de todos los que han sido.

—Era para mi hijo — llora la mujer —. Es pequeño y pobre. Y ni siquiera ha querido Dios concederle el don de la salud.

Los tres viajeros, magos, ricos y poderosos con la doble riqueza del oro y de la sabiduría, del poder secular y de la grandeza espiritual, los que saben escrutar la infinidad del cosmos e interpretar los mensajes divinos, comprenden el amor infinito que se alberga en un alma de madre y lo difícil que es para algunos humanos practicar la virtud. Pero también saben que el espíritu sano y ardiente de aquellos ignorantes criaturas que están tan desvalidas, con el doble abandono de la pobreza y de la ignorancia, de la falta de salud y de fe, es capaz de comprender el Misterio de la Redención, y sentirse confortado con la revelación de que el Niño al que van destinados aquellos dones trae a la tierra la misión de abrir las puertas de la Gloria a los miserables como ellos.

—Todo lo que traemos es insignificante comparado con lo que aguardamos de El, con la felicidad eterna que viene a otorgarnos.

Amahl escucha con embeleso. Aquellas palabras le revelan tesoros mucho más maravillosos que los aromas, las joyas y las sedas tejidas en Oriente que se amontonan en el equipaje de los que le hablan. El brillo subyugador de las coronas que ciñen se apaga ante el deslumbramiento que le produce la Revelación, como se desvacene el resplandor del fuego de una antorcha bajo los rayos del sol.

Un halo divino envuelve las figuras de los tres taurmurgos que resplandecen con la luz sobrenatural de su fuego interior que arde de amor al Redentor. Y Amahl, en cuya alma blanca prende la misma llama, deja caer sus muletas y se adelanta hacia Melchor, Gaspar y Baltasar en el prodigio del primer milagro de Jesús nonato, de la maravilla realizada por la fe.

Amanece. Los Magos deben seguir su viaje hacia Belén porque la estrella les aguarda titilando en la pálida luz del alba.

Los camellos se enderezan bajo las manos diestras de los caravaneros. Melchor ha montado ya en su cabalgadura, Gaspar toma las riendas de la suya, y Baltasar, alejándose bajo el primer rayo de sol que broncea su oscura piel africana, sonríe por última vez a la madre y al niño que se yuergue sano y firme sobre sus dos piernas juveniles.

—Déjame ir con ellos, madre. Ya no podría vivir sin conocer al Niño, sin volver a ver a esos soberanos...

Y la mujer, desde la puerta de su cabaña, le ve correr tras el último personaje de la caravana, a la que Amahl se incorpora. Llamado y elegido del Señor.



ADELGACE por
el medio más moderno
y agradable

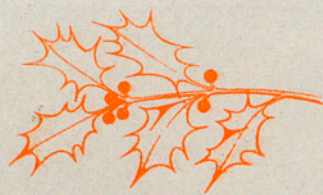
sin peligros y sin molestias
bañándose en la
espuma acariciadora
que refresca y suaviza su piel

BAÑO ADELGAZANTE

que elimina la grasa superflua
y evita su nueva formación

novedad!

Slim line



Modelo en punto
de seda de
BETTINA

itinerario de exposiciones

por **J. SOLER POCH**

E. GARRADA Y J. ABELLO en Pinacoteca

E. Garralda, el pintor norteño que ha tomado carta de naturaleza en las tierras olotenses, presenta una vez más la muestra de su arte.

Garralda, manteniendo su natural temperamento, ha sabido asimilar el ambiente ampurdanés, cuna de nuestros maravillosos paisajistas, y sin someterse a escuela ni tendencia determinada pinta la alegría, la radiante luz, la transparencia de aquellos paisajes incomparables.

Es un artista muy formado, condición que le permite trabajar en los más diversos momentos y lugares, para precisar el tema que elige.

Son sus paisajes grandiosos; tienen mucho aire y profundidad. Recorre con suave precisión las gamas frías, tan propias para la frescura de los parajes olotenses, trabajando con amplitud los tostados y sus derivados. Muy fino y limpio en los grises.

Una luminosa colección de admirables paisajes integran esta exposición.

Juan Abelló se entrega sin condiciones a la expresión colorística. Es el color la base de la forma, de las profundidades, de la emoción sensible.

No se puede negar que impresiona su obra audaz y de tremendas vibraciones, pero el entramado merece una mayor consideración. Todo tiene una arquitectura en unos límites mínimos que este artista deliberadamente olvida.

La pintura de Abelló, ha de fatigar con el tiempo.

Quiero referirme a Sorolla, al que considero el mejor colorista que ha existido, quien cuida esmeradamente de los cuerpos, sin que su maravilloso cromatismo dejase de iluminar con su típico fulgor.

LUIS MORATO y PEDRO CLAPERA en Sala Rovira

Al regresar de un viaje, Luis Morató ha dejado las telas grandes y ha desahogado sus emociones en una rica colección de dibujos, aguatinas, guaches y otras amalgamas de delicioso resultado.

Al ver las notas — pues tal calificativo le encaja muy bien al conjunto que ofrece Morató—



Bella composición de flores debida al artista A. Valdemir

he recordado aquellos apuntes que dejaron en sus tiempos de bohemia Anglada, Canals, Picasso, Sunyer, Opisso... Todos presentaban sus impresiones con el mismo sabor. La cosa suelta, espontánea, bien dicha, en pocos rasgos. Es aquel momento feliz, en que la emoción producida por lo que el artista ha visto, se mantiene con toda intensidad durante el breve tiempo que emplea para plasmarlo.

Así son los temas que nos ofrece Morató.

Y Pedro Clapera presenta en la misma Sala, nada menos que sus clowns, payasos, augustos. Es su tema predilecto. Movimiento, precisión en las actitudes, gracia en las composiciones, alegría en el color, y sobre todo, garbo al plas-



Luminoso paisaje de E. Garralda presentado en la Pinacoteca.

mar sus monos en el papel, sin esfuerzo, pero precisando el momento en que se arrastran por la pista. Sencillamente delicioso.

Pero Clapera, junto con sus payasos, nos ofrece dos acuarelas de Guimerá, no mencionadas en el Catálogo, de original composición, y sobre todo resueltas con una delicadeza de materia, transparente y limpiísima. Clapera ha de hacer más acuarelas como la muestra ofrecida.

Navidad y

Año Nuevo

Un obsequio de Mantequería RAVELL
lleva el signo de la distinción

El valor de una cesta no se mide por
la cantidad, sino por la calidad

Enviamos paquetes navideños
al extranjero

Mantequería
RAVELL
Charcutería

ARAGON, 313 - TELEFONOS 236 02 72 - 236 30 73
BARCELONA

A. VALDEMI y J. SALA en Galerías Jaimes

Aldo Valdemi, temperamento de selección. Es el delicado pintor de las flores. Usa mucho la espátula y los pétalos de sus flores adquieren, con esta técnica, transparencias, ingravidez, sedosas superficies, irisaciones sorprendentes. Además, es un artista con un exquisito gusto: entona. Sus temas conjugan el color, equilibran los tonos, armoniza todos los elementos. Es muy simple, de expresión formal. Las líneas son precisas y trazadas con firme seguridad y desenvoltura.

Había un cuadro de claveles color rosa, que era un prodigio de realización. Algunos temas ciudadanos, paisajes y un magnífico retrato de su esposa, cuya cabeza explica por sí sola las posibilidades de este artista, completaban la exposición.

Veinticinco esculturas de J. Sala resueltas en gres, algunas, policromadas.

No delata tortura este artista en la realización de sus obras, consiguiendo cabales estructuraciones, dando a las mismas un sabor de modernidad, sin caer en deformaciones ni en trucos facilones, pues las cabezas, manos y pies, sin sobarlos, los construye y «dicen» sus obras lo que el escultor ha querido.

Las policromías, muy justas y entonadas. No molestan y mantienen unidad de grado cromático.

DURAN CAMPS en la Sala Parés

Durán Camps, pintor en serio, es hombre formado a base de sólidos trabajos y de profundos estudios de su arte. Artista, que en su obra ha tenido oscilaciones, fruto normal y natural del hombre que lucha, que no queda satisfecho de su obra, que su espíritu es inquieto, que siempre busca superarse. Al llegar a la plena madurez de su vida, tropieza con el carnaval artístico que el mundo padece. Todo el mundo puede adoptar el disfraz que le dé la gana, y en el catálogo de su exposición Durán Camps sienta su opinión sobre el arte actual, si arte puede llamarse lo que ahora se hace. Y lleva toda la razón en lo que dice. Opina, en síntesis, que todo lo que está en boga se hundirá, pues el «mañana» dirá su última y definitiva palabra.

Contra el desorden actual presenta su obra. Cuadros compuestos con figuras, resueltos con desenvoltura, sin insistencias, pero dando forma justa a todo lo que la tiene.

Precisa el color. Determina ambientes. Pondera valores y calidades. A los temas de conjuntos, reúne paisajes, marinas, aspectos ciudadanos, bodegones, flores y unos retratos antiguos.

Pinta, no con sabor de antiguo museo. Su pintura es de hoy, de ahora, pero pinta en se-



Impresionante y original composición debida al artista Durancamps que fue exhibida en la Sala Parés

rio. Construye y se preocupa de todos los elementos que son indispensables que concurran para que surja el cuadro. Y Durancamps, presenta cuadros.

JACINTO CONILL en Sala Busquets

Estudios de la ciudad de Vich, de los Pirineos catalanes, temas todos que el artista ha cuidado con singular cariño, estudiándolos a fondo hasta ajustar la luz y el color, mezclado todo en finas transparencias para lograr el espacio y el aire. También presenta algunos estudios en niebla, temática en la que Conill se especializó, glosando una extensa gama de grises de exquisita nitidez.

«L'ESCUPTOR JOAN REBULL» monografía de don José Selva Vives

Llega a nuestras manos una cuidada biografía del escultor reusense Juan Rebull Torroja, debida al conservador adjunto del Museo de Arte Moderno de Barcelona, don José Selva Vives. Con motivo de la magnífica exposición que

Rebull celebró en la Sala Parés, desde esta revista, en el número correspondiente al mes de enero del 1960, hicimos cumplido y justo elogio de la obra del referido escultor.

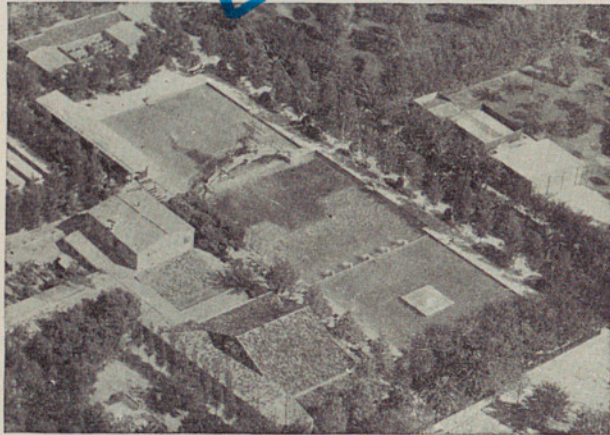
José Selva, hombre de amplia capacidad en materia artística y amigo del biografiado, desde su niñez, ha sabido dar en su publicación una precisa medida de la obra de Rebull, a través de sus evoluciones, estudios, trabajos y luchas hasta culminar en los actuales momentos en los que el escultor ha podido situarse entre las más destacadas figuras de su arte.

La pulcritud del lenguaje empleado por el autor de la monografía artística que nos ocupa, podera mayormente la calidad de la obra, haciendo que su lectura transcurra en un ambiente de alta dignidad por su agradable y pulcro biendecir.

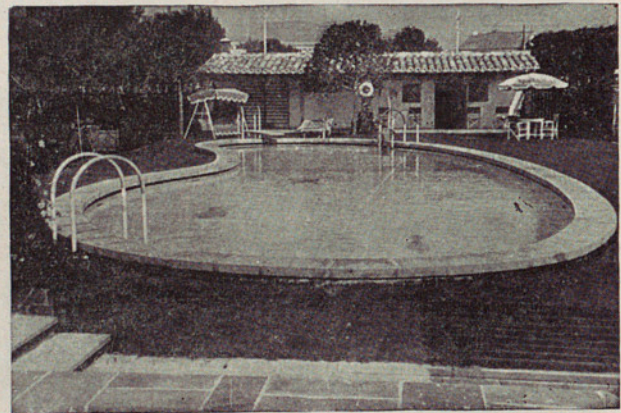
HURTUNA en Vayreda.

Entregado totalmente a las tendencias abstractas. Es una lástima, pues era un muchacho que prometía. Lo que hace, no necesita esfuerzo.

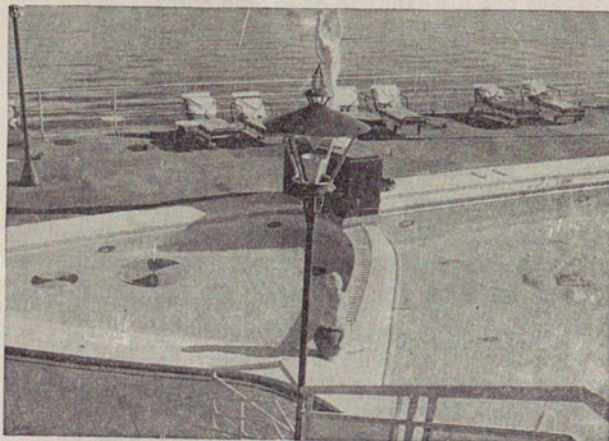
Piscinas



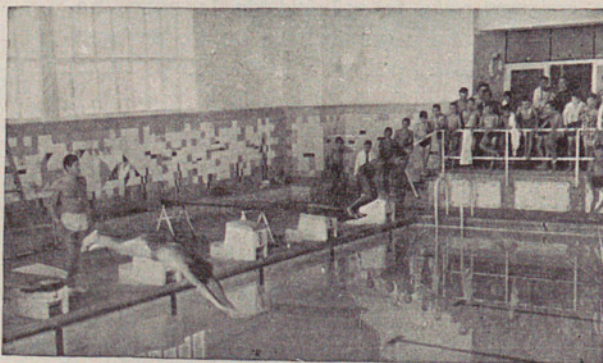
Instalación de Piscinas y Deportes, S. A. - Barcelona



Piscina particular - Castelldefels



Piscina Hotel Mediterráneo - Palma de Mallorca



Piscina del Colegio de S. Ignacio (RR. PP. Jesuítas) - Barcelona

EL AGUA DE LA PISCINA PRECISA DE UNA HIGIENIZACIÓN PERFECTA

Hemos realizado innumerables instalaciones: desde piscinas olímpicas y en hoteles de primer orden a las más sencillas en fincas particulares.

El placer de poseer una piscina lleva consigo, imprescindiblemente, que su agua sea cristalina y exenta de gérmenes de infección.

PURIFICADORES DE AGUA

S. A.

Tratamiento General de Aguas y Flúidos

Clarificación

Filtración

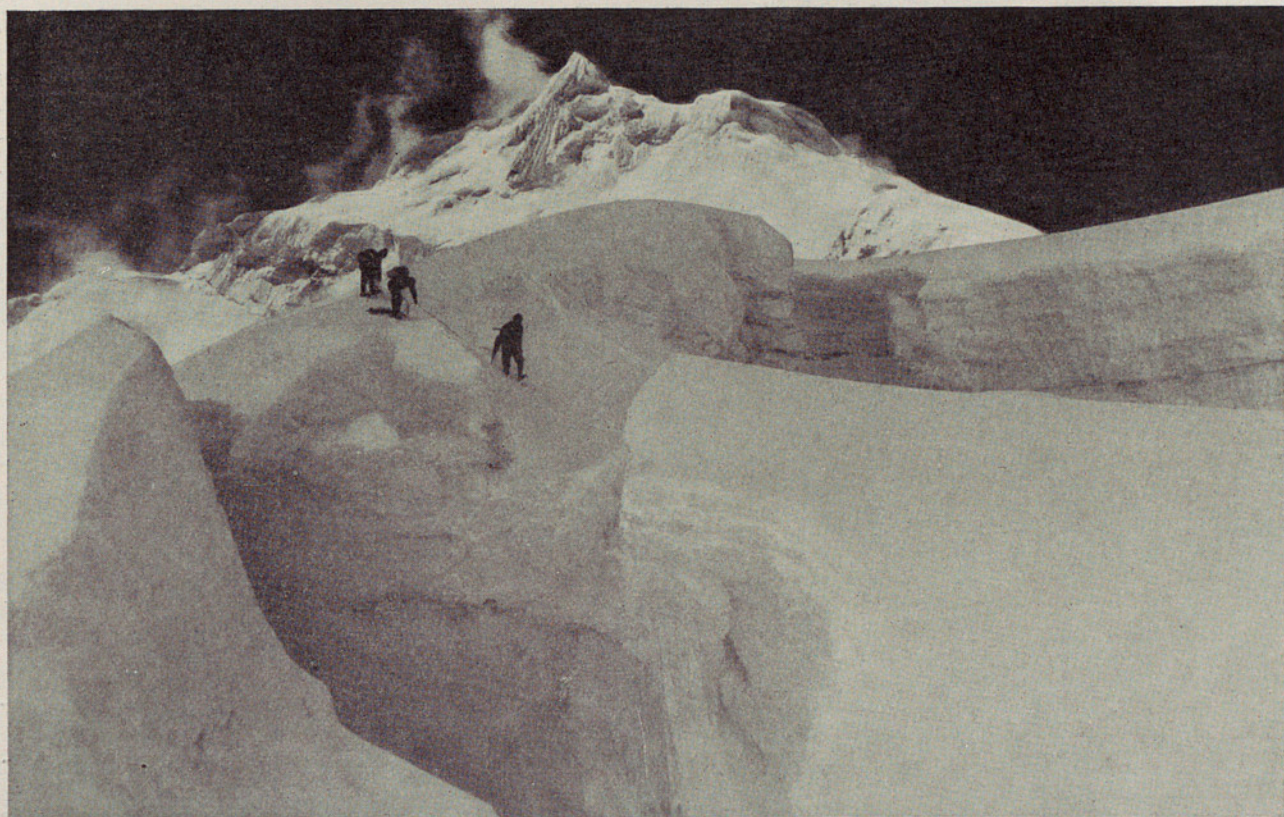
Descalcificación

Desmineralización, etc.

SUMINISTROS PUBLICOS - INDUSTRIALES
USOS DOMESTICOS

Rambla Cataluña, 68
BARCELONA - 7

Montalbán, 13
MADRID - 14



LA EXPEDICION ESPAÑOLA A LOS ANDES

JOSE-MANUEL ANGLADA HABLA PARA "LICEO"

por ENRIQUETA O'NEILL

LA EXPEDICION ESPAÑOLA A LOS ANDES

El pasado mes de junio un grupo de muchos procedentes de varias regiones españolas inició una de las más arriesgadas y sensacionales exploraciones que se han efectuado sobre las cumbres de nuestro planeta: la ascensión al Huascarán y a otros treinta y ocho picos de la inmensa cordillera de los Andes.

De acuerdo con varias regiones de España —Bilbao, San Sebastián, Zaragoza, Madrid y Barcelona— empezaron en Madrid y Barcelona a organizar la difícil empresa que les llevó dos años de preparación. Y el éxito total premió tan gran labor, que a no haber sido por la muerte de Acuña, uno de los expedicionarios madrileños, habría llenado de satisfacción a sus artífices.

Convencidos de la enorme importancia científica y patriótica que ha tenido la empresa que en su inicio se enfocó simplemente como haz-

ña deportiva, nos hemos puesto al habla con José-Manuel Anglada, director técnico de la expedición, el que con Pons alcanzó la cumbre del Huascarán, y él nos ha proporcionado los datos de un hecho que tiene categoría histórica en los anales del montañismo.

LA IDEA Y SU DESARROLLO

—¿Cuándo empezó su afición por las cumbres?

—Mientras estudiaba en Manchester. Allí formé parte de algunas excursiones para escalar unas cuantas alturas y visitar ciertas cuevas de la región, y esto me introdujo en los medios montañosos. Luego me fui a Alemania, también a estudiar, y en Stuttgart empecé a entrenarme en alpinismo escalando una cordillera no muy elevada, pero que sirve para este fin. Después de una temporada me marché al Marruecos fran-



Los once expedicionarios, conquistadores pacíficos de los Andes, a su llegada a uno de los pueblos próximos a la inmensa cordillera andina, a 3.880 m. sobre el nivel del mar.

cés, y en compañía de un judío marroquí organizamos el ascenso al pico Djebel Tubcal (Montaña de los Demonios), que tiene 4.165 metros de altura. Perteneció al Gran Atlas y está en la frontera entre Marruecos y el Sahara.

—¿No tuvieron ningún contratiempo?

—Todo fue bien. Escogimos la mejor época. Como hace tanto calor en aquella región, a pesar de la altura del Djebel se funde la nieve de la cumbre hacia el mes de junio.

—¿Ha estado en los Alpes?

—Sí, en los Dolomitas y en Chamonix con mis compañeros Guillamón y Pons.

—¿Fue difícil?

—Como otras veces. Estuvimos varios días colgados de una pared. Se nos acabaron los víveres que llevábamos en las mochilas y pasamos hambre.

—¿Comían y dormían colgados?

—Sí.

—Pasarían frío. Sobre todo por la noche.

—Íbamos bien equipados; con chaquetas de nylon y pluma de pato que es muy ligera y abriga mucho. También llevábamos botas muy ceñidas y varias clases de calcetines.

—¿Dónde adquirieron los equipos?

—Eran fabricados en Francia que es onde seguramente se hace más material de montaña, así como en Alemania y en Italia.

—¿No ha sentido miedo en semejantes trances?

—Sí ...a veces se pasa miedo. Sobre todo en lugares donde puede caer un alud. Entonces no hay técnica que valga.

—¿Qué es lo que principalmente ocasiona los aludes?

—Suelen producirse porque dé el sol en una

pared. También puede suceder que caigan piedras y nieve en masa.

—¿Y esas cuerdas a las que van atados ofrecen plena seguridad?

—Sí, a menos que rocen con una arista, en cuyo caso pueden cortarse. Pero son de perlón y tienen resistencia para más de 2.000 kilos. Además se llevan siempre dos. Sólo por el peso no es posible que se rompan.

—¿Cuándo se les ocurrió la idea de subir a los Andes?

—Después de un largo entrenamiento en muchas montañas de Europa sentimos el deseo de hacer una expedición importante.

—¿No pensaron en el Himalaya?

—No. Aunque aún puede hacerse mucho allí se nos ocurrió ir a los Andes por varias razones (a las que no era del todo ajena la cuestión del idioma). Nos pusimos al habla con montañeros de otras regiones españolas que respondieron con entusiasmo. Cataluña y Madrid dieron tres contingentes. En total éramos 11. Y todos los gastos fueron sufragados por la Delegación Nacional de Deportes. El trabajo de organización nos lo repartimos Barcelona y Madrid. Los de aquí teníamos la misión de comprar el material de montaña —que vino de Francia y de Alemania— y de estudiar la región andina más indicada para la ascensión. Los de Madrid se encargaron de los víveres y productos farmacéuticos, que fueron españoles.

—¿Se había hecho anteriormente alguna expedición al mismo lugar?

—Sí. Nosotros escribimos a los que las habían organizado. De varios países habían escalado diferentes puntos de los Andes antes que nosotros. Los de Nueva Zelanda habían intentado la as-

censión al Huascarán y les fracasó quizá por falta de tiempo. Lo atacaron, subieron hasta 6.000 metros, y tuvieron que renunciar. Conquistaron otras cumbres pero no alcanzaron ésta.

—¿De qué otros países habían subido a los Andes?

—Suizos, franceses, italianos, japoneses y norteamericanos. Los neozelandeses nos suministraron buena información (mapas y fotos hechos por ellos). Otros también habían llegado al Huascarán por el lado más fácil, que era por donde nosotros queríamos conquistarlo.

—¿Cuánto pesaba el material cuando lo tuvieron completo?

—Tres mil kilos. Se embarcó en Barcelona un mes antes de nuestra salida en avión hacia Lima. Dejamos parte del material en la Embajada de España y nos dirigimos hacia el Sur, a una región muy próxima a la selva amazónica.

EL BAUTISMO DE LOS ANDES

—Aquella zona era completamente virgen. El Gobierno del Perú mandó camiones militares hasta el punto en que habíamos establecido el campamento base, donde llegaba el final de la carretera. Nosotros, una vez allí, tuvimos que proveernos de mulos, cosa bastante difícil porque son muy escasos. Es una región de pobre cultivo, donde hay minas de cobre y de plomo y un terreno muy árido. Los indígenas viven en el mismo estado que cuando llegó Pizarro: muchos se casan entre hermanos — lo que debilita la raza — van descalzados y algunos con un sólo zapato. Claro que esto sólo ocurre en aquel territorio, porque el Perú es riquísimo. Pero las riquezas están sin explotar o mal explotadas.

«En el punto en que establecimos nuestro campamento base, los indios hablan en quechua y apenas conocen el español. El último pueblo que encontramos se llama Marhuayani. A partir de allí ascendimos a 38 cumbres que bautizamos con nombres españoles. Hay una que se llama «Ciudad de Barcelona», otra «Nevada Montserrat», otras recibieron los nombres de Gaudí, Maragall, Capeta — un compañero nuestro que murió en una escalada de los Pirineos —, Pedraforca, Günterhauser — un alpinista alemán que fue el que nos indicó esta zona porque él había estado muy cerca — Colloriti — un nombre indio —, etc....

«Estuvimos allí tres semanas que nos sirvieron como aclimatación a la altura para preparar la subida a la Cordillera Blanca, que en nuestro principal objetivo, y volvimos a Lima.

SOBRE EL ESPINAZO DEL COLOSO

—En la capital nos repostamos de nuevo y salimos hacia el Norte. Aquella región es más evolucionada, la llaman «La Suiza del Perú». En el pueblo de Yungay encontramos a un español, propietario de una gran hacienda, que nos ayudó a buscar los mulos necesarios.

—¿No podían utilizar llamas?

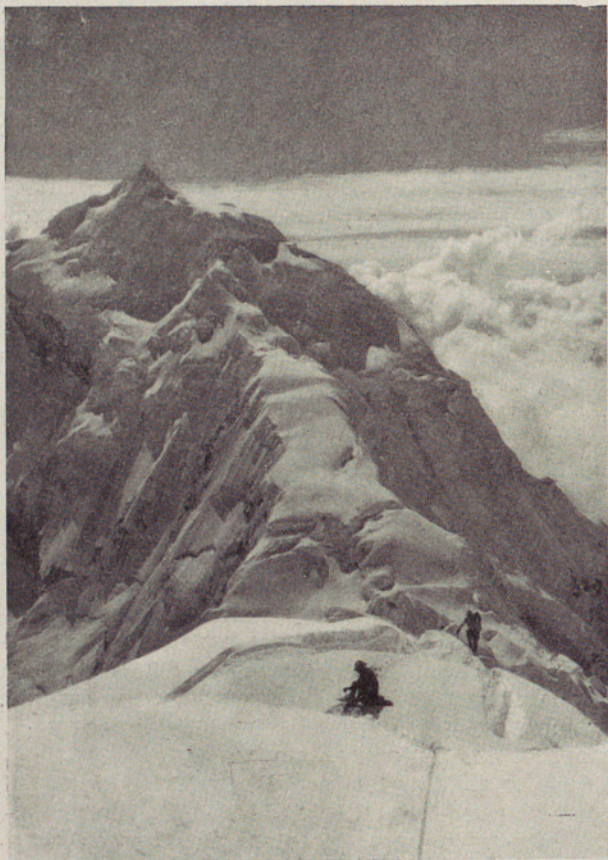
—No pueden sustituir al mulo. La llama carga muy poco peso. Nosotros llevábamos cajas que pesaban más de 40 kilos. Y la llama en cuanto se le coloca encima un fardo de más de 22 kilos, se sienta.

—Pues es una gran medida... ¿Y qué era lo que pesaba más de toda la impedimenta?

—La leche condensada. Estas cajas pasaban de los 60 kilos. También llevábamos tiendas de campaña para el campamento base, para el cam-

Un pueblo del Perú en las estribaciones de los Andes. Tipos aborígenes que recuerdan la poesía de Santos Chocano: "Oh pueblo antiguo y misterioso de inextricable corazón, eres augusto como el Ande, el Grande Océano y el Sol".





El Chopicalqui, a 6.400 metros. El grupo catalán subiendo a la arista N. E. del Huascarán. (6.768 metros. El más alto del Perú.)

pamiento de altura y para la ascensión final. Por eso necesitábamos mulos, que es el animal que mejor asciende con mucha carga.

«A 4.300 metros de altura instalaron el campamento base. A 5.000 emplazamos un campamento auxiliar para caso necesario, y a 5.300 el campamento de altura, con tiendas especiales para aguantar muy bajas temperaturas.

—¿De qué son?

—Están fabricadas para expediciones al Himalaya y son isotérmicas: de nylon por fuera con telas de seda para el interior. Esto crea capas de aire que les convierte en isotérmicas.

«Unos cuantos de los compañeros se quedaron en el campamento base con los porteadores después de subir al campamento de altura. Era necesario que alguien permaneciera allí.

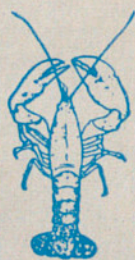
—¿Quiénes eran los porteadores?

—Mestizos de peruanos y españoles naturales del Perú. Muchachos jóvenes, valientes, fuertes y resistentes. Unos estupendos colaboradores.

LA VICTIMA DE LA MONTAÑA

—Diez de nosotros emprendimos el ascenso. Durante la primera fase fuimos habituándonos a la altura. Al principio notamos malestar, pero luego nos acostumbramos.

«En el ataque final al Huascarán se hicieron varias cordadas que fueron equipando la vía. Estos eran Ayuso, Rivas, Acuña y Mutino. Llegaron hasta 6.590 metros de altura y emprendieron



El Cantábrico

EL MEJOR Y MAS FRESCO SURTIDO EN

OSTRAS - MARISCOS - CRUSTACEOS

RESTAURANTE - VENTA - DEGUSTACION

En su único local: CALLE SANTA ANA, 11 y 13

Teléfono 231 58 99

BARCELONA

el descenso. Mientras bajaban, Acuña, de Madrid, cayó en una grieta profunda. Rivas y Mautino bajaron en busca de ayuda al campamento base, mientras Ayuso se quedó junto al moribundo. Fue una caída mortal. Tres compañeros del campamento base subieron con tres porteadores para rescatarlo. El ejército peruano, avisado desde el pueblo de Yungay por uno de los porteadores que solía ir a mandar noticias de la expedición — no teníamos radio — envió un helicóptero para contribuir al rescate, pero no sirvió porque los helicópteros — de este tipo por lo menos — no pueden subir a más de 4.500 metros.

DOS NOCHES TRISTES

—Ayuso, entretanto, permanecía al lado de Acuña. Así pasó dos días, viéndole agonizar y esperando la ayuda que los otros habían ido a buscar.

—¡Qué días y qué noches más amargas!

—Efectivamente. Después de aquellas cuarenta y ocho horas, Acuña murió. Entonces Ayuso emprendió la bajada. En el camino de descenso le encontramos Pons y yo, que regresábamos de la cumbre del Huascarán, y nos contó el triste suceso. Todo había ocurrido mientras nosotros dos alcanzábamos la meta ambicionada.



Un tipo aborigen. La flauta quechua lanza su lamento antiguo como exhalado por toda la insondable pena de una vieja y resignada raza. "Indio que esperas taciturno junto a tu rústica mansión..."

exfríselo con flores...



Avenida Generalísimo Franco, 594

Teléfono 227 09 42 - BARCELONA

LA CONQUISTA DEL HUASCARAN

—¿Cuánto tiempo habían tardado en llegar?

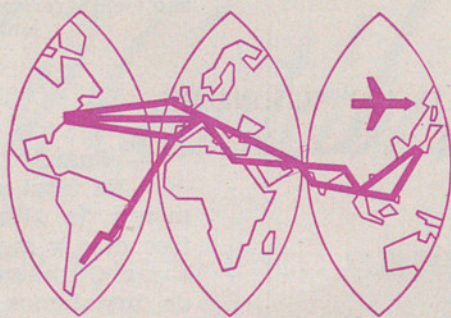
—En total unos veinte días. Desde el campamento de altura hasta la cúspide empleamos tres días y medio en subir y uno y medio en bajar. Guillamón se quedó a 6.500 metros, donde instalamos una tienda muy pequeña — la que pudimos acarrear —, en la que sólo cabíamos sentados. Allí pasamos cuatro noches.

—¿Tuvieron buen tiempo en esa última etapa?

—No. Durante la subida las nubes venían del Amazonas y llegaron a tapar el Huascarán. Mientras ascendíamos a la arista tuvimos temperaturas hasta de 40 grados bajo cero. Cuando llegamos a la cumbre mejoró la visibilidad y pudimos contemplar un espléndido panorama: a un lado el Océano Pacífico, y al otro, la selva

**VUELE A
EXTREMO ORIENTE
CON
SWISSAIR
CONVAIR JET**

Swissair ofrece tres vuelos semanales a Extremo Oriente enlazando Atenas, Beirut, El Cairo, Karachi, Bombay, Calcuta, Bangkok, Hongkong, Manila y Tokio. Tanto si vuela Vd. en clase primera como en clase económica, comprobará que el servicio de Swissair es superior y esmerado en todos sus detalles. Bienvenido a Bordo. Para más información y reservas llame a su Agente de Viajes y para flete a su Agente de Carga o a Swissair.



SWISSAIR
LINEAS AEREAS SUIZAS

BARCELONA - PALMA DE MALLORCA - MADRID

amazónica. Fué una casualidad, porque generalmente esa parte está cubierta de bruma ocasionada por la humedad de la selva.

—¿Obtuvieron resultados científicos en la expedición?

—Sí. Se hicieron investigaciones botánicas y entomológicas.

—¿Qué hicieron ustedes al llegar a la cumbre?

—Llevábamos una bandera española y otra peruana que colocamos en el pico. Estuvimos allí veinte minutos, sacamos fotos y emprendimos el descenso. En aquella altura, debido a la falta de oxígeno, la mente está un poco entumecida, no funciona normalmente. Sería casi imposible resolver un problema, por ejemplo. Sin embargo pudimos captar la grandiosidad del panorama que se desplegaba ante nuestra mirada. Fué algo inolvidable a pesar del breve espacio que permanecemos allí. El frío tremendo nos indujo a descender en seguida. Bajamos al campamento de Guillamón. Después, durante varios días, continuamos el descenso, interrumpido por los ratos de descanso y al llegar la noche. Así llegamos hasta Yungay.

—¿Rescataron el cadáver de su desgraciado compañero Acuña?

—Sí. Lo bajamos con nosotros, lo embarcamos y lo trajimos a España. En Madrid fué entregado a su familia. Este ha sido el lado malo de la expedición. Lo que enturbió nuestra satisfacción y nos llenó de amargura.

—¿Cuándo se supo en Lima y en España el resultado de su empresa?

—En seguida. Por medio de nuestro emisario, que bajó a Yungay mucho antes que nosotros, se transmitió la noticia por radio a Lima. Desde esta capital, un radio aficionado la mandó a otro de San Sebastián en España.

Así volvieron los expedicionarios; con un gran acervo de experiencia nueva, con la satisfacción de haber alcanzado la meta propuesta, con el dolor de la vida fraternal que los ventisqueros habían devorado como desquite por su inviolabilidad truncada... y con la ambición de nuevas cumbres, de otros panoramas remotos, de nuevas ocasiones en que luchar contra los abispos — cumbres y glaciares — en el desigual combate del hombre contra la naturaleza que ha presidido la historia de la humanidad desde que el mundo es mundo.



INAUGURACION DE LA TEMPORADA DE OPERA EN NUEVA YORK

EL PRESIDENTE KENNEDY INTERVINO PERSONALMENTE PARA IMPEDIR EL CIERRE DEL METROPOLITAN OPERA HOUSE

especial para Liceo, por IBERO

Los neoyorquinos estuvieron a punto de quedarse este año sin la tradicional temporada de ópera. El Metropolitan Opera House cerró sus puertas el 22 de octubre y se anunció la anulación de la temporada 1961-62. Esta noticia tuvo efectos fulminantes en toda la Unión y repercutió en la Casa Blanca, motivando la intervención personal del propio Presidente, John Fitzgerald Kennedy, que consideró inadmisibles la clausura del primer coliseo de EE. UU. El primer magistrado norteamericano se salió con la suya, sin necesidad de salirse de la legalidad: simplemente confiando al Ministro del Trabajo, Arthur Goldberg, una justa solución del dramático conflicto existente entre la Empresa del Metropolitan Opera House y el Sindicato de Músicos, que había presentado exigencias que fueron consideradas inadmisibles habida

cuenta del déficit de la pasada temporada, que se elevó a 840.000 dólares, es decir, casi cincuenta millones y medio de pesetas.

ESTUVO CERRADO DOS VECES

Se evitó que el Metropolitan Opera House se cerrara «de nuevo», ya que lo estuvo en dos ocasiones, desde que en el año 1883 comenzó su gloriosa historia. Un incendio obligó a la suspensión de la temporada de 1892 a 1893 y un nuevo empresario aplazó su reapertura en 1897, si bien otra Compañía ofreció representaciones de ópera en enero y febrero de 1898. Los constantes pleitos que la Gerencia del Metropolitan viene sosteniendo durante los últimos años con los catorce Sindicatos obreros repre-

sentados en el primer teatro lírico del Nuevo Mundo, amenazaron también las temporadas de 1948-49 y 1956-57; pero se encontraron soluciones cuando se estaba a punto de anunciar el cierre.

HOMENAJE A LUCRECIA BORI

Los aficionados a la buena música han respaldado a la Empresa del Metropolitan Opera House, porque ésta labora por amor al divino arte, desinteresadamente, dándose, además, el caso de que, como las recaudaciones y las aportaciones voluntarias de otros amigos de la ópera, con ser cuantiosas, no llegan a cubrir los déficits, son los miembros del Consejo de Dirección los que de su peculio particular pagan el resto. Consignemos que hasta su muerte, nuestra eximia compatriota, la célebre cantante valenciana Lucrecia Bori, perteneció al aludido Consejo de Dirección del Metropolitan, desde su retirada de la escena hasta su fallecimiento. Tuvo, pues, buen fundamento, el brillantísimo homenaje a la memoria de Lucrecia Bori, que, organizado por la Fundación Bagby de Amantes de la Música, se celebró en el Metropolitan, el 13 del pasado noviembre, consistiendo en una representación de «La Bohème».

Interpretando los sentimientos que siempre alentó Lucrecia Bori, los beneficios de su homenaje se destinaron a la ayuda a los artistas retirados, recibiendo cuantiosos donativos de las personalidades asistentes, entre las que figuraban tres embajadores de España: don Mariano de Iturralde, en Estados Unidos; don Angel Sanz Briz, en Guatemala, y don José Félix de Lequerica, representante permanente español en las Naciones Unidas.

«LA FANCIULLA» ERA UN DRAMA

La temporada 1961-62 se ha inaugurado, en el Metropolitan, con una ópera estrenada hace medio siglo: «The Girl of the Golden West», de Puccini,

ausente del repertorio desde 1931. «La muchacha del dorado Oeste» — ésta es la traducción de aquel título al castellano — era inicialmente un drama que al ser estrenado en Nueva York tuvo repercusiones transatlánticas, puesto que el maestro Giacomo Puccini pidió el libreto, se entusiasmó con su lectura, se puso al piano y abriendo la espita de su inspiración escribió su gran ópera «La Fanciulla del Far West».

El estreno mundial tuvo lugar en el Metropolitan de Nueva York, el 11 de diciembre de 1910, dirigiendo la orquesta Toscanini y cantando Emmi Destinn, Caruso y Pasquale Amato, hallándose presente el maestro Puccini, acompañado de su hijo Antonio. El teatro se vendió varias semanas antes a precios fabulosos y el estreno resultó triunfal.

RECAUDACION DE 91.882 DOLARES

Cincuenta y cinco años después, «La Fanciulla del Far West» ha inaugurado la setenta y siete temporada del Metropolitan, con otro llenazo y una recaudación de exactamente 91.882 dólares, asistiendo a la inauguración, como invitado de honor, el Secretario de Trabajo, Arthur Goldber, a quien se debe que se celebre esta temporada de ópera en el Metropolitan.

Cantaron la obra la soprano norteamericana de color Leontyne Price, el tenor de igual nacionalidad Richad Tucker y el baritono italiano Anselmo Colzani. En el estreno, en 1910, de los dieciocho cantantes en línea, eran italianos catorce y los otros cuatro norteamericanos, mientras en el de 1961, catorce eran yanquis y cuatro de la patria del Dante, lo cual demuestra de un modo elocuente el desarrollo que el arte lírico ha adquirido en EE. UU. durante los últimos cincuenta años. La butaca costaba cuarenta y cinco dólares, y tres dólares y medio la general. ¡Ah!, además del quebranto artístico, el cierre del Metropolitan Opera House hubiera constituido una tragedia para las 750 personas que viven fijamente de dicho coliseo.

HIJOS DE R. VIVES, S. A.
Mallorca, 249 - Teléfono 284062 - Barcelona
CONCESIONARIOS DE:



FABRICA
DE
GUANTES



CARRETAS, 21 - TELEFONO 317297 - MADRID



Una elegancia
nueva
y practica:

su
LEOTARDO!

Fantasia joven y de color,
su LEOTARDO
es para Vd. una manera nueva
de vestir sus piernas.

Dulce y caliente,
le procura práctica comodidad
para trabajar en casa
y agradable confort para salir
en cuanto se presentan
los primeros fríos.

Ande,
salte, baile
con su

LEOTARDO

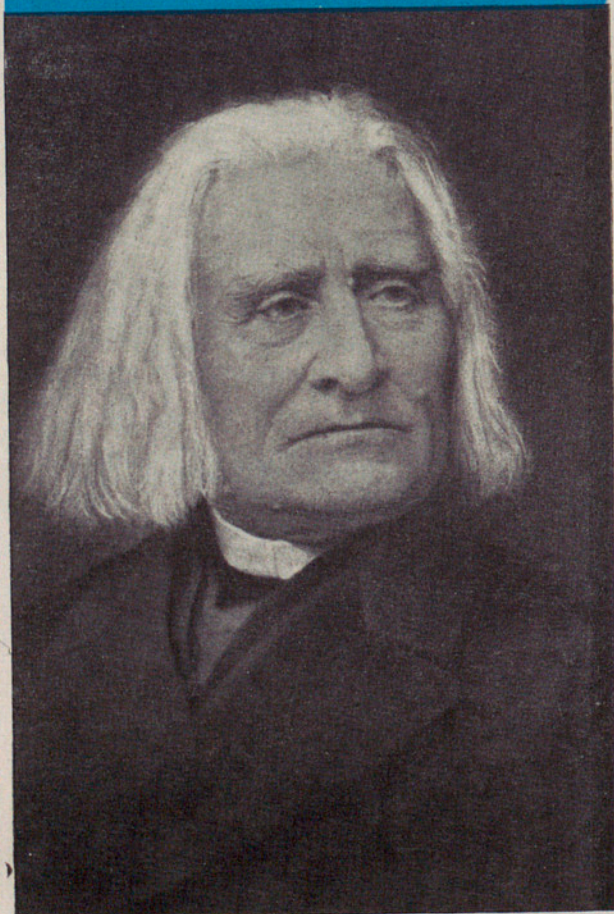
QUALTRIX

el confort
por el calor

QUALTRIX ESPAÑOLA S.L.

150 aniversario del nacimiento de LISZT

por IBERO



En todos los ámbitos musicales del Mundo, sin distinción de «telones», se ha conmemorado de muy diversas formas, pero sobre todo mediante la audición de las obras más famosas de Francisco o Franz Liszt, el 150 aniversario del nacimiento de este genial pianista y compositor húngaro, que se autodefinió como «medio gitano y medio franciscano», lo primero por su bohemio nomadismo y lo segundo por sus hondas creencias religiosas, que le indujeron a ingresar en un convento seráfico de Roma, llegando a recibir las órdenes menores.

Quizás las más brillantes conmemoraciones del 150 aniversario del nacimiento de Liszt han tenido por escenario a Viena, que fue una de las urbes de su predilección, aunque también quería mucho a Budapest y Roma. Los alemanes no les han ido a la zaga a los austriacos y han asistido a numerosísimos y brillantes conciertos de obras del célebre compositor magyar, teniendo sin duda en cuenta que Liszt era un gran admirador de Alemania y, sobre todo de sus músicos, erigiéndose en gran protector de Ricardo Wagner y accediendo gustoso a que el gigante germano del pentagrama contrajera matrimonio con su hija Cósima.

RECIO COMPOSITOR DE MUSICA SACRA

Todos sus biógrafos pintan a Liszt como un bohemio integral, con alma noble e ingenua, incapaz de nada malo y admirador de todo lo bello. Salió del convento, pero su misticismo le acompañó toda la vida y su copiosa y excelente música religiosa, en la que introdujo el estilo impresionista, revela sus sólidas convicciones.

En las conmemoraciones internacionales de Franz Liszt se le ha exaltado debidamente como copioso y recio compositor de música sacra, genio del recitado musical y virtuoso intérprete y colosal maestro del piano; pero las muchedumbres, como «desde el primer día», le han considerado una vez más como el difundidor en el Mundo entero, para «in aeternum», de sus maravillosas Rapsodias húngaras, aptas para todos los paladares y que tienen la sorprendente virtud de resultar tan atrayentes para el menos versado en música, pero con predisposición natural para paladear lo bello, como para el músico más exigente. Tan halagador resultado lo han conseguido en el Mundo muy pocos compositores, con la particularidad de que Franz Liszt logró esa universalidad en una época en la que no existían los medios de difusión, intensamente coactivos, del disco gramofónico, la radio y la televisión. Queremos decir que hoy es cosa facilísima obtener el conocimiento mundial de determinada partitura, sea esta óptima, simplemente aceptable e incluso pésima, bastando para ello con disponer del dinero suficiente

para sufragar el copioso empleo de aquellos ultramodernos medios de difusión y propaganda.

Franz Liszt, «medio gitano y medio franciscano», alcanzó, y conserva después de muerto — en el año 1886 — una personalidad humana extraordinaria, que tiene el más sólido fundamento y confirma el acierto que presidió la elección del músico húngaro, por los frecuentadores de los mejores salones europeos de su época, como compositor de sus preferencias.

NACIO EN TIERRA AUSTRIACA

Lo curioso del caso es que el húngaro Liszt nació en tierra austriaca, pues vio la primera luz en el pueblecillo de Raiding, de la provincia de Burgenland, casi tocando al territorio magyar, donde se conserva amorosamente la casa natal del autor de las Rapsodias de su país de origen. Dicha casa ha sido visitada durante las últimas semanas por legiones de entusiastas de la obra musical de Franz Liszt, que se encuentra exactamente lo mismo que en vida del compositor húngaro, campeando sobre su pórtico de entrada, que da a un patio, una imagen de la Purísima y a su vera el escudo de la familia del músico y la fecha de construcción del inmueble: el año 1787.

En aquella sencilla casa, renovada parcialmente en 1951 tenía su hogar patriarcal Adam Liszt, empleado forestal en los dominios del célebre príncipe húngaro Esterhazy y padre del compositor; pero como los ingresos eran exigüos, los Liszt compartían el pequeño caserío con la familia Csaszar, también oriunda de Hungría.

VIRTUDES ARTISTICAS Y MORALES

En su época fue Franz Liszt el artista que ofreció más actuaciones generosas en cualquier circunstancia, sobre todo en ocasión de desas-

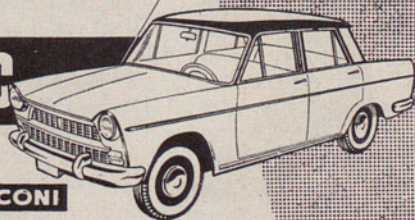


Angel-Jesús Martín, violinista de catorce años, cuya extraordinaria maestría le permitió obtener en 1960 el Premio Extraordinario de Aplicación del Conservatorio Superior de Música del Liceo y recientemente, el Premio de Sta. Cecilia. Asimismo forma parte de la Orquesta del Gran Teatro del Liceo, por oposición, desde julio de 1961.

tres y epidemias. Todavía se recuerda en la entera cuenca danubiana que en 1837 dió un concierto en Viena a beneficio de las víctimas de unas inundaciones del Danubio, recaudándose 25.000 florines, que pasaron íntegramente a los damnificados.

Teniendo en cuenta las virtudes artísticas y morales que adornaban a Franz Liszt y que se manifestaron a Austria con mayor frecuencia e intensidad que en otros países, todas las autoridades, instituciones culturales y muchos particulares han organizado conmemoraciones del 150 aniversario del nacimiento del gran pianista y compositor, que atrajeron grandes multitudes de elementos de todas las clases sociales. Además, bajo el patrocinio del Gobierno de Viena, se ha rodado una película documental sobre la vida de Liszt, que se ha proyectado por la televisión y en los cines, y el Departamento de Comunicaciones ha puesto en circulación un sello nuevo, por valor de tres chelines, con la efigie del inolvidable maestro.

SEAT *Para el nuevo*
SEAT 1400-C



ESTACION SERVICIO

AUTOVOX

TELEVISION.
AUTORADIO.
CALERO, S. L.

MARCONI

AVDA. INFANTA CARLOTA, 116 - TEL. 301752 - BARCELONA

EL AUTORADIO RA - 102

Con sintonía Electrónica

No tendrá que buscar las emisoras. Un mando Electrónico sintoniza para Vd.



ABRIGO OCELOT NATURAL - MODELO **TAPBIOLES Y PIRRETAS**



museo imaginario

SALA 1

LA NOCHE METAFISICA

por ALDOUS HUXLEY

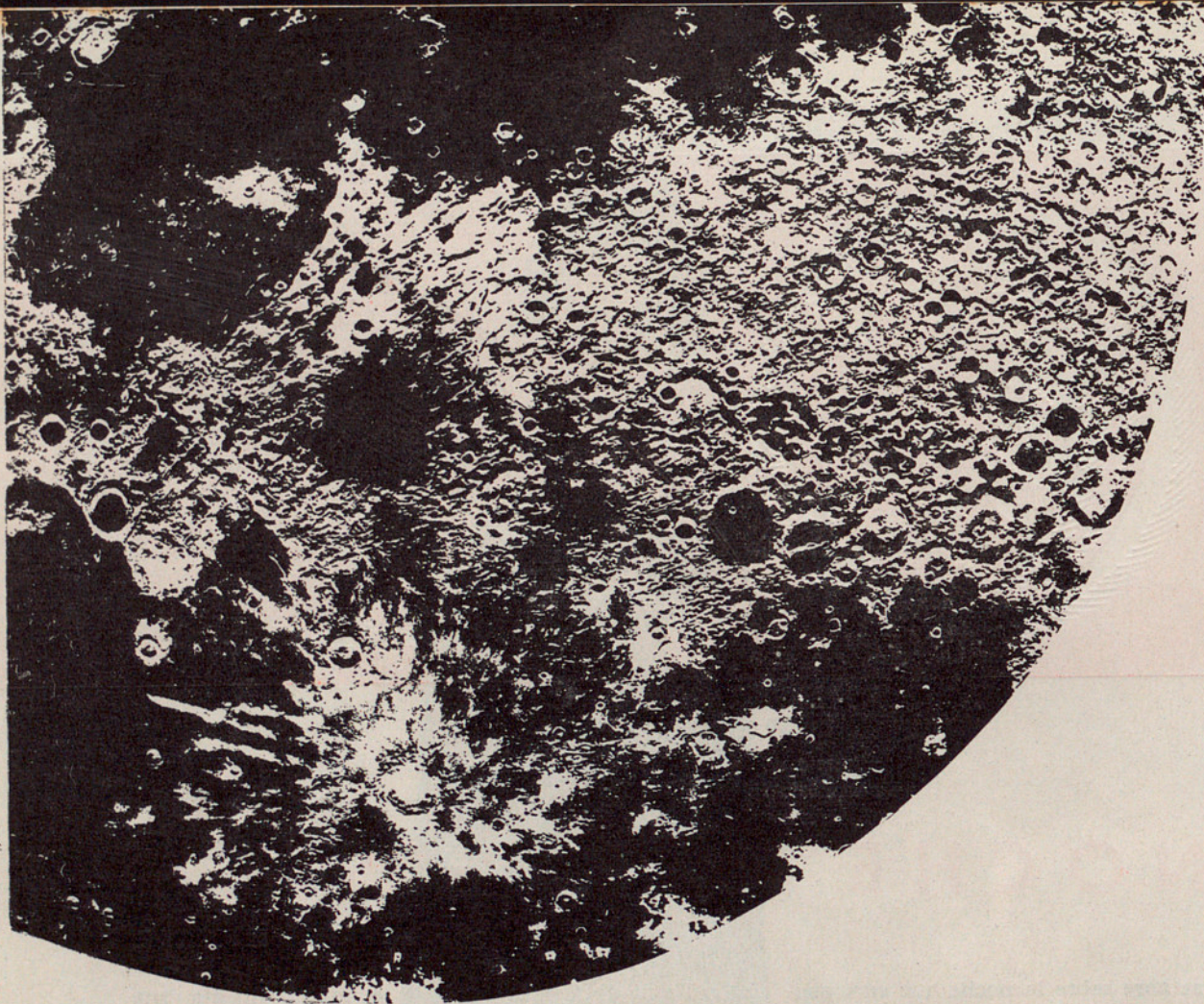
Mi ventana se abre sobre la noche que está pugnando por desvelarse; a la luz de la luna, el oculto jardín revive tan intensamente sus perdidos colores que las rosas oscuras son casi carmesí y los árboles se yerguen sobre los setos con impaciencia de recobrar su verdor. El enjalbegado muro de la terraza resplandece contra el profundo azul del cielo.

(¿Está ahí el oasis y, más allá de la última palmera, se encuentra el desierto?) Las blancas paredes de la casa reverberan la fría radiación lunar. (¿Volveré a contemplar las rocas dolomíticas sobresaliendo desnudas de los niveos taludes?) La luna está llena. Y no sólo llena, sino hermosa. Y no sólo hermosa sino también...

Sócrates fué acusado por sus enemigos de haber afirmado, heréticamente, que la luna era una piedra. Todos los hombres saben — contestó — que la luna es una deidad, y yo estoy de acuerdo con todos ellos. Como respuesta a los filósofos materialistas del «nada, sino» su réplica fué sensata e incluso científica. Más científica y más sensata, por ejemplo, que la respuesta fantaseada por D. H. Lawrence en aquel extraño libro, tan verdadero en su contenido psicológico, y tan equivocado, con frecuencia, en su ropaje pseudo-científico. «Fantasía del Inconsciente». La Luna — escribe Lawrence — no constituye, ciertamente, un mundo nevado y frío, tal como sería el nuestro al enfriarse, sino que es un globo constituido por una sustancia dinámica, como el radio o el fósforo, concentrada alrededor de un vívido polo de energía». El defecto de semejante afirmación estriba en ser perfectamente demostrable su inexactitud. La luna resulta completamente cierto que no se halla compuesta ni de

radio ni de fósforo. La luna es, materialmente, una piedra. Lawrence se irritaba — y hacía bien en irritarse — contra los filósofos que insistían en que la luna no es más que una piedra. Sabía que era algo más; tenía la empírica certidumbre de su importancia y de su profunda significación. Pero trató de explicar este hecho, empíricamente establecido, de manera equivocada, en términos materiales y no espirituales. Decir que la luna está compuesta de radio constituye un absurdo; pero decir, con Sócrates, que es de una sustancia divina, constituye algo estrictamente cierto, puesto que nada impide, claro es, que la luna sea al mismo tiempo una piedra y una diosa. La evidencia de su constitución pétreo y no rádica puede encontrarse en cualquier enciclopedia para niños. De ello se desprende la más absoluta convicción. No menos convincente, sin embargo, es la evidencia de la divinidad de la luna. Puede concluirse así de nuestra propia experiencia, de los poetas, y, fragmentariamente, incluso de ciertos textos de fisiología y de medicina.

Pero, ¿qué es esta «deidad»? ¿Cómo definir un «dios»? Expresado en términos psicológicos, un dios es algo que nos sugiere un especie de estados anímicos a los que el profesor Otto ha denominado «numinosos» — del latín *numen*, ser sobrenatural—. Los sentimientos numinosos constituyen el material originario de donde los espíritus teorizantes extraen los dioses individuales de las Teogonías, los diversos atributos de la Divinidad única. Una vez formulada, una Teogonía sugiere a su vez sentimientos numinosos. Así, el terror de los hombres frente a los peligrosos enigmas del universo les lleva a postular la existencia de dioses irritados; y más



tarde, pensando en tales dioses, llegan a sentir miedo, incluso cuando el universo no les proporciona, por el momento, ningún motivo de alarma. Emoción, racionalización, emoción nuevamente: el proceso es circular y continuo.

La luna es una piedra; pero una piedra numinosa en alto grado, o, para ser más exacto, es una piedra en torno y a causa de la cual, los hombres experimentan sentimientos numinosos. Existe un benigno resplandor de la luna que nos confiere una paz inexplicable; otro que nos inspira una especie de terror; otro, frío y austero, que habla al alma de su soledad, de su desesperado aislamiento, de su insignificancia y pequeñez; otro aún, que nos incita a amar, y no sólo a una persona determinada, sino al conjunto todo del universo.

La luna no sólo espande sobre nuestro cuerpo, sino también, por medio de los ventanales de nuestros ojos, en el interior de nuestras almas. Afecta directamente al alma, pero también puede hacerlo, por oscuros y tortuosos caminos, a través de la sangre. La mitad de la raza humana vive sometida al ritmo lunar; y es evidente que la vida fisiológica, y por consiguiente la anímica, no sólo de las mujeres, sino de los hombres también, fluye misteriosamente con los cambios de la luna. Existen alegrías inexplicables, turbaciones incomprensibles, compunciones sin causa. Esas súbitas y fantásticas al-

ternativas constituyen el habitual estado atmosférico de nuestras almas. Tales cambios — los más densamente numinosos de los cuales pueden ser hipostasiados como dioses; los más brillantes, como duendes y hadas — son hijos de la sangre y los humores; pero la sangre y los humores obedecen, entre otras cosas, a los cambios de la luna. Afectando al alma directamente a través de los ojos, e indirectamente a través de los ojos, e indirectamente por medio de los oscuros canales de la sangre, la luna constituye — no podemos dudarlo — una deidad. Incluso los lobos y los perros, a juzgar al menos por sus nocturnos aullidos, parecen sentir en alguna oscura y bestial manera cierta numinosa emoción ante la luna llena. Artemisa, la diosa de las selvas, se identifica en las últimas mitologías con Selene.

Incluso si no pensamos en la luna más que como en una piedra, encontraremos en su pétreo constitución un numen en potencia. Se trata de una piedra que ha envejecido, de una piedra desecada, enrarecida, imagen profética de nuestro propio planeta cuando, dentro de unos cuanto millones de años, por envejecimiento del sol haya perdido esa protección de su poder de que ahora disfruta. Pero dejemos esto aquí. De una manera u otra la piedra sigue siendo piedra, y el hecho es que no podréis contemplarla durante largo rato sin sentirnos inva-

didos por cualquiera de los varios estados estados de ánimo esencialmente numinosos. Esos estados de ánimo o sentimientos pueden distribuirse en dos grupos opuestos y complementarios. El nombre del primero de esos grupos es el de «sentimientos de la insignificancia humana»; el del segundo «sentimiento de la humana grandeza». Meditando acerca de esa piedra impenetrable que flota en el espacio de los espacios infinitos me sobrecoje, diréis pensar, según las palabras de Paul Valery: «el silencio de los espacios infinitos *no* me intimida».

Ante el espectáculo de esa piedra astronómica —la luna— no es forzoso que os sintáis unos pobres gusanos. Lejos de ello, muy bien puede ser que ella os inspire una intensa satisfacción por haber nacido hombre... He ahí esa piedra flotando sobre los abismos como el símbolo más próximo y familiar de todos los horrores astronómicos; pero los astrónomos que descubrieron tales horrores astronómicos del espacio y del tiempo eran hombres también. El universo lanza un desafío al espíritu humano; a pesar de su insignificancia y abyección, éste lo recoge. La piedra lanza sobre nosotros, con su resplandor, un *memento mori*. Pero el hecho mismo de que lo tengamos por un *memento mori* puede justificar en nosotros un cierto orgullo humano. Tenemos derecho a sentirnos orgullosos a nuestra manera.





la noche de Belén

por GIOVANNI PAPINI

EL DUEÑO DEL ESTABLO

Ya he dicho que sí, pero me arrepiento... En el mesón no los han querido y no sabían dónde ir a dar con sus huesos... Soy débil; me he dejado enternecer, especialmente por ella, con esa cara humilde y, sin embargo, apasionada, con esos ojos de niña llegada de un mundo más claro que el nuestro. Y parece que lleva un gran secreto apretado sobre el pecho, como otra llevaría un ramo de flores. Tan inocente, cándida, pura, que parece imposible que tenga que parir de un momento a otro...

No he tenido valor para echarla; de noche, en ese estado; quizás haya hecho mal, pero ya no hay remedio. Se han sentado en el establo, en silencio; cual si rezasen sin palabras o esperasen un milagro.

El viejo también parece un hombre honrado. Cuida de esa mujer con muchos miramientos, como si ella fuese una reina y él un señor transformado en esclavo. Me estoy armando un lío. Van por el mundo solos, sin un criado, sin una mujer que pueda ayudar a la jovencita. ¿Cómo se les habrá ocurrido ponerse de viaje precisamente en los últimos días del embarazo? Llevar a esa pobrecilla por las calles, en este mes tan frío, y en esas condiciones, no es propio de hombre sensato.

Total: que no he tenido el valor de echarlos. El establo es viejo y sucio, pero por lo menos tienen un rincón donde cobijarse y los animales siempre dan un poco de calor. Aunque me haya equivocado, lo hice con buen fin; el Señor no me castigará. He notado algo así como si una voz me empujase a dar albergue a esos pobres extraviados. ¡Quiera Dios que todo salga bien para ellos y para mí!

EL PASTOR REZAGADO

¡Qué prisa les entró a mis compañeros en cuanto hubieron hablado con esos jóvenes desconocidos! Yo soy más viejo y no puedo correr, pero, en compensación, conozco el mundo bastante mejor que ellos.

¿Quiénes serán esos jovencitos luminosos? Aquí, en este país, no se les ha visto nunca. Por consiguiente, son forasteros y de los forasteros hay que fiarse hasta cierto punto. Sometedlos a alguna prueba, interrogadlos... ¡Pues, no, señor! Estos compañeros míos, inmediatamente, en cuanto escucharon las primeras palabras, levantaron los brazos como alas y echaron a correr, dejando atrás los vientos.

Aquellos jóvenes, en honor a la verdad, no parecían tampoco hombres como nosotros. Estaban todos ellos iluminados en el rostro y en los vestidos, siendo imposible averiguar de dónde les llegaba la luz. No llevaban linternas en la mano, el fuego estaba apagado y no hay luna. Y, sin embargo, parecía que estuviesen delante de un brasero, más que ardiente. Podrían ser espíritus del Señor, pero también podrían ser fantasmas, o, lo que es peor aún, demonios que circulan de noche.

Estos ovejeros, por el contrario, quedáronse boquiabiertos escuchando y se lo tragaron todo. ¿Y qué es lo que supieron? Que allá abajo, en esa gruta, ha nacido un Rey. Mas, por lo poco que he podido aprender en los setenta años que llevo en el mundo, los reyes nacen en los palacios de las ciudades y no en los pesebres, en medio de la suciedad de los animales.

Y, según parece, este Rey es nada menos que el descendiente de David y el hijo de Dios. Pero nuestro Adonai, que yo sepa, no tiene hijos; es

el Señor único, creador del cielo y de la tierra, y no existen otros dioses más que El. En cuanto a la familia de David, después de mil años y algo más, me temo que no haya quedado ni sombra de ella sobre la tierra. Y aquéllos corren como locos perseguidos para ir a ver el milagro. Y, sin embargo, yo también quiero llegarme hasta allá abajo; ¡quién sabe...!

LAS OVEJAS ABANDONADAS

Nos han despertado con esa luz que no era ni sol ni fuego y luego han echado a correr. No sabemos hacia dónde, no sabemos por qué.

¡Si llegara a enterarse el amo!

¿Por qué nos habrán abandonado precisamente a estas horas, con esta oscuridad? ¡Si nos hubiesen dejado de día, menos mal! Por lo menos hubiésemos podido entrar en ese trigal, allá abajo, y satisfacer este capricho. De día ¡cualquiera se acerca! nos echan a gritos y a bastonazos. Y hay que conformarse con la hierba rala que se esconde, con el frío, entre las piedras y a veces nos araña los belfos. Ahora, aunque hayan huído los guardianes, es imposible salir del aprisco y no hay esperanza de pastos prohibidos.

Hay que estar aquí, temblando, un poco de frío y otro de miedo. Nos vigilan cuando hay sol, cuando nadie se acerca, y ahora que el mundo está todo negro y nos rondan tantos peligros, nuestros tiranos desaparecen. Y, sin embargo, es precisamente de noche cuando pueden venir los lobos, los chacales y todos nuestros enemigos. Hay como para encontrarse, de golpe y porrazo, degolladas por esas bestias de ojos encarnados y sin misericordia. O pueden venir ladrones y robarnos a nuestros hijos para venderlos sabe Dios dónde. Y todo esto por culpa de esos pastores trastornados que se han marchado corriendo por prestar oído a esos jóvenes relucientes. ¡Bonita manera de hacer de guardianes! ¡Nos pegan de día y nos dejan sin defensa por la noche!

Los hombres presumen de ser sabe Dios qué y luego pierden la cabeza de repente. Nosotras, obedientes, nosotras buenas, nosotras calladas ¡y después nos recompensan de esta manera!

Además, ahora que estamos despiertas notamos el cuerpo medio vacío que gañe — ayer encontramos poco pasto — y no hay quien logre reanudar el sueño.

LA COMADRONA

¿Por qué habrán venido a llamarme, en plena noche, si no me necesitaban? Llega el viejo, golpea la puerta como si quisiera derribarla, suplica, me hace saltar de la cama caliente, y me cuenta que su esposa está a punto de dar a luz

y que no tiene a nadie para asistirle. Yo, ingenua, me dejo convencer y voy tras él. Creí que estarían en casa de unos parientes o por lo menos en la fonda. Me lleva, en cambio, a un establo alejado y medio derruido, en las afueras del pueblo. Se para y me dice: «Aquí es». Yo no quería ni entrar, pues no estoy acostumbrada a poner los pies en las cuadras. Todas mis clientes son señoras, las más importantes señoras de Belén. Y esta mujer se aloja en un establo; debe ser una desgraciada, una fugitiva, quizás una pecadora que se esconde.

A pesar de todo, cobré ánimos y entré. Ya había llegado hasta allí y a lo mejor podía ganarme un siclo, aun cuando el viejo de todo tenía aspecto menos de persona pudiente. Pero ¿qué es lo que vieron mis ojos cuando estuve dentro? La madre, tranquila y sosegada, sentada al lado del pesebre, como si nada hubiese ocurrido. Y allá encima, en el heno, un hermoso varón que me miraba a los ojos y que iluminaba todo el local. Entonces, ¿qué?, me pregunté. ¿Qué sorpresas son éstas? ¿Por qué me sacasteis de mi casa, donde soñaba tan tranquilamente, si ya pasó todo?

Ellos, el hombre y la mujer, miráronse y no me contestaron. Por fin pude averiguar que aquella joven había parido sin dolor, sin esfuerzo y sola, sin la ayuda de nadie, mientras el viejo me buscaba. No pude contener la rabia y me desahugué con los dos como me dió la gana.

Mas la mujer estaba encantada con el niño y el niño parecía que me sonreía, cual si quisiese calmarme. El viejo intentó ponerme unas monedas en la mano, pero yo no quise nada y salí dando un portazo.

Esas no son personas como las demás, y no quiero ni tocar sus dineros. Tal vez me equivoque, pero en todo esto hay algo de brujería. Nunca se ha oído decir que una mujer dé a luz de esa manera, sin dolores y sin auxilio. ¡Y ese hijito que mira a la gente como un hombre!

Y eso de hacerme levantar a estas horas, con este viento helado, para luego llegar cuando todo estaba hecho... Mañana, en cuanto amanezca, se lo contaré todo al centurión. ¡Y dejo de ser quien soy si no hago expulsar de Belén a estos ignorantes vagabundos!

EL RATON DE LA PARED

Ya está visto: esta noche nos toca ayunar. Esperaba como mayo el agua que oscureciera para salir de mi escondrijo e ir en busca de comida, cuando ha empezado a llegar gente que se ha puesto a hacer luz, a hablar, a moverse de un lado para otro. Hay una mujer con un niño, un viejo que los acompaña y, por si eran pocos, los pastores que andan por estos lugares. Son hombres, enemigos, pues, de mi raza, y no es cosa de dejarse ver. Tengo que quedarme aquí, entre

estas dos piedras removidas, espiando lo que ocurre.

No sé lo que están haciendo aquí dentro. Por lo regular, de noche, aquí no quedan más que el buey y el asno y a ellos no les tengo miedo. Casi diría que son amigos, a pesar de ser mucho más grandes que yo. Esos manaderos están ahí al lado del pesebre, con los ojos extraordinariamente abiertos, como si adorasen a ese niño que acaba de nacer. Sólo Dios sabe por qué se asombran de esa manera y por qué hacen tanta fiesta. A mí me parec que es un niño como los demás, y los niños también, cuando pueden, se divierten torturando a mis hermanos. La verdad es que no tengo la más mínima intención de adorarlo, como hacen esos villanos. Tanto más cuanto que estoy padeciendo hambre por su culpa. Si le dejaran solo quisiera divertirme mordién-dole...

EL BUEY

¿Quién les habrá concedido a estos sujetos el derecho de invadir mi casa? Es la primera vez que los veo. Esa joven no es la mujer del guardián y aquel viejo no es el boyero. Y, sin embargo, se las dan de amos y ocupan hasta el pesebre destinado a mi heno. ¿Qué clase de atropello es éste?

¿Qué es lo que han depositado sobre el presepio?

Ahí está: ya lo veo. ¡Es un hijo de mujer, un hombre recién nacido! ¡Pero cuán distinto de todos los demás! Nunca he visto en mi vida una criatura semejante. No llora, como hacen los niños. No duerme, no gime, no grita. Tiene los ojos abiertos, grandes, serenos como el cielo de abril. No parece un nene de verdad sino una aparición, un pequeño Dios caído por equivocación en medio de la hierba seca...

Nunca me había dado cuenta de lo oscuro y sucio que está este establo mío. Me avergüenzo de no tener un sitio mejor, más digno de él. Descubro las telarañas en las que antes no me había fijado; los travesaños carcomidos; las losas, en el suelo, negras y llenas de humedad.

¿Será posible que tan milagroso ser haya escogido esta pocilga para venir al mundo?

Sale de él un cálido fulgor, una refulgencia amorosa que lo traspasa todo y sienta bien al corazón. Los hombres no son así, ni cuando nacen. Los hombres son duros, toscos, crueles, tristes...

Ahora se sonríe, parece que quiere hablar. Se ha dado cuenta de que le estoy mirando y parece que quiere darme las gracias. No me tiene miedo. Casi diría que me quiere, que quisiera consolarme. En ninguna mirada humana vi tanta expresión.

Soy viejo ya, y he trabajado durante tantos años que mis pobres huesos están cansados. Pero por él haría de buena gana cualquier cosa: lle-

varía a cuestras una montaña, surcaría todos los campos de Judea.

¿Qué podría hacer por él? ¿Cómo le demostraría mi gratitud? ¿Calentándole con el aliento? ¿Pero seré digno, yo, animal de yugo, de acercarme a este cuerpecito que resplandece?

EL GORRION SOBRE EL TEJADO

Yo no entiendo lo que ocurre. Luz arriba y luz abajo. Parece que está amaneciendo, y, sin embargo, no es éste el calor del sol.

Creo que hace poco que me metí en el nido y las noches en esta época no terminan nunca. No puede ser ya de día. Aquí hay un misterio. Oigo voces abajo en el establo; y más voces arriba en el cielo, no sé de quién. ¿Será posible que los hombres hayan empezado, de pronto, a volar como nosotros? ¡Sería nuestra ruina!

Lo cierto es que no hay posibilidad de dormir en paz, esta noche, y para mí, que mañana por la mañana he de empezar a volar en busca de alguna semilla o de algún pequeño residuo para no morirme de hambre, estas luces y estas voces son verdaderamente inoportunas.

Las demás noches reinaba una tranquilidad que daba gloria. Y en verdad no sé por qué la gente se mueve tanto a estas horas para molestar a un pobre pájaro, que de día ha de afanarse de un lado para otro para ganarse la vida. ¿Por qué no dormirán tranquilamente como estaba haciéndolo yo?

Es increíble, pero estos feos gigantes de dos piernas parecen hechos adrede para nuestro castigo. O nos hacen prisioneros o nos matan. Y, no conformes con esto, me impiden dormir.

EL ASNO

Dios ha querido que antes de morir viese cosas de maravilla. ¡Todas las noches aquí dentro, en tinieblas, rendido y triste, pensando en mi desgraciada vida, sin más compañía que la de un buey que rumia o de un ratón que roe!

Ahora, en cambio, creo estar en el corazón del mundo. Un resplandor que palpita, un canto que baja del cielo, una mujer más bella que todas las demás, un niño que enamora a quien lo ve. No soy un sentimental, como mi blanco compañero, y tampoco un supersticioso, como mi dueño. Y, sin embargo, me entran ganas de arrodillarme como lo hacen estos pastores que han acudido corriendo, cual si los hubiese convocado Dios.

Yo también he visto lo mío: una vez llegué hasta Damasco y estuve seis veces en Jerusalén. Pero no recuerdo un prodigio como éste, nunca me sentí tan feliz como esta noche.

Esa joven que inclina su bellissimo y pálido rostro sobre el fruto de su sangre, me hace casi llorar por no sé qué nueva ternura. Y aquel hombre anciano que mira a la mujer y al niño como

si estuvies embelesado en la felicidad de un sueño. Y esos pastores cuyas caras están encarnadas más por la alegría que por la reverberación de la llama. Y esa dulcísima criatura tendida en el pesebre, que mira a todos cual

¡Y pensar que lo he visto nacer, yo, pobre bestia de carga, despreciado por todos! ¿Por qué misterio habrá querido comenzar su vida aquí, en este pesebre destartalado, destinado a nuestros hocicos famélicos? ¿Por cuál arcana razón seré



si quisiera atraerlos hacia sí, como si quisiera consumirlos en su corazón.

— Ese no es ciertamente el hijo de un hombre. He oído decir a los pastores que a ellos se les anunció el nacimiento de un Dios. Cuanto más lo miro más lo creo. Los hombres no tienen esos ojos, no irradian ese fulgor.

yo digno de ser espectador de tan increíble milagro: la natividad de un Dios?

Soy el último de los animales de la tierra, soy un pobre asno de piel llagada y de huesos deshechos, pero no me echas, Niño, permíteme también amar a Aquel que un día quiso crearme a mí también.



La señorita Marta;Sala Jiménez-Dávila el día de su boda con don Lorenzo Pons Seras, celebrada en Caldetas.

(Foto: Busquets-Navarro)

Don Jorge Puig y La Calle, hijo de los señores de Puig (D. Jorge) y la señorita M.ª Carmen García-Munté López-Palau, hija de los señores de García-Munté (D. Antonio) entran al salón de su almuerzo de boda.

(Foto: Busquets-Navarro)



UN OTOÑO EXCEPCIONAL

CRONICA SOCIAL por P. Díaz de Quijano

Si afirmamos que la Vida de Sociedad en Barcelona está sumamente animada y hasta aseguramos que mucho más que otros años por esta época, se nos tachará, tal vez, de exagerados y se dirá que hablamos «en hipérbole». Pero respetando opiniones ajenas podemos decir, en ver-

dad, que quien estas líneas escribe (las que el lector tiene ante sí), no recuerda otro otoño, entre los de diez años atrás, para no ir más lejos, que haya asistido a tantos actos de sociedad. Si no se nos tachara, también, de pesados, diríamos que un hecho lo atestigua: el gran número

de bodas celebradas en octubre y noviembre, dato que ya hemos apuntado en reciente ocasión. Y si fuéramos a detallar, y aun sólo enumerar en índice, todas las bodas y fiestas celebradas, no tendríamos bastante espacio ni con el doble de la presente crónica.



La señorita Margarita Trinxet Miró el día de su boda con don Carlos de Eguilior y de Ferrer hijo de la vizcondesa de Illa. (Foto Busquets-Navarro)

Los niños Ruperto y Miguel Serra Roldós, tercero y cuarto hijos de don Miguel Serra Valls y de su esposa (Elvira de Roldós Maza), el día de su primera comunión en la iglesia de los PP. Jesuítas, de Sarriá.

(Foto: Duart)





ABRIGO BREITSCHWANZ CON RULO RENARD BLANCO

Modelo de **TAPBIOLES Y PIRRETAS**



Los recién casados don Vicente Montojo González-Trevilla y la señorita Rosario Coll Godó, en la finca de los padres de ella, señores de Coll (D. Marcelino), el día de su boda.

(Foto: Busquets-Navarro)

Ello es alentador, porque demuestra pujanza de la vida barcelonesa, que, además, de trabajo a numerosas personas que viven de los servicios prestados a las entidades y a las personas particulares que organizan estas fiestas: hoteles, modistas, taxistas, etc.

Y entrando en materia, debemos registrar como acontecimiento máximo la función de gala celebrada en el Gran Teatro del Liceo, en la que se dieron a conocer trozos de la ópera de Manuel de Falla titulada «Atlántida», que motivó la venida a Barcelona de SS. AA. RR. el príncipe don Juan-Carlos de Borbón y Borbón-Dos Sicilias y el Infante don José-Eugenio de Baviera y Borbón; los Ministros señores Rubio García-Mina y Gual Villalbí y un sinnúmero de aristócratas, en honor de los cuales se han celebrado cenas y recepciones en algunas casas particulares, entre ellas, las de los señores de Bertrán-Caralt, Torra Balari-Cera y señora de Yturbe (nacido Bosch-Labrús).

Otra gran manifestación social, si bien no tan grande como la función del Liceo, a la que aludimos unas líneas arriba, pero también importantísima, ha sido el Gran Baile de Gla de los Italianos, fiesta que se celebra anualmente en febrero, pero que en este curso 1961-1962 se ha adelantado dos meses para que tuviera efecto su celebración dentro del año 1961, en el cual se ha conmemorado el Centenario de la Unidad política de Italia como nación o, mejor dicho, como Estado único en

aquella península del Adriático. A esta fiesta, que acaba de celebrarse cuando escribimos estas líneas, asistieron unos 900 invitados entre italianos y españoles. Presidió la fiesta el Embajador de Italia en España, venido expresamente de Madrid y estuvieron presentes las autoridades barcelonesas. La fiesta fue en cinco salones y acabó siendo avanzadísima la madrugada.

Una fiesta, que si tuvo carácter deportivo más bien, asimismo tenía un ambiente social muy acusado, fue el «Festival Hípico de Otoño», organizado por la División número 41 del Ejército y la Agrupación Blindada Numancia, que tuvo por marco especialmente el Cuartel de esta última, en Barcelona, con la asistencia de la marquesa de Villatorcas, es-

posa del Capitán General de Cataluña; los duques de la Victoria (él, gobernador militar de Barcelona) y muchísimos aristócratas. Tomaron parte en un «rally» 75 parejas mixtas de jinete y amazona y hubo un pequeño concurso hípico en el que saltaron obstáculos 18 caballos montados por jinetes militares y civiles.

Un gran concierto de tonadillas, organizado por la entidad «Música en Compostela», celebrado en casa de los señores de Torra-Balari, con gran cantidad de distinguidos invitados; varios actos en el nuevo edificio del «Instituto de Estudios Norteamericanos» y una recepción por el Embajador del Perú en el Ritz, y otros muchos actos, han dado alta categoría a la Vida de Sociedad.



Colonia

Nenuco

el primer placer del recién nacido.

Jabón líquido

Nenuco

no escuece a los ojos por ser su reacción ácida igual a la lágrima del niño.

Un baño con PRODUCTOS *Nenuco*, es un baño sin rabieta.

Nenuco

EL TRANSITO DEL AÑO ALREDEDOR DEL MUNDO

Realizando con la imaginación un viaje en torno de nuestro Planeta, como yendo sobre una alfombra mágica, podremos darnos cuenta de la extraordinaria variedad de las costumbres imperantes en los distintos países para celebrar el tránsito de un año a otro, que en nuestro Mundo Cristiano tiene el gratisimo preámbulo de las Navidades.

En la gigantesca China, tienen la «fiesta de los faroles» para acoger al Año Nuevo, que es la culminación de dos enteras semanas de variados y pintorescos actos; pero estos festejos han sido reducidos a la nada bajo el actual régimen comunista del ex Celeste Imperio.

Los japoneses despiden al Año Viejo, simplemente, volviendo la espalda. No se ocupan de la terminación de un año y se interesan, muy realistas, por el que irrumpe. El día de Año Nuevo es en el Japón la jornada más jubilosa de los doce meses y por pobre que sea un nipón, hombre o mujer, estrena traje o vestido de telas flamantes, dedicándose, así endomingado, a visitar a sus viejos amigos o recibirlos en su morada. Los portales de todas las casas se adornan con ramas de pino y faroles de bambú, pendiendo de los techos langostas y cangrejos bien rojos, na-

ranjas y otros frutos simbolizadores de los deseos de larga y próspera vida.

Demos un gran salto hacia Occidente, para situarnos en Escocia, donde la víspera de Año Nuevo es de rigor la máxima cordialidad entre las gentes de todas las clases sociales. Según la tradición escocesa, la entrada en el Año Nuevo da buena suerte cuando sorprende a uno siendo portador de pasteles, bebidas y vituallas en general. De aquí que en las calles y plazas circulen muchedumbres de portadores de aquellos artículos.

LOS REVELLONES

Modernamente se han generalizado los «revellos», vocablo de neta orundez francesa y que delata a la legua el origen de aquellas fiestas mundanas tan reñidas con lo típico y lo tradicional, pero que celebradas con sana alegría y la conveniente moderación, no pueden ser objeto de ningún reproche, sino, quizás, de todo lo contrario, ya que es innegable que los participantes en dichas fiestas pueden perfectamente divertirse sin menoscabo alguno para las buenas costumbres. Claro está que resultan inevitables las extralimitaciones, pero estas pueden producirse en los actos de apariencia más inocente.

MISCELANEA DE LICEO

por TOMAS DE ACARRETA

MISCELANEA DE LICEO

OTROS AÑOS NUEVOS

Dejemos bien sentado que nuestro Año Nuevo no es el de todo el Mundo, ni mucho menos. Por ejemplo, para los pueblos árabes, el comienzo del año 1962 será para ellos la iniciación de su año 1382. Según el calendario de los coptos, que tienen sus máximos núcleos en Egipto y en Etiopía, su nuevo año será el 1679. En el calendario judío será el año 5.623, mientras en el Japón, para fines religiosos y tradicionales, nuestro 1962 será el año 37 de la Era de Showa, o del «resplandeciente», nombre que se dará el actual Emperador Hiro Hito después de su muerte.

EL ACEBO Y EL MUERDAGO

Con motivo de las Fiestas de Navidad y Año Nuevo, se usan profusamente en gran parte del Mundo dos plantas de variado simbolismo: la rama de acebo y los brotes de muérdago, tratándose en ambos casos de la extensión de una remota práctica de los pueblos nórdicos, que en nuestras latitudes carece totalmente de tradición y hasta resulta absurda en lo referente al muérdago, puesto que se trata de una planta pa-

rásita que crece en las ramas de árboles de diferentes especies a los que perjudica mucho porque absorbe su savia.

La costumbre de adornar los escaparates y los hogares con acebo y muérdago llegó a España de Francia y en seguida tuvieron aceptación por su carácter ornamental, por la belleza de las verdes, brillantes y puntiagudas hojas del acebo y los graciosos racimos de bolitas amarillas del muérdago. Los investigadores han comprobado que mientras el empleo del acebo lo aprendieron los franceses de los escandinavos y germanos, el del muérdago es cosa suya, puesto que ya en la época de los Druidas, de la vieja Bretaña, el muérdago era símbolo de felicidad.

La antitesis española del uso del muérdago, como símbolo venturoso, se encuentra en Andalucía, cuyos campesinos le tiene declarada la guerra y precisamente en esta época del año solían efectuar un arranque general y luego encendían grandes hogueras; pero desde que el muérdago tiene un precio en el comercio y copiosa venta, titubean entre quemarlo o venderlo y frecuentemente optan por ésta última práctica, menos tradicional pero más remunerativa.

REGALOS NAVIDAD Y REYES EN EL SERVICIO PARKER DE

CASA DE LA
Estilográfica

Estilográficas todas marcas



(Esta Casa no tiene Sucursales)

Fontanella, 19 - Teléfono 221 21 33 - BARCELONA

3

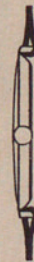
grandes creaciones de **FESTINA**



Reloj todo acero o chapado con fondo acero, 17 rubis esferas con palos de oro facetadas, extraplano y de líneas muy modernas.



Reloj señora, oro 18 kilates gran fantasía, modelo registrado, esferas en varios colores, correas intercambiables. 17 rubis.



Reloj todo acero, 17 rubis, números facetados de oro blanco, caja ultraplana especial.

LA HORA



ES LA HORA DEL RELOJ

FESTINA



NINGUNEADA

cuento

por ALEJANDRO NUÑEZ ALONSO

Eran las 7'35 de la tarde cuando miró a la cara boba del reloj de la iglesia. Ella no sabía leer el reloj, pero no por eso dejaba de sentir que eran las siete y algo más. Con los últimos rayos de sol se oyeron los últimos balazos: viscosos, un poco espesos como los coágulos de sangre que se cocían sobre el empedrado de la calle de Juárez. De don Benito Juárez. Del benemérito don Benito Juárez. Ella, Angustias, no sabía qué cosa era benemérito ni quién don Benito Juárez. Ella sólo pensaba que mañana, cuando la cara boba del reloj tuviera las manillas en las mismas letras, sería viuda. Viuda: una mujer que se queda sin marido y sin las costumbres. Y después ¿qué? Después, viuda: un vacío de costumbres y de pulsos perdidos. Una sensación de negrura como la noche. Y así estaba, acosada por la noche, por esta noche única en su vida y que inauguraba una nueva existencia, compuesta de muchas sensaciones de no existir... En la calle, un silencio denso, un silencio pardusco y sin agujeros. Sólo de

cuando en cuando el tintineo de unas espuelas pespunteando el susurro de unos pasos indolentes. El sol, huido, se había hecho negro, pero sin dejar de ser caliente, como un betún derretido. Todos los muros y las paredes del pueblo exudaban un betún negro, recalentado, con un olor volátil de mixtión de plátano. El pueblo estaba medroso, vacío de sí mismo, como reconcentrado en la emoción de saberse, al fin, importante; de mostrar en las calles coágulos de sangre y cadáveres tiernos, cándidos, insepultos. La sangre y el betún de la noche se aglutinaban en la pasta peculiar de esa hora quieta y torrefacta. Los hombres permanecían en el suelo, como manchas blancuzcas, como huellas de informes sudarios. Bien sobre ellos, bien a su lado, aparecían rígidas, rígidas y pálidas como los cadáveres, chorreados de impotencia, las carabinas 30-30. Y en los oídos de Angustias se enredaba la musiquilla casi táctil, que le arañaba las carnes, de una canción. *(Si Adelita se fuera con otro...)* Pero ella pensaba en los hombres;

en esa pluralidad amorfa que incluía a su hombre. Los que no habían muerto defendiendo el pueblo con la 30-30 en la mano, ahora comparecían ante el tribunal de guerra, constituido en el salón de actos de la alcaldía. Ni su marido ni ella habían estado nunca en la alcaldía. Allí no entraban sino las gentes importantes, como el patrón de la hacienda. Pero allí, en el salón de la alcaldía, estaba su marido. Compareciendo ante el tribunal de guerra. Y ella lo sabía bien: mi general, por razones de urgencia, sólo dictaba sentencias de muerte. Y todos los hombres que estaban en la alcaldía — los esposos, los padres, los hermanos de las mujeres del pueblo — iban a morir. Porque mi general sólo dictaba sentencias de muerte.

* * *

Las mujeres del pueblo se pegaban untuosas frente a la puerta de la alcaldía. Cuatro soldados con mauser cerraban el paso. Sólo entraba y salía por la verja de las bayonetas el estribillo de las espuelas. Todas las mujeres se cubrían con rebozos que hacían triangulares sus bustos, rebozos como labrados en el tezontle oscuro que enmarcaban el perfil de jade de los rostros. El grupo, compacto y estático, integraba una misma mancha, también asociada en luctuosa servidumbre al betún de la noche. Y los corazones femeninos, galvanizados por el mismo duelo, sentíanse bolsa de una emoción líquida secreta, pero inocultable, que ponía, en misterioso regusto, una sonrisa angélica en las bocas y un humo de lágrimas en los ojos. Pues la fama de mi general era tan fluida, tan gasificada que no había entresijo femenino que no le diera tibio alojamiento. Por eso las mujeres que se pegaban untuosas a la puerta de la alcaldía, venteaban, sin alterar su gesto impávido, el olorillo que venía del salón de actos, ya que mi general y su Estado Mayor, mientras juzgaban a los hijos de don Venus, comían tacos y enchiladas, tomaban sus buenos tragos de cerveza y, entre pregunta y pregunta del interrogatorio, invitaban al acusado a participar del refrigerio. La Revolución y sus dictados eran duros e inapelables. Por lo menos, así lo había oído mi general de labios de uno de los licenciados de la ciudad. Pero mi general sabía que, de hombre a hombre, a lo macho, un sorbo de cerveza alivia el ardor y la secazón de la boca cuando se escucha una sentencia de muerte. Mi general sabía eso y muchas cosas más. Por su saber, las mujeres que se pegaban untuosas a la puerta de la alcaldía le guardaban una secreta e inocultable admiración: a mi general, que estaba condenando a muerte a sus padres, a sus hermanos o a sus maridos. Sin embargo, a pesar de la admiración y de la sonrisa angélica, adherida a los labios como una calcomanía, tenían el corazón oprimido de duelo, igual a una bolsa que se hinchaba y se hinchaba con el líquido de una emoción: la última, la que aún quedaba viva e inconsumida, la emoción del último estirón: cuando vieran a sus hombres por vez postrera, convertidos en simple estopa, penduleando de la soga o caídos con el vientre roto al pie del paredón. Y eso era bello. Terriblemente bello en el amanecer. Toda la República había participado ya del espectáculo. Y ahora le tocaba al pueblo, a su pueblo. A su pueblo que olía a betún de la noche y a coágulo de sangre como a mixtión de plátano. Esa aurora trágica dividiría en dos el tiempo inmensurable, monótono y huidizo. Y en lo futuro las viejas cuchichearían a la puerta del jacal, mientras amasaban las tortillas:

«Cuando mi general llegó al pueblo, pos sabrá asté, comadrita, que mi general tronó al peón más hombre del rumbo. Sí, al hombre de la Niña Gus, la del Altuzano...»

* * *

Entre todas las mujeres que se pegaban untuosas a la puerta de la alcaldía, estaba Angustias, la Niña Gus, como le decían antes de que fuera madre, antes de casar con Cuco de la hacienda «La Pascuala», tan pronto en el machete como duro con los potros. Por eso el patrón, que tenía alma con fauces de caimán, se mostró largo en la boda; no sólo arras de oro, no sólo su tequilita y pulque, no sólo su mole a la peonada, sino hasta trescientos cohetes para anunciar la misa. Y todo no por interés de caimán, pues el patrón nunca pensó en pedir las primicias de la boda. Pero eso lo sabía mejor que nadie la misma Angustias Palomeque, que ahora adivinaba a su esposo contestando el interrogatorio. «¿Casado de verdad o no más amontonado?». Y él contestaría con la frase muy alta: «Casado por la Iglesia y con una escuincla bautizada, mi general». Y mi general, dándole un sorbo a la botella de cerveza, sentenciaría magnánimo: «Eso le salva, hijo. Le condeno a que lo afusilen no más, y no a que lo cuelguen como a esos metiches montoneros». Y después de echar una mirada al tribunal, mi general preguntaría: «¿Tiene la defensa algo que alegar?». Y el coronel se levantaría para decir: «La defensa sólo hace constar su profundo reconocimiento a la benevolencia de este honorable tribunal por la distinción concedida a su patrocinado». ¡Qué lindo platicaban los melitares de mi general! Y todo tan en orden, tan en su justa razón... Todo eso que Angustias se imaginaba podía ocurrir, estaba ocurriendo o ya había sucedido. Porque siempre era igual. Siempre. Así lo contaban los que habían andado en la bola. Siempre igual, porque la vida no mostraba cambio y se repetía hasta la saciedad. Y ella, Angustias, esperaría, con las demás mujeres que se pegaban untuosas a la puerta de la alcaldía, hasta las primeras luces, oyendo las canciones, las blasfemias de los soldados. Después, entre toquitos de corneta y piafar de cascos herrados, la tronadera. Y hasta que mi general no diera licencia para retirar los muertitos, las mujeres se marcharían a sus casas y allí comadrearían tomando atole o café, platicando sabroso de las hazañas de mi general. Pues mi general, además de imponer respeto sabía despertar la simpatía, como todos los hombres predestinados para adobar las lágrimas ajenas con las risas propias.

Mas el corazón de Angustias no era bolsa donde cupiera en promiscuidad ni la sal de las lágrimas ni el latido de las risas. Mi general iba a acabar con la vida de su hombre, con la vida de ella y de su hombre, con la vida de la chamaca, de ella y de su hombre. ¿Para eso se habían casado? ¿Es que lo que había empezado con los cohetes del patrón iba a terminar con los cohetes de mi general? De ser así, que así sería, pues la vida siempre es igual, todo se perdería en el vacío, en la nada. Porque ella, Angustias, se quedaría ya sin las costumbres: la costumbre tibia de las caricias de Cuco. La costumbre sabrosa de ponerse los tres a comer los frijolitos. La costumbre fresca de tomar el tepache a la caída del sol. La costumbre de las preguntas que no se dicen, que se quedan selladas con cera de silencio en la oscuridad de la noche, cuando los dos en el petate permanecían callados, con los ojos cerrados y sin dormir,



contándose los pulsos calientes, sintiéndose la vida con todas las apreturas, con todos los zumos de fruto jugoso pronto a reventar en la madurez de sus redondeces. La costumbre de la misa, con despertares de campana dominical (él con su camisa y su pantalón blancos, oliendo a maíz tierno; ella con su falda, su blusa y su erbozo, lustrosos del primer sol). La costumbre de los pesos de plata, un montón que había en el cuenco de la mano, separando todos los sábados el tostón para la fiesta del pueblo. Y la otra costumbre, la última, pero no por ello la menos halagadora y valuable: la costumbre picante de su vanidad, de su pequeña y femenina vanidad, la que colmaba su dicha de mujer al estar casada con el mocetón más hombre, más tipo, más codiciado del rumbo... Todo eso iba a terminar. ¿Y qué haría ella sin sus costumbres? Madre sin esposo, mujer sin hombre, corazón sin querencia... Y todo porque mi general había entrado en el pueblo. Todo por la bola. Todo porque los hombres son hombres y no lo prueban que lo son hasta que se matan.

* * *

Eran las 5 de la mañana en la cara del reloj de la iglesia. Angustias veía la hora llegar muy resbalosa y untada por el tejado de las casas. Las mujeres del pueblo se pegaban untuosas a la puerta de la alcaldía. Y el tezontle de sus rebozos se ribeteaba de una luz espectral. Todas estaban allí, tras larga velada; con el corazón cohibido, sin lágrimas y con sonrisas, esperando ver salir a sus hombres rumbo al paredón, rumbo a la vía, pues de los postes del telégrafo colgarían a los civiles. Angustias se hallaba ajena a las fórmulas: que su hombre acabara fusilado o colgado poco le importaba ya. Ahora, sin pies, sin piernas, sin huesos inferiores que la mantuvieran no era más que una congoja muelle sobre el vacío. Se sintió sin piernas a las cuatro de la mañana en que se fue al Altozano para despertar a su hija, que apenas tenía cuatro años, y a vestirla de domingo para que viera a su padre por última vez. Y la niña estaba alegre y excitada, no tanto por la muñeca de cartón que apretaba entre sus manos, sino porque en el patio de la alcaldía comenzaba el movimiento de la caballada, el ir y venir de tropa, ya que mi general,

cumplidas las sentencias, levantaría el campo y continuaría hacia Lomillas para dar pelea a las fuerzas carrancistas... Sentíase sin piernas, porque había ya pasado la primera noche sin una de sus costumbres. Al completarse el día, quizá ni tuviera brazos, ni cabeza, ni senos. Quizá ni tuviera hija... Y cuando de la alcaldía sacaron custodiados los prisioneros y vió que entre los militares carrancistas iban tres civiles y que uno de ellos era Cuco, su hombre, no sintió ni la satisfacción de haber acertado. Su marido iba a ser fusilado, pero eso ya nada le importaba, eso pertenecía a ayer, a unas horas antes cuando todas las costumbres integraban su ser, su vida en pretérito. Mas ahora sólo quedaba un presente que se aniquilaba, desmoronándose, pulverizándose en la nada... Vió que las mujeres que se pegaban untuosas a la puerta de la alcaldía comenzaban a andar lentamente como si hubieran necesitado la aparición de la luz para recobrar su facultad de movimiento. Seguían, como en funeral, sin gritos y en silencio, la cuerda de los prisioneros, que caminaba hacia el patio de la alcaldía, frente por frente al atrio de la iglesia, ahora ocupado por la caballería. La niña hizo una pregunta a la madre y ésta, poniéndose en marcha hacia el patio, sintiéndose más el impulso que los pasos, dijo débilmente:

—Sí, m'hijita, es papá... Lo van a quebrar... Y ese que sale ahora es mi general.

Mi general salía abrochándose el cinturón. De buen humor, pues miraba con ojo pícaro a las mujeres del pueblo y bajo el bigote caído y lacio, las sonreía con regocijo de entraña negra. Vió a Angustias y le hizo un guiño. Y en seguida se abrió paso entre el viejería para acercarse a la mamá y a la niña:

—¿Por qué tan madrugadora, chula?

—Vine a ver a mi hombre, mi general.

—¡Ah, chirrión! ¿Acaso lo truenan?

—Va ahí con los melitares.

—¡Ah, cómo es asté, chula! Pos quién le manda casarse con un hijo carrancista. ¿Quién es él?

—Cuco, mi general.

—Pos ni modo, chulita.

Mi general sobóse el bigote. Después miró a la niña y la acarició con los dedos mantecosos la barbilla:



—¿Cómo se llama la escuincla?

—Lupita, mi general.

Y la niña, ajena a todo, le ofreció la muñeca, diciéndole en su media lengua:

—Pa su Lupita.

Mi general se quedó con la muñeca en la mano sin saber qué hacer. En seguida le acarició el pelo a la niña, sonrió y dió la espalda. Se dirigió al patio de la alcaldía. Madre e hija le siguieron sin precipitarse, temerosas de hacer ruido. Y de pronto se oyó el redoble sostenido de los tambores. Angustias y Lupita llegaron a tiempo para ver a los soldados del pelotón apuntando con los máuseres. Mi general, con paso tranquilo, se acercó al capitán:

—Sáqueme del paredón a ese pelado. Queda abuelto...

Angustias contempló la escena sin oír palabra. Y vió como el capitán se acercaba a su marido y le hablaba. Y vió como el capitán y Cuco se dirigían a mi general. Cuco adelantó la mano con un gesto que no se sabía si era de saludo o de despedida, pero nunca de agra-

decimiento. Pero mi general no estrechó la mano que se le ofrecía, sino que se concretó a dejar en ella la muñeca de Lupita... «¡Fuego!!»... Se oyó la balacera retamaciza en el momento en que Cuco alzaba a la chamaca en sus brazos. Angustias lo miraba sonriente, con la contenida felicidad de haber recuperado sus costumbres. Mas en seguida, Cuco, dejando la niña en el suelo, se volvió a mirar a los fusilados, a los que se acercaba el capitán para darles el tiro de gracia. Después Cuco se quedó mirando a mi general con una mirada pegajosa.

—Mi vieja... —le dijo a Angustias. Y enmudeció temeroso de las palabras. Pero Angustias, que le había edivinado el pensamiento, lo cogió por los brazos y, con un gesto doloroso, un tanto desgarrado, le rogó:

—¡No!! ¡Cuco, no! ¡¡Por mí, por tu hijita!!...

Había lágrimas en sus ojos. Y mi general, los miraba, los miraba con una sonrisa pringada bajo el bigote lacio y caído.

De los fusilados se desprendía un olor, no de betún en la noche, no de mixtión de plátino, sino de pan tierno y caliente.

* * *

Una hora después la columna de mi general abandonaba el pueblo. A ambos lados, con sus criaturas arracimadas a la espalda, a las manos, llenas de impedimenta, iban las soldaderas. Angustias los veía partir con estopa en la garganta. Y cuando vió a su hombre desfilar entre la tropa de mi general, prorrumpió a llorar como no había llorado en la noche; ni cuando llevaron a Cuco al paredón. Porque ahora no sólo se quedaba vacía de costumbres. Ahora lloraba de rabia, de pena, de despecho al verse abandonada; porque su hombre la había ninguneado por la admiración que le provocaba mi general.

Hubiera sido mejor que lo hubiesen tronado. Muerto para ella y para todos. Muerto en la muerte de sus costumbres, enraizadas en la tierra del jacal. Y no que ahora, perdido para su vida, su hombre sólo estaría vivo para mi general y la bola.

Las ilustraciones del presente cuento son reproducciones de grabados populares mejicanos

FERRETERIA Y OBJETOS PARA EL HOGAR

JUAN TRABAL, S. EN C.

EXTENSO SURTIDO DE ARTICULOS PARA

LA COCINA - LA MESA - EL HOGAR - LISTAS DE BODA

Rambla Estudios, 126

(Casa Sociats)

Tel. 222 07 65

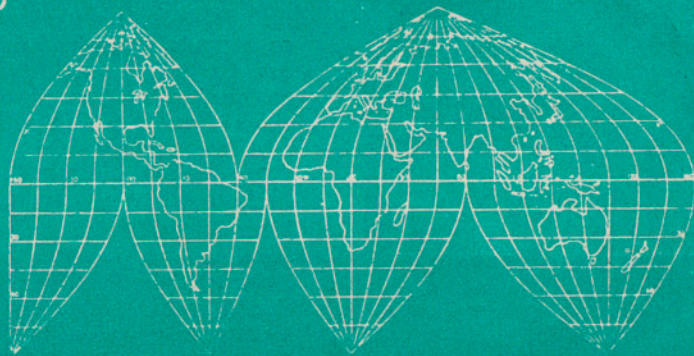


Plaza Palacio, 4 y 5

Tel. 221 36 29

el molino del tiempo

SANTO DOMINGO, ante el porvenir



por **BARIN**
Ilustraciones de Sanz Lafita

Los restos mortales, embalsamados, de Rafael Leónidas Trujillo reposan ahora en el cementerio parisiense del «Père Lachaise». Su familia ha adquirido una propiedad funeraria «a perpetuidad» y en ella yace ya el cadáver del «Benefactor». Dentro de poco se elevará un túmulo sobre la misma. Será, hay que imaginarlo, un monumento grandilocuente, al gusto de los Trujillo.

Pero ni el dictador asesinado, vendido al fin por el odio político, está en su tumba, en la que él hubiera querido bajo la tierra de «su» país, ni las vicinidades demasiado insignes de Père Lachaise darán brillo a su memoria, ni el hipogeo que se le alce, por ostentoso que sea, podrá compensar el furor iconoclasta de sus compatriotas execradores de su recuerdo. Todos estos son símbolos. «Sic transit...»

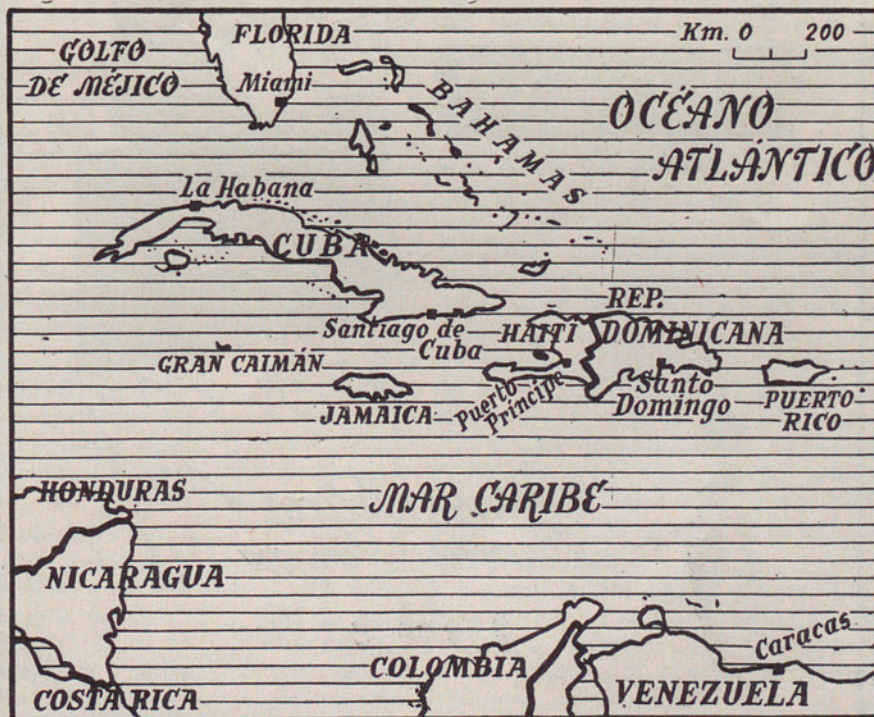
Mas a estos símbolos se enlaza, como la hiedra al tronco, la realidad política dominicana. ¡Qué herencia la de Rafael Leónidas Trujillo después de seis largos lustros de ejercicio de un poder personal omnímodo, treinta años corridos de deificado trujillismo que dejaron al país muerto para cualquier afán constructivo y sólo vivo para alimentar el rencor y la venganza! Pero Dios alumbró los caminos. Y he aquí que un hombre de apariencia insignificante para la lucha, un universitario, jurista, diplomático y, sobre todo, erudito y poeta, un Presidente «de dedo» y por encargo, Balaguer, recoge el fardo pesadísimo del tético legado y se esfuerza en evitar un monstruoso baño de sangre a su patria. Hasta ahora lo ha conseguido casi del todo. He aquí la fuerza de

un valor cívico. Y si la inundación sangrienta se ha evitado, es muy posible que la transición incruenta llegue con bien a la etapa final.

Cuando cerramos este comentario, parece que el Gobierno de coalición de partidos, el Gabinete «nacional», va a ser constituido. Diez días de tumultos no siempre incruentos, es verdad, casi dos semanas de antibalaguerismo gritado por las turbas en la calle, no han hecho sino afirmar la posición del Presidente. Las fuerzas que le han sostenido — Ejército, policía, fracción conservadora — han dado muestras de tacto convincentes incluso para la llamada oposición, de

signo izquierdista. Y ésta ha podido entender la sencilla alternativa: o Balaguer árbitro, o el caos fratricida. La opción ha sido congruente con la razón. El porvenir nos dirá si el reino de la democracia es conveniente y aún posible, a la larga, en la República Dominicana. Pero esta es cuestión distinta de la que hoy nos ocupa. A saber: glosar la habilidad, el valor y la devoción que un hombre de apariencia débil, repetimos, ha puesto en la tarea de sacar a su pueblo, a todo su pueblo, del atolladero en que le sumió la muerte del hombre super-fuerte.

Veamos un poco los problemas y



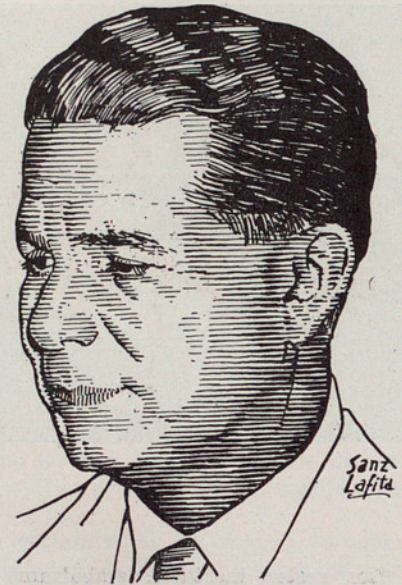


TRUJILLO

la forma en que han sido sorteados. En un orden general se reducían a dos: evitar que la desaparición del «Benefactor» acarree una dictadu-

ra militar todavía más dura que la personal inspirada y dirigida por el clan del difunto, en primer término; en segundo, impedir el acceso al poder de un gobierno «popular» de orientación fidelista, sin cerrar por ello el paso a la adaptación del país a la tesis «progresista».

Lo primero que había de hacerse era, pues, eliminar de la vida pública del país a los miembros de la familia Trujillo, o sea a Héctor y Arismendi, hermanos del dictador asesinado, y a su hijo Rafael, jefe de las fuerzas armadas. La operación se realizó con tacto, es decir, dejándoles llevar a cabo la liquidación de sus «negocios» y permitiéndoles salir para el exilio en condiciones «doradas». Quedaban y aún quedan otros puntos por resolver, y a ello se procede paulatinamente. Por ejemplo: confiscar en beneficio del Estado lo que todavía queda de las innumerables propiedades de los Trujillo; disolver los cuerpos armados particu-



BALAGUER

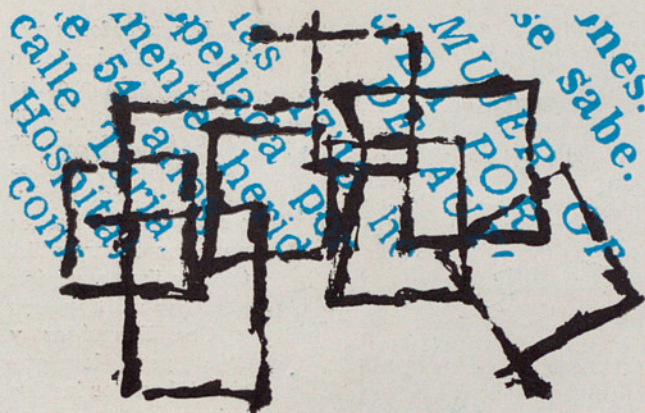
lares trujillistas; reorganizar el Ejército y la Policía con sentido nacional; suprimir la actividad del Partido dominicano, único existente durante toda la égida de Rafael Leónidas; llegar a la formación de un Gobierno de coalición integrado principalmente por la Unión Cívica Nacional, el partido de centro-derecha reconstituido velozmente por el doctor Viriato Fiallo, y por el partido revolucionario, de significación francamente izquierdista, pero de tendencia nacional, que acaudilla el líder Juan Bosch, veinticinco años exilado.

Según acuerdo al parecer formalmente concluido, el pasado día 7 de diciembre, las dos fracciones citadas, U.C.N. y P.R.D., tendrían asignación de carteras, con especificación de la de Hacienda para Bosch; dos militares ocuparían los Ministerios de Defensa e Interior. Presidiría Balaguer; al abandonar éste la vida política, como está previsto, el titular de Defensa ocuparía su lugar hasta la convocatoria de las elecciones generales señalada para el próximo agosto.

Tal es el panorama político de la República Dominicana sobre el que se juega el destino de la nación. Si los aires bonancibles soplan al fin sobre ella, muchos monumentos tendrán que levantarse en loor de Joaquín Balaguer, un gramático que ha hecho gala, en el desempeño de la tremenda misión que cayó sobre sus hombros, de entender y aplicar las cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

y
SUPER
BELMAR
*el sostén de
gran clase*

*Le desean Felices
Fiestas y Próspero*
1962



que, un
a tarde, en
ante se
ambiente de
ambien de
alidad de
de forme tée
co, de tée
cuestiones.
Pero,
mesa revuelta

Textos de JOSI MONCADA • Ilustraciones de JOSE FUSTER



Los ingleses beben más vino de Jerez que todo el resto del mundo. Cada año se descorchan allí 30 millones de botellas de caldos jerezanos. Este año se ha vendido un 15 por ciento más que en 1960. Por cada botella enviada a Inglaterra hace diez años, ahora se mandan tres. A pesar de la severidad del fisco británico que hace subir

a 165 pesetas la botella, este vino gana adeptos cada día entre las clases populares.

La «Sherry Shippers Association» cuida de recordar que el Jerez auténtico llega de España solamente. Sin embargo, al amparo de ese nombre, otros productos falsificados, más baratos, atraen al consumidor inglés. Para estas Navidades la Unión Sudafricana habrá colocado en Inglaterra doce millones de botellas con etiquetas que dicen «Sherry».

«Si algunos de vuestros invitados hace remilgos cuando le servís Jerez de Sudáfrica(¿?), podéis recordar que Napoleón dedicó elogios a ese vino», decía el «Daily Mail» hace unos días.

Acaba de celebrarse en Londres la «quincena del Jerez», en cuyo acto inaugural, el Embajador de España dijo: «De no tener a mano una copa de auténtico Jerez, más vale sentir la vena patriótica y beber whisky».

Nosotros rectificaríamos diciendo que de tener a mano una botella de Jerez falsificado lo mejor sería acudir a los Tribunales ingleses para obligar a los productores de ese vino a quitar de su etiqueta el nombre de aquella ciudad andaluza. Porque, recordando lo sucedido con el champaña español, vendría como anillo al dedo lo de «quien las da las toma y callar es... tonto a veces».



Scotland Yard acaba de identificar una banda de ladrones de joyas que «operaba» con la táctica de los comandos: residencia en el barrio de Chelsea de Londres donde recibían la información para el «golpe», «actuación» en la Costa Azul y retirada instantánea después. De esta manera las investigaciones de la policía no daban resultado en el lugar donde se había efectuado el robo.

Pero a pesar de tenerlo todo previsto, cometieron dos pequeños errores: en cierto golpe de mano, uno de ellos profirió una exclamación muy subida de tono en el más perfecto inglés. El otro error fue parar un coche con matrícula de Gran Bretaña, cerca del lugar del delito. La Interpol se puso en el acto en relación con Scotland Yard. Las huellas se alejaban de los barrios bajos de Londres y conducían a centros elegantes. Se montó un servicio en el distinguido canódromo de Wimbledon donde, al parecer, en lugar de boletos de apuestas los de la banda distribuían las piedras preciosas a compradores sin escrúpulos. Los agentes detuvieron allí a un tal Bimbo Smith, un joven elegante y bien relacionado que en la petaca guardaba una perla, un rubí, un broche de turquesas y un anillo, valuado todo en 100.000 pesetas. Las alhajas habían sido robadas en Cap D'Antibes. En pocos meses habían «afanado» piedras preciosas por valor de cuarenta y tres millones de pesetas.

Sin embargo, aún no han sido detenidos todos, aunque Scotland Yard asegura que conoce a los seis miembros de la banda. Lo que no ha tranquilizado del todo a los propietarios de las mejores alhajas de Londres, que las han depositado en las cajas fuertes de los Bancos y se han dedicado a lucir bisutería.



Ann Haydon, una inglesita de 23 años, destacada jugadora internacional de tenis, está enfrascada en el estudio de un vocabulario español para ver si logra averiguar en qué consistió su equivocación con un peluquero de Santiago de Chile.

Durante años, la señorita Haydon se ha distinguido en el mundo del tenis por su rubia cola de caballo. En la actualidad tal adorno le ha desaparecido a consecuencia del equívoco.

La madre de la muchacha, la señora Doris Haydon, explicó tristemente hace pocos días: «Ann estaba sentada ante el tocador de la peluquería. Se hallaba medio dormida bajo las manipulaciones del Fíguro, mientras imaginaba que había explicado con toda claridad lo que quería. Pero el peluquero debió entender mal su español y cuando ella se miró al espejo, su cola de caballo le había desaparecido totalmente de la cabeza. Y a pesar de su disgusto, no ha tenido más remedio que resignarse a llevar el pelo corto».

Lo que no nos explicamos es para qué quiere ahora conocer el vocabulario español. A no ser que tema que a la próxima le dejen la cabeza como la de Yul Brynner...



La señorita María Teresa Martínez Ortega, de diecisiete años, es una joven algo inquieta que por ser las dos cosas: inquieta y joven, fue internada por sus padres en un colegio de religiosas de la calle Marqués de Urquijo de Madrid.

Pero he aquí que la disciplina y el ejemplo no sirvieron de mucho, por lo que

María Teresa, cierto domingo, decidió escaparse de aquella institución y ni corta ni perezosa, empezó a subir escaleras hasta llegar al tejado del edificio, desde donde pensaba descolgarse como había visto hacer en las películas. Una vez en lo alto se dio cuenta de que eso del cine tiene mucho truco y que no es tan fácil tomarlo como modelo y allí se hubiera quedado a no ser porque, avisada la policía, acudió primero un coche patrulla y después un coche-escala del servicio de bomberos que le bajaron los «humos» y la descolgaron sin mayores complicaciones.



Los semáforos que regulan el tránsito en los cruces de la calles Ponzano y Alonso Cano de Madrid, se declararon hace unos días en huelga de luces y quedaron verdes para los automovilistas que iban y venían por General Sanjurjo y Cea Bermúdez y rojos para los que circulaban por las dos primeras.

Detenidos por la luz roja, los conductores que trataban de cruzar la calle General Sanjurjo esperaron pacientemente hasta diez minutos. En este tiempo se reunieron tres o cuatro docenas de automóviles. Por fin un conductor empezó a tocar el claxon y se armó un concierto de música dodecafónica en el barrio, que pareció que todas las orquestas especializadas en disonancias se había reunido para entonar un «pasacalle» ultra moderno.

Como los semáforos no parecieron alterados por el concierto, uno de los del volante pisó el acelerador y su ejemplo fue imitado por los demás. No creemos preciso indicar que se armó una especie de terremoto automovilístico y que la «coda» del concierto anterior constituida por una serie de encontronazos fue aún más sonora y emotiva — esto sobre todo.

Esperamos que no estuviera presente ningún compositor capaz de sentirse inspirado por el tema...



La Real Academia de Pintura de Inglaterra ha salido de una situación tirante con su habitual dignidad impoluta.

El contratiempo surgió cuando la Academia hubo dado a conocer el título de la exposición que preparaba para este invierno, en la que iban a exhibirse 450 cuadros antiguos procedentes de más de 60 galerías

de ciudades fuera de Londres. Dicho título era: «Cuadros de provincias».

testas de cinco museos escoceses que iban a contribuir a la exposición con sus obras pictóricas. «Escocia — di-

Todo marchó bien hasta que llegaron fuertes projeron con acritud — NO es una provincia.»

Y después de pensar mucho cómo variaría el título, la solemne sede del Arte bautizó la exposición con el nombre de «Cuadros anteriores a Picasso».

Lo que, no hay duda, es una verdad como un templo.

BLANCPAIN

RELOJEROS DE VILLERET (SUIZA) DESDE 1735

Creadores de

Ladybird

EL RELOJ REDONDO MAS PEQUEÑO DEL MUNDO

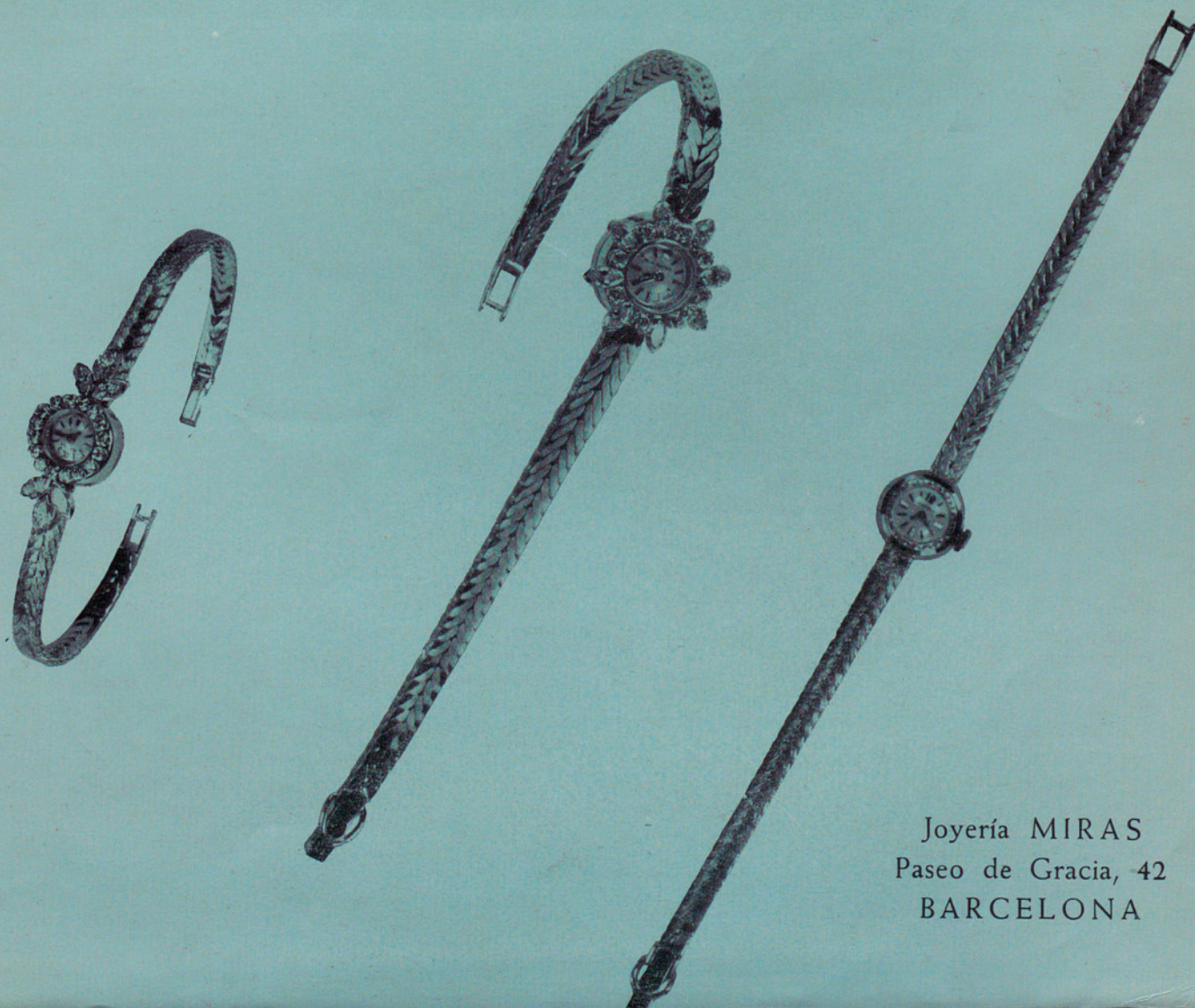
CON GARANTIA TOTAL DE FUNCIONAMIENTO

Con frecuencia el reloj es una preciosa prenda de amor.

La belleza radiante del Ladybird de
BLANCPAIN se refleja en la sonrisa de la mujer
a la que sirve de complemento.

Esta joya es el testimonio de la admiración que despierta
la mujer amada y del cuidado con
que se elige un regalo que sea digno de ella.

Los numerosos modelos Ladybird en pequeño tamaño o
con joyas fastuosas colman los deseos más exigentes.



Joyería MIRAS
Paseo de Gracia, 42
BARCELONA

*
Guan

PUBLI-SERVICE PARIS



Diorissimo

parfum

de

Christian Dior

SE PRESENTA DIORISSIMO TAMBIEN EN AGUA DE TOCADOR